

MENSAJE
EN EL
BICENTENARIO
DE LA LLEGADA AL ECUADOR
DE LA
MISIÓN GEODÉSICA
FRANCESA

EMISIÓN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE QUITO
ÉPOCA TERCERA N° 2.

SUMARIO

- 1º MENSAJE.— En el bicentenario de la llegada al Ecuador de la Misión Geodésica Francesa. Por el Director de la Biblioteca Nacional.
- 2º Carta de Dr. Nicolás Augusto Martínez.
- 3º Una Ascensión al Guagua Pichincha por los académicos franceses, Bouguer y La Condamine.— Relación de M. C. de La Condamine.
- 1º del 29 de Mayo de 1936.— Colaboración de Geodésico.
- 5º Orientaciones de la Física en el Siglo XX.— Por Jorge Andrade Marín, profesor de la Facultad de Ciencias.
- 6º El Retorno a la Normalidad.— Por el Dr. Eduardo Larrea S.
- 7º La Nueva Educación.— Por el Profesor Lizardo A. Becerra.
- 8º Henri Barbusse.— Por Enrique Terán.
- 9º El Sacrilegio, cuento.— Por José Alfredo Llerena.
- 10º Cien Mil Cruces, poema.— Por Germán List Arambide.
- 11º Panorama: "Escritores y Poetas ecuatorianos"— Versión del lugés de Enrique Terán.
- 12º Don Ramón María del Valle Inclán.— Por Enrique Terán.
- 13º Gustavo Adolfo Becquer y la Modalidad Romántica.— Por Ignacio Lasso.
- 14º Estampas de la Biblia, de Juana de Harbouro. (colaborado).— Por María Luisa Calle.
- 15º Pétalo Ensangrentado, poema.— Por Gonzalo Bueno.
- 16º Elígie de Juan Atalá,.
- 17º Radiogramas.— Por Ignacio Lasso:
Propósitos de la Dirección de la Biblioteca.
Jaime Torres Bodet y el silencio.
Un diálogo a través de la lluvia.
La última fase en la poesía de Pablo Neruda.
Naturaleza muerta de Ozenfant.
Radiograma al proletariado del mundo.
- 18º Nuevo Itinerario, poema.— Por Pedro Jorge Vera.
- 19º 1º de Mayo. Mensaje a las masas trabajadoras.— Por Enrique Terán.
- 20º Xilografías de la Sierra.
- 21º Símbolos de la Sierra, poema.— Por Iskra.
- 22º Xilografías de la Costa.
- 23º Notas Neerológicas:
Eugenio Noel.— Por Enrique Terán.
Oswaldo Spengler.— Por Ignacio Lasso.
Francisco Villaseca.— Por Ignacio Lasso.
Teresa de la Parra.— Por Ignacio Lasso.
- 24º Notas Bibliográficas:
Anotaciones de la Secretaría.
Anotaciones de la Dirección.
- 25º Sección Canjes.— Por la Sra. Bernabía Cueva Guerrero. Jefe de Canjes.
- 26º Cuadros estadísticos.

Las interesantes xilografías sobre la Costa y la Sierra, pertenecen al hábil artista austriaco, F. Gasparini.

Mensaje

No. 2

de la

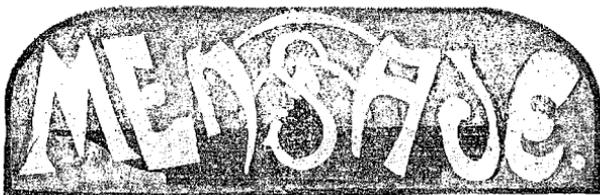
Biblioteca Nacional

Directores: Enrique Terán-Ignacio Lasso



**Número Extraordinario
Mayo de 1936**

**Quito-Ecuador
Sud América**



EPOCA IIIª

QUITO—ECUADOR

MAYO N° 2

Director de la Biblioteca Nacional: ENRIQUE TERAN
Secretario, director de la Revista: IGNACIO LASSO

EN EL BICENTENARIO DE LA LLEGADA AL ECUADOR DE LA MISION GEODESICA FRANCESA

La Biblioteca Nacional cierra sus libros en este día, y atiza la llama del pensamiento para meditar y recordar sobre una hoja amarillenta del calendario de las grandes convulsiones científicas del mundo y de América en especial.

El "Bicentenario de la llegada de la Misión Geodésica Francesa", vigilada por Jorge Juan y Antonio de Ulloa, presidida por el sabio M. Lacondamine y apoyada por un ecuatoriano inmortal, Maldonado; es para nosotros, cultores de nuestro pueblo, guardianes del libro sin fronteras, mantenedores del fuego vivo del conocimiento, la fecha grande, inmensa, inmortal, la fecha que dejó en los riscos de nuestros altivos Andes, en las llanuras soleadas y alegres, en el Oriente, bosque de culebra y oro, la huella de una época de superación humana, en la que los mitos bíblicos habían de derrumbarse estrepitosamente, desde el instante en que el hombre, frunciendo el ceño aureolado de

inducción y sabiduría, miraba y medía la Tierra y el Cielo; palpaba la forma, el color y las distancias, y convertía la simple paradoja, la hipótesis abstracta, en números y acervos incontrovertibles.

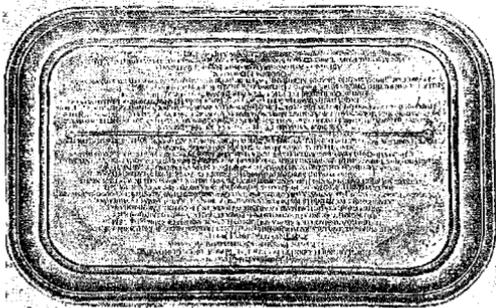
La profesia de Newton era el derrotero borroso para llegar a la comprobación plena y a los resultados científicos.

“Oyambaro” y “Caraburo” son los índices de la elíptica y de la romería de la luz. El metro, multiplicándose al infinito en el sistema de progresiones ondulares, penetra, hiende lo insondable y mancha el blanco papel de los hombres con el sismógrafo de Pitágoras.

La BIBLIOTECA NACIONAL DE QUITO enarbola en su cúpula la bandera blanca de la cultura, y la roja de las conquistas racionalistas sobre el mito y la farsa cavernaria.

Enrique Terán

Director de la Biblioteca Nacional



Placa del Observatorio, el primer metro del Sistema resuelto por la Misión Geodésica Francesa



La Condamine



Antonio Ulloa



Jorge Juan Ulloa



P. V. Maldonado

Carta al Director de la Biblioteca Nacional

Quito, Mayo de 1936.

Señor don Enrique Terán

Director de la Biblioteca Nacional

Ciudad.

Muy distinguido Señor y amigo:

Pensé, para corresponder debidamente a la honrosísima Nota, que usted se dignara pasarme en días anteriores, consagrar mi atención a un estudio sobre los Académicos Franceses cuyo bicentenario, va a celebrarse en el próximo mes de mayo, y para cual trabajo, contaba con algunos documentos muy importantes que hace muchos años había logrado recoger. Ultimamente se me ha venido a la memoria que también ya hace algunos años, esos documentos ya no existen en mi poder, por cuanto los había obsequiado a un viajero Filandés, el Dr. Richard Karsten que se interesaba grandemente con estos asuntos.

En vista de estos antecedentes, y para contribuir siquiera con un GRANITO DE ARENA, a la glorificación de un acontecimiento tan trascendental, como lo es la venida de los Académicos a nuestro país, me he permitido sacar una copia de la relación que hace M. de la Condamine, sobre su ascensión al Guagua Pichincha, que le remito adjunta a esta comunicación.

Déjo a usted en plena libertad, para juzgar, si este escrito serviría o no, para el noble fin que se ha propuesto de la glorificación a los Académicos Franceses.

Aprovecho de la ocasión para manifestarle a usted mis más distinguidas consideraciones y suscribir muy Atto. amigo S. S.

Augusto N. Martínez

Una ascensión al Guagua Pichincha por los Académicos Franceses, BOUGUER y L A CONDAMINE

Relación de M. C.
de La Condamine (1)

Al principiar Junio de 1742, propuse a M. Bouguer un viaje al volcán de Pichincha, el Vesubio de Quito, a cuyo pie está la ciudad. Hacía ya siete años que éramos vecinos de este volcán célebre, para no desear verle más de cerca.

La parte superior del Pichincha se divide en tres cúspides, alejadas una de otra, de 1200 a 1500 toesas y casi igualmente altas. La más oriental, es una roca escarpada, en la que habíamos acampado en el mes de agosto de 1737. La cúspide occidental, por donde salieron las llamas en 1538, 1577 y 1600, es la que no habíamos visto todavía sino de lejos y que me proponía reconocer más particularmente.

Hice buscar en Quito y en sus alrededores a todas las personas que pretendían haber visto de cerca esta boca de volcán, y sobre todo aquellos que decían haber descendido. El 12 de Junio, día señalado para nuestra partida, los indios dueños de las mulas, que había contratado desde algunos días antes, no asomaron. Sin embargo, M. Bouguer, impaciente por partir, tomó la delantera. Se pasaron dos días sin que pudiese ir yo a reunir-

(1) Extraída de "Journal du Voyage fait à l'Equateur", par La Condamine, 1751, p. 147-156. Para la monografía del Pichincha por el Profesor A. N. Martínez.

me con él, en la tienda, así como lo habíamos convenido. Durante este tiempo, había ensayado llegar él hasta el cráter, pero pronto reconoció que los pretendidos guías, no tenían conocimiento alguno del camino.

La cúspide del Pichincha que en el verano, a menudo está desprovista de nieve, en ese entonces estaba completamente cubierta, más de cien toesas abajo de la cima, a excepción de puntas de roca que sobrepasaban en algunos lugares. Todos los días hacíamos marchas de seis a siete horas a pie, girando alrededor de esta masa, sin poder alcanzar la cúspide. Todo el terreno del lado oriental estaba cortado con grietas abiertas en la arena por las lluvias. No podíamos atravezarlas sino difícilmente, ayudándonos de pies y manos. Volvíamos a nuestra tolda, a la entrada de la noche, muy cansados y muy poco instruidos de lo que queríamos saber.

El 16 trepé con mucho trabajo a una de las rocas salientes, cuyo talud me pareció muy empinado; más allá, el terreno estaba totalmente cubierto de nieve en la que me enterrada hasta la rodilla. De esta manera subí de 8 a 10 toesas; encontré ensuguiada la roca desnuda, luego alternativamente nieve y puntas salientes. Una niebla espesa que se exhalaba de la boca del volcán y que se difundía en los alrededores, me impedía distinguir algo. Regresé con la llamada de M. Bouguer, que se había quedado abajo, y del que no quería separarme demasiado. Abreviamos mucho el camino del regreso, caminando de medio lado en el borde inferior de la nieve, y un poco más arriba del origen de estas grietas profundas, que nos había sido menester subir y descender una después de otra yendo a la descubierta.

Notamos en esta nieve la pista de ciertos animales que en Quito, se llaman leones, aunque se asemejan muy poco a los verdaderos y sean mucho más pequeños. No dejan de cazar a los cerviños y venados del país, también más pequeños que los nuestros. Al regreso noté un lugar en que la pendiente era más suave y facilitaba el acceso a la cúspide de la montaña. Tenté aproximarme; las pómez que encontré bajo mis plantas, en mayor número, a medida que avanzaba por aquel lado, parecían asegurar que me aproximaba a la boca del volcán; pero la bruma que amantaba me hizo volver a tomar el camino de la tolda. Descendiéndolo, ensayé deslizarme por la nieve hacia un borde inferior, en los lugares que era tersa y la pendiente poco rápida. La experiencia me salió bastante bien; avanzaba a veces de 10 a 12 toesas, de un solo impulso sin perder el equilibrio; pero, cuando después

de este ejercicio, me encontré en la arena, me apercibí que ya no tenía suelas en el calzado.

Al otro día, por la mañana, M. Bougner, propuso ir por el lado del oeste, en donde queda la gran brecha del volcán. Por allí había verificado su primera tentativa la víspera de mi llegada, pero la nieve que cayó en la noche anterior, hacía el acceso más difícil y se extendía muy lejos abajo de nuestra tolda. Animado con las experiencias del día anterior, dije a M. Bougner, que yo conocía un camino más corto, y era el que nos conduciría por encima de la nieve al recinto de la boca del volcán y me ofrecí servirle de guía.

Tomé la delantera armado de un largo bastón, con el que sondeaba la profundidad de la nieve. La encontraba en algunos lugares más profunda que mi bastón, pero, sin embargo bastante dura para sostenerme. Me enterraba, ya más, ya menos, casi nunca mucho más arriba de la rodilla. De este modo, esbozaba, en la parte de la montaña que la nieve cubría, los tramos muy desiguales de una escalera de cerca de cien toesas de alto. Al acercarme a la cima, vi entre dos rocas la abertura del cráter mayor cuyos bordes interiores me parecieron cortados a pico, y advertí que la nieve que los cubría del lado por donde subí la víspera se hallaba minada por debajo. Me acerqué con precaución a una roca que dominaba a todas las del recinto. Le di vuelta por la parte exterior, donde se terminaba en un plano inclinado de acceso bastante difícil: un pequeño resbalón, y rodaba la nieve quinientas o seiscientas toesas hasta las rocas, en donde habría sido mal recibido. M. Bougner me seguía de cerca y me advirtió el peligro que compartía conmigo. Estábamos solos; los que al principio nos habían seguido; se regresaron. En fin, alcanzamos la altura de nuestra roca, de donde contemplamos perfectamente la boca del volcán.

Es una abertura que se redondea en semicírculo del lado del oriente. Estimé su diámetro en 600 a 650 toesas. Está guarnecida de rocas escarpadas cuya parte anterior está cubierta de nieve; la interior es negra y calcinada. Este vasto abismo está separado en dos, por una muralla de la misma materia, del este al oeste. No me pareció que de la parte en donde estábamos, su profundidad tuviese más de 100 toesas; sin embargo yo no pude ver el centro, verosíblemente era mucho más profundo. Todo lo que veía no me pareció ser sino los restos húmidos de la cima de la montaña cuando sus erupciones, un montón confuso de rocas enormes rotas y colocadas irregularmente, unas sobre otras, presentaba a mis ojos una viva imagen del caos de los poetas.

La nieve no estaba fundida en todas partes: subsistía en algunos lugares, pero las materias calcinadas, que allí se mezclan y quizás las exhalaciones del volcán, le prestaban un color amarillento, por lo demás no vimos humo alguno.

Una pared del recinto enteramente derruida, del lado occidental impide que sea completamente circular, y ese es el único punto por donde parece se pueda entrar al cráter. Había llevado una brújula con el fin de fijar algunos puntos. Me preparaba para esto, y a pesar de un viento glacial que me helaba pies y manos, cuando M. Bouguer me propuso regresar. Este consejo fue dado tan a propósito que no pude resistir a la fuerza de la persuasión. Volvimos a tomar el camino de la tienda y descendimos en un cuarto de hora, lo que habíamos puesto más de una hora en subir. Por la tarde y los días siguientes medimos una base de 130 tocasas, y levantamos diversos puntos con la brújula, para hacer un plano del volcán y sus contornos.

A la mañana siguiente, la niebla duró todo el día. El 19, por la mañana el horizonte estaba muy despejado. Apercibí e hice notar a M. Bouguer, un torbellino de humo que se elevaba de la montaña del Cotopaxi, en la cual habíamos acampado varias veces en 1738. Nuestro guía y la gente pretendía que lo que nosotros veíamos no era sino una nube; lograron aún persuadirme. Sin embargo no me engañaba. Supimos al regreso en Quito, que esa montaña, que había arrojado llamas, hacía más de dos siglos antes, poco después de la llegada de los españoles, se había inflamado nuevamente el 15 por la tarde, y que fundida una parte de sus nieves, había causado grandes desastres.

Pasamos todavía dos días en el Pichincha, y verificamos una última tentativa, con un nuevo guía, para rodear a la montaña por el oeste, entrar en su interior, por poco de apariencia que hubiese que podíamos ver nada de más de lo que ya habíamos visto. Pero la niebla y una grieta impracticable, no nos permitieron llegar siquiera a la pequeña boca, que húmeda todavía, según se asegura, y en cuyas cercanías M. Bouguer creyó sentir diferentes veces un olor de azufre. Confieso que si hubiese estado solo, habría insistido más; pero convego al mismo tiempo, que hay poca probabilidad de que lo que nos quedaba por ver, fuese digno de curiosidad.

Regresamos a Quito el 22; allí no se hablaba sino de la erupción del Cotopaxi y de las consecuencias funestas de la inundación causada por la fundición repentina de una gran parte de las nieves, cuya masa acumulada desde hacía dos siglos por lo menos cubría aún la víspera toda la parte superior de esta montaña.

EL 29 DE MAYO DE 1936

(COLABORADO)

La aurora del día 29 de Mayo de 1936 trae a nuestro espíritu claridades de amanecer sereno. Nos recuerda, ya no la épica clarinada de discordia, ni el tamboril de guerra, ni el fatídico cañón, sino la visita pacífica de la Ciencia que en altares de Armonía y de Amor visitó la mitad del Mundo para desde allí determinar la forma y la figura del planeta.

No es una rara coincidencia de la técnica de entonces y de ahora, de antaño y de siempre, sino es la más real y verdadera de las ciencias, aquella de que en el corazón se libran las batallas del amor y de la paz. Puesto que el Ecuador ha ocupado su sitio indiscutible de corazón en la América, ha sido visitado por la misión de sabios; por que ellos en su sabiduría inmensa necesitaban venir al corazón del mundo, al medio mundo para descubrir clara y nitidamente la magnitud de sus medidas.

Hacen doscientos años, el Ecuador, entonces la Real Audiencia de Quito, recibió con alborosos y júbilo a la generosa misión de Francia y de España que venía a buscar un dato, una cifra reveladora de su forma, indicadora de su magnitud. Las autoridades de la Audiencia, concientes de su deber saludaron a los sabios y rindieron el homenaje de su generosidad y de su apoyo.

Hoy, 29 de Mayo de 1936, celebramos este bicentenario que cubre de gloria a Gobierno y Pueblo que recuerdan la magna obra de la Misión Geodésica y le dedican un recuerdo de afecto en el rincón bellissimo de este azul amanecer del 29 de Mayo.

La Academia de Ciencias de París, los grandes Reyes Luis XV de Francia y Felipe V de España son los promotores y organizadores de la empresa grandiosa. Buscan a los mejores hombres de sus reinos y envían al Ecuador a Godin, Bouguer, La Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Tanto los franceses, como los españoles poderosos iniciados de la latinidad y aventureros generosos por un ideal científico, inmenso en el espacio del cálculo y en la magnitud de las operaciones. Llegan al medio de

nuestra vida colonial de entonces llena de dificultades y pobreza. Nada temen los sabios, se van adelante, inician sus trabajos, miden sus bases y sus triángulos sufriendo en cada lugar que se establecen toda clase de torturas y molestias. En el frío de los páramos y el calor de los trópicos. Los animales de las selvas, las víboras les asaltan constantemente. La naturaleza de las nieves eternas les tortura también. Los hombres les creen hechiceros, buscadores de oro. Pero, a ellos nada les arredra. Siguen día a día sus trabajos e investigaciones formidables con una lucha titánica contra todos los elementos de una incipiente colonia que



François Gonnessiat

en nada puede apoyarles, pero que sigue con cariñoso interés sus estudios. En tres años de ardua lucha terminan la triangulación de Yaruquí a Tarquí. Inician enseguida las observaciones astronómicas hasta 1743 que dejan terminadas sus investigaciones y trabajos para regresar a la Europa formidable a continuar su carrera de estudio y de sabiduría que irradiará generosamente en todos los tiempos.

El Ecuador ha sido el adelantado de mayor sinceridad al festejar dignamente este bicentenario que recuerda y une las glorias de las poderosas naciones de Francia y de España con la nuestra.

Toca al corazón el recuerdo cariñoso. Siempre el que late es el corazón. Por eso, por nuestra cardíaca posición geográfica hemos sabido sentir el sacudón de los siglos y hemos venido a celebrar la gloria de los hombres que pasaron estudiando nuestro territorio, nuestras vidas, costumbres, climas y todo con la mayor claridad de sus talentos y la más generosa de sus sabidurías.

No se quedó solo el Ecuador en esta epopeya de estudios. El Ecuador les dió un hombre que vale una época, que vale un continente. Don Pedro-Vicente Maldonado, el hichador contra la naturaleza, el modelador de nuestra incipiente Geografía, el creador de nuestros límites y de nuestra nacionalidad, acompañó a los sabios extranjeros y les acompañó con sus luces y les hizo saber y palpar que tenía un cerebro poderoso y que sentía un apasionado ecuatorianismo.

Bien traída la oportunidad para celebrar conjuntamente con los sabios Franceses y Españoles al inmortal Maldonado gloria del Ecuador y de las Ciencias.

Nuestra Revista recoge con íntimo agrado el anhelo del país entero y se complace en dedicar sus páginas a este Bicentenario que recuerda al mundo una de las operaciones geodésicas más notables que se han efectuado; y al Ecuador la visita de los poderosos hombres de Europa que en misión de Ciencia le visitaron hacen dos siglos. La Audiencia de Quito se ha tornado en el Ecuador libre y entonces y ahora somos del mismo generoso corazón. Con el mismo cariño de 1736 ahora en 1936 saludamos a esta aurora de recuerdos. Esperamos eso sí que con esta aurora se prolonguen días de estudios y de serenidades para nuestra cultura que debe avanzar día a día iluminándose en los veneros inagotables de la Ciencia.

Si alguna enseñanza debemos sacar de estas celebraciones que sea la de estudiar siempre, siempre, siempre; viendo en cada página de un libro la enseñanza que los hombres dejan para todos los tiempos y para todas las edades.

Y sea esta la mejor oportunidad para saludar con el afecto más leal de ecuatorianos a los grandes países: Francia y España, que supieron con su cultura y sabiduría enviar hombres que han vencido al tiempo y que dominan definitivamente en nuestro hogar ecuatoriano.

Y nuestras últimas palabras sean para el glorioso General Georges Perrier, benemérito del ejército de Francia, que en Misión de paz y de recuerdo trae la embajada de afectos de su inmenso país y que es huésped del Ecuador en estos momentos.

Geodésico

SALUDO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL AL GENERAL GEORGES PERRIER

La premura y precipitación con que el material de la Revista ha tenido que enviarse a la prensa: nos han privado del beneplácito de ver figurar —muy honrosa figuración— la efígie del eminente hombre de ciencia y representante del admirable espíritu francés, General Georges Perrier, embajador de la cultura occidental y delegado del Gobierno francés a la conmemoración del Bicentenario de la llegada al Ecuador de la Misión Geodésica.

La Dirección de la Biblioteca Nacional no puede eludir porque es su deber, el presentar un afectuoso saludo de cordial admiración al General Georges Perrier, quien regresa al Ecuador después de largos años de ausencia. Que la estadía en nuestro país le sea todo lo placentera posible.

ORIENTACIONES DE LA FÍSICA EN EL SIGLO XX

JORGE ANDRADE MARIN,
Profesor de la Facultad de Ciencias
Conferencia de iniciación de cursos
al tomar posesión de la cátedra de
Física en la Universidad Central

(Continuación)

De cuántas maneras es estudiada la Física

La Física se puede estudiar bajo diferentes puntos de vista.

Física experimental, la que se refiere a los conocimientos científicos que pueden adquirirse por medio de la experiencia. La Física teórica, o sea, una deducción de los hechos estudiados por la Física experimental partiendo de hipótesis o de leyes. La Física matemática que se funda sobre hechos experimentales y expresa con relaciones matemáticas (análisis matemático) la interdependencia que existe entre los fenómenos.

Crítica

La Física teórica tiene una enorme importancia porque unifica los fenómenos y como busca las relaciones de causa a efecto puede predecir los fenómenos, o en otras palabras, abre nuevos campos a la investigación científica. En efecto, la Física teórica es, entre las tres, la más fecunda en descubrimientos científicos.

Lo que caracteriza a la Física teórica es la audacia de las concepciones. En ella juega gran papel la intuición, pero las proposiciones intuitivas que escapan a todo control que no sea el de la conciencia que les produjo, quedan subjetivas. Por esto se explica perfectamente bien que haya tenido fracasos así como ha tenido grandes éxitos. Es como el caso de los individuos que estudian y trabajan, aunque se expongan a errar y rectificarse en contraposición a los hombres negativos que todo lo critican y nunca hacen cosa de provecho.

Sin embargo, hay que observar, como lo hace Poincaré, que las teorías científicas no son lanzadas al azar sino que cumplen con ciertas condiciones. Toda teoría científica tiene algo que representa una conquista definitiva y algo que está sujeto a cambios.

La Física teórica no debe ir sola porque puede llegar a concepciones talvez muy hermosas, pero que expliquen los fenómenos de una manera artificial, acumulando hipótesis sobre hipótesis. Entonces no corresponden ya al realidad objetiva y por consiguiente a la verdad científica. Tal aconteció con el éter, genial concepción del sabio Huyghens, protegido de Luis XIV. Este grande hombre, cuyo carácter cándido y timorato le llevó a apasionarse de una mujer de la corte a pesar de sus infidelidades y que creó la relojería por sólo el afán de instruirle y agradarle, expone por primera vez en el salón de Nimou de Londres, la idea de que el mundo está lleno de un medio que vibra aún con mayor facilidad que el aire y en el cual se trasmite la luz.

Con el éter se explicaron infinidad de fenómenos atribuyéndole cada vez nuevas propiedades hasta que a fines del siglo XIX, era ya un medio absurdo dotado de las propiedades de los sólidos, líquidos y gases. Posteriormente la doctrina relativista encontró que la existencia del éter es inútil para la Física. A pesar de todo, la teoría del éter, ha sido quizá la más fecunda de las teorías físicas y salvo la discusión bastante especulativa de su existencia real o de otra entidad ajenas material, aunque más compatible con el conocimiento actual del Universo, quedan en pie los gigantescos progresos y el empuje científico que con ella se alcanzaron.

La Física teórica ayuda a la experimental como una guía en los experimentos. Proceder sin esta guía o idea directiva en la experimentación sería confiar en la casualidad. Recíprocamente, la Física experimental controla a la teórica para que se amolde a la realidad de los hechos.

La Física matemática pura ha sido relativamente pobre en descubrimientos científicos. El ideal sería que se agote un estudio por las tres físicas y que los resultados experimentales coinci-

dan con la teoría y con las previsiones numéricas extraídas de las fórmulas. En el estado actual de la Física se produce esta coincidencia por todos los caminos como demostraré más adelante.

Hay que tener siempre presente, para no caer en explicaciones artificiales de hipótesis complicadas, que la naturaleza es lo más simple en sus procesos. Es cierto que la primera observación da la idea de una suma complejidad. La impresión que recibimos es igual a la admiración que se siente ante una maquinaria o instalación muy complicada cuando está en funciones, pero que se la ve más simple cuando se asiste el comienzo de su manufactura. Es también como la nerviosidad que siente una persona con quien se ha cometido una injusticia, que ve enemigos por todas partes y busca las explicaciones más complicadas.

Por esto debemos acostumbrarnos a buscar siempre la máxima simplicidad en nuestras concepciones que corresponda con la máxima simplicidad de la expresión. Y la forma más simple de expresión es la expresión matemática. No quiero decir con esto que la Física matemática sea fácil. Tiene sus dificultades y grandes, pero si opongo lo simple a lo complicado, a lo que no se precisa en nuestro pensamiento. Entre dos individuos que quieren explicar un asunto, el que tenga una comprensión clara y convencionalmente hará una explicación simple, el otro dará complicada.

Por otro lado, el análisis matemático sigue perfectamente la ordenación de nuestro razonamiento amoldándose a las condiciones reales hasta que concentre en una fórmula simple todas las leyes de un fenómeno.

En resumen, el ideal de la Física matemática es expresar las leyes físicas por ecuaciones diferenciales. Esta tendencia, que primitivamente fue sólo de la Física, se está extendiendo en tal forma que se puede decir que cuando una ciencia llega a precisar bien un concepto, lo expresa en ley matemática.

Esto ha traspasado ya el límite de las ciencias propiamente físicas para entrar aún en el campo de la Psicología que trata de la conciencia. Se ha objetado, es cierto, que tratándose de desarrollar la fórmula de Weber y Fechner, por ejemplo, el análisis matemático no corresponde a la realidad porque no tiene sentido el hablar de diferenciales de una excitación o sensación. La razón es porque en cierto límite no son cantidades sino cualidades y si es verdad que podemos considerar variaciones en la intensidad de una excitación, no podemos tener una idea ni una representación de lo que pudiera ser una excitación reducida al estado de infinitamente pequeño.

Las leyes sacadas del cálculo matemático no son, pues, en este caso, sino meras aproximaciones y no puede ser de otra ma-

nera. Pero tenemos el campo abierto para toda la teoría de las probabilidades.

Nos queda un último problema: son las matemáticas de una necesidad absoluta en Física? A esta pregunta debemos responder que no son absolutamente imprescindibles, tanto que históricamente tenemos el caso de Miguel Faraday, que por las condiciones económicas de su juventud no tuvo la oportunidad de poner las bases para llegar a ser un físico matemático. A pesar de esto, sus maravillosos trabajos experimentales y el genio puesto al servicio de la Física teórica han hecho de Faraday, en mi concepto, el físico más eminente de todos los tiempos, superior a Newton y a Einstein inclusive.

Sus trabajos experimentales han dado la clave de la solución de muchos altos problemas físicos que ya fueron industrializados por él mismo o recibieron aplicaciones posteriormente. Tan grande es la obra de Faraday que de ella derivan casi todas las aplicaciones de la electricidad y de la electro-química, desde las más antiguas hasta las más modernas sin excluir ni siquiera la televisión. En el campo de la ciencia pura su huella es tan colosal que, según creo, apoya el desarrollo de la Energética y es quizá el precursor de la Física relativista de este siglo. La gloria de Maxwell se debe en parte a haber encontrado los desarrollos matemáticos correspondientes a las ideas de Faraday.

Si el genio de Faraday no necesitó de una manera imprescindible de las Matemáticas, no se debe concluir la inutilidad de ellas en la Física. Al contrario, la obra de Faraday hubiera sido más fácil y más sólida con las matemáticas y por esto su nombre va siempre unido al nombre de Maxwell. Las matemáticas aclaran, precisan y metodizan un estudio. Por fin, las condiciones de evolución de la ciencia física han cambiado y la Física matemática actual tiene otro sentido y mayor amplitud que la Física matemática clásica.

Desarrollo Histórico de la Física

En mi concepto esta ciencia ha pasado por tres etapas tomando en cuenta que la evolución de la Física se ha hecho hacia la Energética. Ya en el siglo XIX se hablaba del futuro de la Física refiriéndose a esta rama del saber humano y para dar la debida importancia a este tema reproduciré algunas frases del gran Tratado de Chownson, respecto de la Termodinámica que junto con la Electrodinámica constituirían a principios de este siglo lo que llamamos Energética.

"La Termodinámica ocupa en la Física un dominio muy vasto. Por su carácter especial, por la diversidad de sus aplicaciones y por el alcance de las nociones y proposiciones fundamentales en que se basa, constituye una de las partes más importantes e interesantes de la filosofía natural. **Desechando toda hipótesis**, se funda en bases absolutamente seguras, a pesar de estar establecidas **empíricamente**, y forma el **único** elemento de la física **teórica** en el cual, sean los que sean los ulteriores adelantos de la ciencia, no podrán introducirse modificaciones esenciales. Las proposiciones que le sirven de punto de partida, son la expresión de las primeras propiedades del mundo de fenómenos que nos rodea y los principios directores de todo lo que acontece en el universo, en lo que alcanza nuestra observación, sin excluir ni siquiera los fenómenos de la vida, que, aunque están regidos por otras leyes, desconocidas hasta ahora, están sin embargo sometidos siempre a las reglas de la Termodinámica. Enseñándonos el camino que conduce a una comprensión más completa de la naturaleza íntima de los fenómenos físicos, la Termodinámica resuelve, de un modo incomparablemente más amplio que cualquier otra rama de la Física, el problema fundamental de esta ciencia: permite encontrar las leyes de dependencia de los fenómenos físicos y por lo mismo nos explica las propiedades de las sustancias de que se compone el mundo. Por la certeza y la realidad de sus deducciones, aventaja a la mayor parte de las demás ramas de la Física teórica, que, como la teoría de la conducción del calor, por ejemplo, están establecidas sobre principios muy sencillos, pero que no corresponden completamente a la realidad efectiva: sobrepaja a la mecánica celeste, obra magistral del ingenio humano, basada únicamente en una sola ley empírica, cuyas dos mitades no son quizás exactas". . . . "Interesando la Termodinámica todos los dominios de la Física podría tratarse como una parte independiente, fundamental por así decirlo, de la Filosofía natural y designarse con el nombre de **Energética**".

Las tres etapas de la evolución de la Física serían:

- 1º) Física clásica. Representante Isaac Newton (1642-1729).
- 2º) Etapa de transición. Representante Miguel Faraday (1791-1867);
- 3º) Teoría electrónica (Lorentz). Física relativista. Representante Alberto Einstein (1879-....).

(Continuará)

EL RETORNO A LA NORMALIDAD

Dr. Eduardo Larrea S.

Jamás el mundo tuvo una situación tan delicada y compleja como la que se presentó a partir de 1929. La crisis económica de ese año trastornó tan reciamente toda la estructura monetaria de los pueblos que éstos no han podido ir sino a tientas y empapados en densa niebla, sin avisorar con claridad la ruta que debían emprender para su recuperación definitiva.

A la vuelta de pocos años, en otras ocasiones, ha podido descubrirse con tranquilizante satisfacción las formas o medio que conduzcan a la restauración monetaria. En cambio, después de la crisis de 1929, los innumerables ensayos, las nuevas teorías, las revoluciones científicas, lejos de hacer transparente el panorama, lejos de enjuiciar concretamente los problemas y fallarlos en la mejor manera para los intereses del mundo, han colocado a las naciones en difícil situación y en el grave trance de no encontrar panacea para su mal.

Todos los científicos se han reunido, todos los pueblos han tratado de prestar el aporte de su buena voluntad teórica para resolver el problema. Y la Carnegie Foundation de Londres, la Conferencia Económica reunida también en la ciudad del Támesis, la Cámara de Comercio de París, la Conferencia de expertos económicos reunida en Amberes, los esfuerzos sociales de la economía planificada de la N. R. A. de los Estados Unidos, las crecientes funciones del Banco de Ajustes Internacionales y hasta la economía planificada quinquenal de la U. R. S. S. son elocuentes ejemplos de lo que el mundo ha rendido, en pocos años, para enfocar un problema insoluble.

Se han llegado, eso sí, a conclusiones simples, de casi ninguna efectividad práctica. Una de ellas es la necesidad de la estabilidad monetaria.

Alrededor de este básico asunto los investigadores se han colocado en distintos planos: unos sostienen la conveniencia de la restauración del gold standard; otros se inclinan más bien al

ensayo de un circulante dirigido que mediante bloques internacionales que aseguren el equilibrio de paridades de compra de sus divisas pueda conducir a la estabilización de facto; y, por fin, algunos preconizan un ensayo de estabilización provisional a base de oro.

Para estudiar la cuestión planteada desde un punto de vista crítico, hemos de tratar sintéticamente de los fenómenos que en el aspecto económico se han presentado a partir del año del colapso.

Sin tratar de referirnos a la millonaria clasificación de causas que pudieron provocar, directa o remotamente, la crisis actual, hay que considerar un hecho que es definitivo en orden a la sucesión de los procesos de post guerra. Las estabilizaciones monetarias a partir del año 20 se sujetaron, en su mayor parte, a un plan deflacionista que permitiera sobrevalorar la moneda apoyado en el principio de la falacia del oro y que vino a significar un criterio de cosas errada y peligroso. Considerar a la moneda únicamente como relación estable con el valor del oro, sin preocuparse de su función como medida de valores y contraprestaciones, era partir de un criterio erróneo. Y así, mientras las paridades de compra provenientes de las distintas estabilizaciones acusaban un determinante desequilibrio, los países europeos creyeron satisfechos sus anhelos nacionalistas valorizando la moneda a tipos aproximados a los de ante guerra. Como consecuencia, se produjo la falta de elasticidad conveniente en las reservas áreas, sin que pudieran soportar los movimientos del oro provocados principalmente como resultado de los Tratados Internacionales que impulsieron las reparaciones de guerra y los que tenían que experimentarse a causa de los desniveles de las paridades de compra y de los precios. Los movimientos del oro acusaron inmediatamente una exportación de los países deudores hacia los acreedores, y el oro hubo de congestionarse en EE. UU. y Francia hasta por el 75% de todo su volumen monetario.

La forma de defensa que, en otras ocasiones, actuaba automáticamente por la subida del tipo de descuento, en esta vez fracasó. Inglaterra en 1931 tuvo necesariamente que abandonar el gold standard. La baja de los precios, ocurrida por la deflación defensiva del patrón de oro dió principio a la crisis. En 1932 el volumen de la producción industrial arrojaba sólo el 30% de la misma producción en el año 1929; la producción de materias primas que significaba casi el único rubro variable de los costos decreció en igual forma y la producción de artículos alimenticios se estacionó.

El primer problema enfocado fue el de reavivar los mercados

internos y lograr la subida de precios, ya que los de crisis paralizaban toda actividad.

Sabido es que debe haber un equilibrio rítmico entre los precios y los costos, los que comprenden las materias primas, los salarios, impuestos, amortizaciones, etc. De todos los rubros, el único que baja en sentido idéntico a la baja de precios es el de las materias primas, ya que los demás no sufren sino muy posteriormente un lento descenso como resultado remoto de la propia situación. El desequilibrio de costos y precios produce de inmediato pérdidas considerables para la producción, provocando la desocupación.

Había que retornar al equilibrio de costos y precios, mediante la subida de estos últimos. Y este ascenso no podía realizarse sino mediante medidas artificiales de lo más contradictorias.

EE. UU. trata de planificar su economía con los reglamentos constitucionales de la N. R. A. logrando la devaluación de la moneda en un 40% con respecto a su paridad oro y ensayando la forma de disminuir el volumen de su desocupación gracias a la disminución de horas de trabajo y procurando el aumento de capacidad de compra con el aumento de los salarios.

Los demás países, empujados por idénticas necesidades han ensayado también medios análogos, y han tratado, sobre todo, de defender el nivel de sus cambios internacionales mediante un severo régimen proteccionista que exigiera las más graves restricciones al comercio internacional, con sistemas de control de cambios, de cuotas, tarifas subidas de arancel, etc.

Pero cuál era la base de todos estos ensayos tendientes a la elevación de los precios, a fin de que éstos dieran margen sobrado para el desarrollo de la producción?

Si la moneda es una medida de valores que ha de concretar en las relaciones comerciales lo que se llama el precio, y si, por otra parte, una deprimiente deflación fue la política seguida para la defensa monetaria que diera origen a la crisis, los pueblos tenían irremediablemente que acudir a medios opuestos para la recuperación.

Imposible acudir al sistema de tasas de interés que, cuando en tiempos normales no había podido siquiera rendir los resultados apetecidos, produciendo solamente corrientes movilizadoras de capitales que significaron para las relaciones monetarias internacionales un brusco y peligroso síntoma de desequilibrio.

La devaluación monetaria con relación al oro fue el mejor sistema para aventurarse en el equilibrio monetario interior. Había que abandonar el viejo prejuicio de una estabilidad standard que

imponía el irremediable sacrificio de la sobrevaluación con respecto a las mercaderías, la baja de precios, la deflación y la crisis. Era preferible que la moneda fluctúe en sus paridades de cambio internacional antes que flutúe en sus paridades de compra internas.

Pero frente a esta desesperada medida, significativa de un cambio trascendental en la teoría científica de la estabilización, quedaban otros pueblos firmes en su propósito de mantener el gold standard con una penosa y permanente deflación.

Los pueblos de Europa han centralizado sus políticas monetarias alrededor de estos dos criterios.

El bloc de la esterlina, así llamada, ha ensayado el equilibrio de precios y costos, por la devaluación y para la recuperación interior y para evitar los trastornos inflacionistas ha acudido a la política del circulante dirigido.

En tanto que el bloc del oro quiere mantener una moneda estable en sus relaciones con su patrón monetario, no obstante que el resultado práctico es una sobrevaluación de sus divisas sobre los precios interiores bajos y con relación también a las paridades de compra de las monedas del bloc de la esterlina.

Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca y Canadá mantiéncense unidos al bloc de la esterlina, mientras Francia, Países Bajos e Italia sostienen el bloc del oro. Estados Unidos participa más bien de una política mixta, pues devaluando su moneda y conservando un equilibrio de paridades con los países del bloc de la esterlina propicia un funcionamiento adecuado del gold standard. Bélgica que hasta hace poco participara del bloc del oro tuvo que abandonar su política monetaria, devaluando su moneda y adaptando su nueva paridad al 40% de depreciación acordada tácitamente por el bloc de la esterlina.

Cómo volver a la ansiada estabilidad?

Parece, a primera vista, difícil que la estabilidad tome cuerpo prontamente sobre los principios científicos que informaron el antiguo gold standard. Hay varios motivos para pensar en ello. En primer lugar no aparece por ningún lado el arreglo de las deudas de reparaciones, base indispensable para que los pueblos vuelvan al gold standard, sin el peligro de que se repitan los movimientos artificiales, si así pudiéramos llamar, del oro; por otro lado, la confianza en la recuperación es todavía muy limitada, debido en gran parte al peligro de una próxima contienda que arreartraría sobre sí las más incalculables y desastrosas consecuencias. Las restricciones del comercio internacional, como tarifas prohibitivas, cuotas, bloqueos, control de cambios, etc., no tienden a desapa-

recer todavía, ni hay esperanza segura de que ello suceda, desde que el bloc del oro mantiene su moneda con una sobrevaloración con respecto al nivel de las del bloc de la libra y sostienen, por consiguiente, la baja de los precios, frente a los otros pueblos que han reanimado el nivel de aquellos, haciendo indispensable un fuerte proteccionismo para nivelar las balanzas de comercio internacional de los pueblos del bloc del oro.

Para partir con rumbo cierto hacia una ligera provisión de estabilidad futura monetaria, nos parece indispensable valorar los resultados de los ensayos que se han practicado.

Mientras los del bloc de la esterlina, por lo que respecta a su recuperación interior, han logrado mantener una ascendente elevación de precios y, de consiguiente, han detenido la desbordante desocupación, reanimando siquiera en pequeña escala la producción industrial y agrícola, gracias a su medida de devaluación, los países del bloc del oro mantienen latente el problema de la baja de precios, con toda la triste escuela que nos precipitara la crisis. Para los primeros, no resistió la defensa del perjuicio que podría ocasionarse a los acreedores y tenedores de moneda, frente a la más grande de las bancarrotas del mundo; para los segundos, era necesarios salvarse de las fluctuaciones monetarias para poder salvarse de la crisis. La experiencia demuestra que la recuperación interior ha progresado en los países del bloc de la esterlina. Ciertamente que de no haberse interpuesto la crisis de por medio, la producción y progreso humanos que avanzaba con un ritmo equivalente a un 3% anual debería haber llegado en 1934 al 115%, mientras las estadísticas, del propio año registran solamente un 92%, acusando una pérdida del 23%; pero si este resultado se compara con el desproporcionado nivel a que se redujera en 1929 encontráramos un acelerado movimiento de recuperación. Si aún no tenemos los porcentajes de 1913 y menos los de 1920, podemos afirmar que la restauración de los precios en los países del bloc de la libra ha significado un ensayo que rinde un beneficioso alcance.

Pero esta elevación de precios traía el perjuicio inevitable de la desnivelación de las paridades de compra de las distintas monedas, con su consecuente fluctuación del movimiento de capitales y la inestabilidad de los cambios internacionales.

Para obviar tan penosa cuestión, los países del bloc de la esterlina, devaluando sus divisas hasta un punto en que la nivelación de los precios alcanzarse un equilibrio en las paridades de compra, han logrado mantener con fluctuaciones que apenas alcanzan el uno y dos por ciento, sus cambios internacionales.

No así por lo que respecta a los cambios con los países del bloc

del oro, ya que el desnivel proporcional de precios que significaba un desequilibrio de las paridades de compra monetaria, impediría el mantenimiento de los cambios a tipo fijo.

Sobre la base de lo revisado podemos decir que el problema se plantea definitivamente sobre estos puntos:

1º—La estabilidad a que se aspira debe ser basada sobre el gold standard?

2º—La estabilidad bajo el sistema del circulante dirigido ha de perdurar y, de consiguiente, ha de ser el futuro reemplazo del gold standard?

3º—En cualquiera de los dos casos, cuáles serían las bases definitivas de una estabilidad y las condiciones necesarias para su adaptación?

En primer lugar, podemos decir que el oro no ha perdido su función monetaria; lejos de ello, parece que los propios movimientos que han originado fuertes desequilibrios en la balanza de pagos, en estos últimos tiempos, obedecen a un afán de atesoramiento por temor de nuevas devaluaciones monetarias o a especulación que de todos modos sintetizan la conciencia y el crédito de los pueblos en el oro.

Cierto que el bloc de la libra ha logrado mediante el circulante dirigido estabilizar los precios altos y mantener una relativa estabilidad de los cambios entre los países que lo componen, pero tal situación no revela ni afianza su perdurabilidad, la cual parece ser sólo posible con concurrencia de un método automático de dirección del crédito. Los movimientos de capitales procedentes de las propias fluctuaciones de los cambios o de los precios pueden significar en un momento dado una nueva devaluación monetaria, por lo imposible de detener dichos movimientos, posibilidad que se concreta al revisar el régimen del gold standard. Si los movimientos del oro ocurren principalmente por desequilibrio momentáneo de la balanza de pagos, por pequeñas competencias en las tasas de interés, con fuertes reservas áureas por parte de los países que sufrieran el drenaje se podría fácilmente volver al equilibrio, cosa que parece difícil aún con un buen sistema de circulante dirigido.

Sobre esta base del gold standard podemos precisar cuales serían las condiciones de la recuperación.

En primer lugar será necesario un equilibrio de las paridades de compras de las monedas de todos los países, sin el cual no sería posible olvidar los movimientos naturales del oro de parte de los que mantuviesen paridades altas a los que mantuviesen paridades bajas, ni menos todavía barrer con las actuales restricciones del comercio internacional que ponen óbice a los normales movimien-

tos del oro. Para el efecto, será indispensable que los países del bloc del oro desvaloricen sus valutas en un 40% aproximadamente, de esta manera, si hemos de creer la opinión de Henry Strakosch, el volumen del oro, a virtud de esta devaluación, habrá aumentado en un 45% habiendo suficiente reserva que pueda responder por cualquier movimiento brusco o débil, más o menos temporal y, muchos más, para que soporte el anunciado y temido atesoramiento con motivo de la pequeña subida en el precio del metal cuando vuelva a servir de patrón. Naturalmente, para todo esto se requiere la cooperación de los Bancos Centrales y la firme política crediticia.

Será también necesario el arreglo o desaparición de las deudas y pagos por reparaciones, ya que éstas contribuyeron de manera decisiva para el colapso de 1929.

Finalmente, precisa también evitar toda clase de restricciones al comercio, a fin de que automáticamente vaya saldándose la balanza de pagos con los correspondientes movimientos áureos y, a virtud de una política crediticia que vaya o restringiendo o ampliando los circulantes, tomando las experiencias de esta época de circulante dirigido, se pueda ir manteniendo el equilibrio de dichos circulantes y de las correspondientes paridades monetarias con la segura estabilidad del cambio, sin necesidad de acudir a medios artificiales de dudosa eficacia, sino simplemente a los que la técnica bancaria universal ha aconsejado, o sea el mantenimiento de las fluctuaciones del cambio dentro de los gold points y la restricción de los circulantes con una atinada política de descuento.

Para evitar, por último, todo colapso que puede ser provocado por un atesoramiento del oro o por movimientos irregulares del mismo, habrá que seguir el consejo unánimemente dictado por los economistas de que el oro pase de las minas a los Bancos Centrales y sirvan con exclusividad para los pagos de los saldos de las balanzas. Gracias a este nuevo sistema, y al apoyo que han de prestarse los Bancos Centrales para su desenvolvimiento, pronto podrá llegarse a un equilibrio de las paridades monetarias en su poder adquisitivo interno, y el oro tan pronto irá saliendo de un país para retornar de nuevo, cuando el drenaje de reservas acusa la necesidad de restringir prudencialmente los circulantes monetarios, sin que tales restricciones impliquen desniveles en los precios, sino simplemente sirvan de válvulas automáticas que han de detener el drenaje de las reservas áureas incrementando las exportaciones comerciales o ha de responder a las necesidades imperiosas de una tímida importación.

En la realidad, el mundo lejos de ir por estos senderos pare-

ce que no le preocupa mayor cosa o que no están aún dispuestos los pueblos a iniciar por los caminos conducentes a la recuperación sobre la base de una estabilidad a tipo de oro.

Cada cual espera que comience el vecino y un simulacro de autoarquía impulsa aún las medidas restrictivas del comercio.

Parece muy difícil que mediante conferencias internacionales se llegue a la coordinación de las medidas que han de implantarse como condiciones previas para el retorno al gold standard. Por lo pronto, ni siquiera la discusión teórica sobre la conveniencia de adoptar este sistema o el de los circulantes dirigidos ha tocado a su fin.

El *bloc del oro*, mientras tanto, se resiste a nivelar sus circulantes monetarios con los del *bloc de la esterlina*. Quizá el único paso definitivo hasta cierto punto que ha logrado operarse es el de la relativa estabilidad de los cambios internacionales entre los países del *bloc de la esterlina* y los Estados Unidos. Sin embargo, nada hay todavía que pueda asegurarnos que los unos o el otro no traten de devaluar sus monedas una vez más, en una competencia ruinosa entre ellos para lograr la más eficaz recuperación de los niveles de precios internos y el incremento de sus exportaciones y obligando a nuevas restricciones por parte de aquellos que tuviesen el poder adquisitivo mayor.

Es de esperar, sin embargo, que el buen sentido anime a los pueblos que tienen sobre sí la más grande responsabilidad de la época presente y que, sobre un acuerdo científico de las bases de operación, sea que se determine como previa la necesidad de continuar ensayando el sistema del circulante dirigido partiendo de la condición del equilibrio de paridades de compra y niveles relativos de precios entre países del *bloc del oro* y de la *esterlina*, sea que, bajo la propia condición, se adopte el definitivo retorno al gold standard, se alcance la normalidad que todos ansiamos.

Hasta este momento, como anotamos más arriba, los precios no alcanzan al nivel de 1913 y menos al de 1928 y, por esta razón, tal vez la mejor política sería ensayar primero una base sólida de equilibrio con el sistema del circulante dirigido, para luego, rinda o no el resultado del ascenso de los precios el nivel que el creciente progreso y las necesidades actuales requirieren para hacer desaparecer la desocupación y los restos de la crisis, ir resnelamente al sistema oro sobre bases perfectamente previstas, para evitar que su subida intempestiva en el valor implique una nueva deflación que pudiera acarrear el nuevo colapso monetario.

Quito, 1936.

EDUARDO LARREA S.

La nueva Educación

Por Lizardo Becerra

LA CIENCIA DE LA EDUCACION. — La educación, como ciencia autónoma, es deudora de un enorme reconocimiento para el filósofo y educador Ernesto Krieck, pues, según su concepción, la educación se independiza de las consideradas como ciencias fundamentales de la pedagogía: filosofía, ética y psicología.

Para Lorenzo Luzuriaga, la ciencia de la educación no trata de señalar fines a ésta, sino que sigue el camino de las demás ciencias: el del puro conocimiento y la investigación crítica, se basa únicamente en la idea de la educación y en el principio de que ésta es una función de la comunidad. Su fin es adquirir el conocimiento de la esencia, los tipos y los grados de la educación. No pregunta "¿qué debo hacer?" sino "¿qué es la educación, cómo y dónde se debe realizar ésta?" ¿Cuáles son sus tipos, grados y leyes?

La educación para Krieck no es una labor arbitraria que se pueda o no realizar, o que se haga al gusto de un educador o una institución cualquiera. Por el contrario, la educación es una función vital, necesaria de toda comunidad como el lenguaje, la religión, el arte, y su contenido y sus normas son dados por esa misma comunidad. La comunidad tiene un ritmo determinado, con normas fijas, y los educandos se acomodan a ellos, imitando lo que ven y acabando por ser miembros plenos de aquélla.

Pero al lado de esta educación que podríamos denominar inconsciente, y como un grado superior de ella, existe un tipo de educación consciente, intencionada, técnica, escolar, la que hasta ahora se ha considerado como única. "La educación escolar, la pedagógica, nace por la creciente complejidad de la cultura de la comunidad, que requiere personas especialmente dedicadas a su cultivo y transmisión: el mago, el sacerdote, el maestro. Pero siempre sobre la base de la educación funcional, del espíritu de la comunidad, en que se halla alojada la escuela".

Otra idea original de Krieck, según lo anota Luzuriaga; es

el estudio del desarrollo histórico de la educación como **formación de tipos**. Partiendo de las ideas recientes de Frobenius, Spengler, sobre las culturas primitivas, Kriek llega a considerar el desarrollo histórico no como una sucesión o un progreso rectilíneo, ininterrumpido, sino como una serie de círculos o desarrollos culturales que adquieren un nivel más o menos elevado en cada pueblo. Toda comunidad social, nacional, debe tratar de educar a las generaciones jóvenes de modo que sean lo más parecidas a ellas; los jóvenes deben parecerse en su conducta, su lenguaje, su saber, al modelo, al ideal de su comunidad. Ahora bien, todo grau ideal de vida puede llegar a ser un tipo de educación. Tales tipos son, por ejemplo, el efebo ateniense, el guerrero espartano, el ciudadano romano, el caballero medioeval, el monje católico o budista, etc., Pero no todos los tipos históricos han alcanzado su pleno desarrollo y madurez. Cuando lo logran se convierten en las cimas ideales de la humanidad. Uno de los aspectos de la ciencia de la educación es el estudio de la formación, difusión y decadencia de esos tipos históricos que, aunque diferentes en su contenido, obedecen a las mismas leyes en su constitución".

"Kriek, maestro, no desdén por esto a la educación, sino que la dignifica, elevándola a una función esencial y permanente de la humanidad, dándole el mismo rango que a la religión o el lenguaje y sus demás funciones vitales".

II

LO QUE ES LA EDUCACION.— Kriek dice: La obra educativa sólo encuentra una vía predeterminada normativamente y un límite al arbitrio en las disposiciones naturales y el desarrollo interno del alumno. Y luego, refiriéndose a lo que es la educación dice, que ella es, según la teoría pedagógica, el influjo consciente, sistemático y dirigido a un fin del educador sobre el alumno, con lo que en el plan de educación ha de tenerse en cuenta lo más posible la peculiaridad del alumno. Ahora bien, si la educación ha de ser del tipo debido, el fin tiene que ser tomado de las esferas de valores espirituales que se elevan normativamente sobre la naturaleza y la sociedad humana. Sin embargo, aún dentro de este marco no ha podido llegarse a un acuerdo respecto de la fijación del fin. Y esta discusión no cesará nunca porque surge de las oposiciones entre la realidad y la concepción de la vida. Y a la pregunta del educador ¿qué debo realmente hacer? habrá que contestar aparentemente con Rousseau, cuando explica que él no quiere educar al ciudadano, sino al hombre

puro, al hombre en sí. El chino, el indio y el europeo, el mahometano y el cristiano interpretarán siempre de modo diferente lo puramente humano, concebirán y expondrán a su modo de ser el fin y el contenido de la educación porque su concepto sobre la vida será peculiar a cada agrupación humana. Por esto ningún pedagogo se ha abrogado el derecho de hablar a la humanidad total en su nombre y determinar a la juventud con el fin de su educación el sentido de la vida.

Una corriente fuerte de la pedagogía contemporánea ha intentado dar una solución al problema ya anotado suprimiendo toda determinación de finalidad exterior para obtener de la naturaleza del niño, como única ley, el fin immanente de la educación. Rousseau ha seguido ya en parte este camino, que se ha designado recientemente con el lema "Partir del niño". Todo niño tiene pleno derecho a su peculiaridad infantil y personal y a su derecho natural libre, sin obstáculos: ésta es la suprema y única ley de la educación. La infancia no debe ser considerada como estado previo de la edad madura: es una parte, con todos sus derechos, de la vida humana. La niñez, la adolescencia, tienen con sus peculiaridades y sus leyes propias también su derecho propio; no se les ha de juzgar, pues, según la medida de los adultos, ni modelarla según sus fines, ni doblegarla y dirigirla según sus valores. La educación, en el mejor caso, puede alejar del desarrollo propio infantil los obstáculos y preparar el camino; pero toda intervención normativa es injustificada, pues significa la violación de una individualidad por otra ajena, aunque fueran los mejores padres y los mejores maestros. Pero esta pedagogía, frecuentemente, ha llegado a hacerse anárquica y manifestarse en el sentido de que, en el mejor de los casos, sólo puede prestar auxilio y apoyo al antodesarrollo anímico del niño. En todo caso, la mejor educación es aquella que aparezca lo menos posible como tal, que se subordine servicialmente al educando, que sólo se presente a éste con su auxilio y sus ofrecimientos cuando haya surgido en él una necesidad natural de ellos. El arte supremo del educador es prever el desarrollo natural del niño y prepararle, auxiliándole, el camino, y en todo caso despertar pronto e imperceptiblemente las necesidades que tienen que nacer por sí mismas, y después satisfacerlas del modo más natural posible.

BERTRAND RUSSELL, en su obra intitulada LA EDUCACION Y EL ORDEN SOCIAL, dice que hay tres teorías diferentes sobre la educación, cada una de las cuales tiene sus defensores en la actualidad. "De éstas, la primera considera que el único propósito de la educación es el de dar oportunidades pa-

rá adelantar y, al mismo tiempo, destruir influencias embarazosas. La segunda mantiene que el propósito de educación es el de dar cultura al individuo y desarrollar sus aptitudes hasta el máximo. La tercera sostiene que la educación debe ser considerada más en relación a la comunidad que en relación al individuo, y que su obligación es la de adiestrar buenos ciudadanos. De estas tres teorías, la primera es la más nueva, mientras que la tercera es la más antigua. La segunda y tercer teoría, que hemos considerado en el capítulo precedente, tienen de común que ambas piensan que la educación puede dar algo positivo mientras que la primera la mira como algo puramente negativa. Ninguna educación actual procede completamente de acuerdo con cualquiera de estas tres teorías. En variadas proporciones, se encuentran todas en cualquier sistema de los que existen hoy en día. Está claro, creo, que ninguna de las tres teorías es adecuada por sí sola, y la elección de un buen sistema de educación depende en gran parte de adoptar los tres en la proporción debida. Por mi parte, aún cuando estoy convencido de que la primera, la que llamáramos el punto de vista negativo de la educación, es la que contiene más verdad de las tres teorías, no creo en absoluto que contenga la verdad absoluta. El punto de vista negativo ha suministrado muchos pensamientos progresistas en lo que respecta a educación. Es parte del credo general de libertad que ha inspirado el pensamiento liberal desde la época de Rousseau. Es bastante extraño que el liberalismo político se haya conectado con la fe en la educación compulsiva, mientras que la fe en la libertad existe en gran parte entre los socialistas, y aún entre los comunistas. Sin embargo, esta fe está conectada ideológicamente con el liberalismo y tiene el mismo grado de verdad y de falsedad que la concepción de la libertad en otras esferas".

III

FUNCIONES DE LA EDUCACION.— Estos apuntes son tomados de los resúmenes de clase, es decir, extracto de las conferencias del señor Profesor de la materia:

Las necesidades y los intereses y la apreciación de unos y otros, el grado de cultura y el tipo de vida, los elementos físicos y económicos, la raza y la tradición, las costumbres y los ideales, el concepto mismo de la vida de cada sociedad varían casi hasta lo infinito.

De aquí que, como el conjunto de los citados elementos determina la índole y el proceso de la educación de un pueblo, sean igualmente múltiples y variadas las teorías acerca de las funcio-

nes de la educación. He aquí, provisionalmente, un cuadro de funciones, algunas de las cuales serían de exclusiva aplicación a la segunda educación ecuatoriana.

1.—Dirección del desarrollo de los jóvenes y de su adaptación al medio ambiente;

a) Dirección del desarrollo: herencia: no es fatal, no todos los caracteres de ella pueden realizarse.

b) Adaptación: adaptación activa o superior. La adaptación en las tres clases de educación: refleja, sistemática y autónoma.

La acción del educador y del educando en la adaptación superior.

2.—La adquisición y renovación de la cultura: la educación debe anticiparse al porvenir estimulando las energías creadoras.

3.—La socialización del educando: la escuela debe estar organizada de tal modo que movilice intensamente las tendencias sociales de los educandos. Las materias que para esto sirven no han de limitarse a informar sino que han de unirse orgánicamente a todas las actividades de ellos.

4.—La libertad disciplinada: el ejercicio; la autoeducación; la autosugestión. La disciplina impuesta, factor educativo que debe proibirse de todo centro educativo, y sustituirse por la disciplina en que se funden el educador y el educando.

5.—La formación de la personalidad: robusta, creadora y bien equilibrada. Pero, cuáles son los elementos o factores que la integran? Hay un tipo ideal? Me parece que se presentan en la asimilación de los valores humanos en la más adecuada proporción al individuo, como capacitación para orientar la vida de la colectividad hacia más altos ideales.

6.—La guía y orientación del educando: el hogar como base de trabajo profesional; parcial subsistencia de él en el Ecuador. Sustitución de la escuela a la familia en la orientación económica. La predeterminación de una ocupación futura es posterior e inmediata a la escuela primaria.

7.—El estímulo del proceso de la autoeducación: la democracia;

8.—La educación para el empleo del tiempo fuera del trabajo;

9.—El esfuerzo dirigido a la conquista de la felicidad.

El desarrollo del sentimiento nacional: con relación a la integridad territorial, a la unidad de cultura y a la formación racial.

El cultivo del sentimiento de igualdad humana: con relación a los extranjeros, con relación a los aborígenes, con relación a los trabajadores manuales.

(Continuará)



Henri Barbusse

HENRI BARBUSSE

Nos ha tocado la hora nuestra, la de rendir homenaje de admiración al más grande de los escritores de la vanguardia revolucionaria mundial. Y, al hacerlo, el acorde extraño y disonante de sus obras, vuelve a sentir y escuchar la sensibilidad que se conmovió antes, profundizando hoy la veneración que tuvimos para el maestro.

Barbusse es un símbolo que llena con su grito de protesta la trágica barbarie del Catorce. Su nombre suena con el clarín de

la Revolución Rusa y con el alarido de las masas en la tromba de esta lucha de clases infinita.

El escritor, y más que éso, el filósofo del "sentimiento trágico de la vida" —que embarga a Unamuno—, artista de las ideas, más que de las palabras, no dejará sus obras en el pozo muerto de la historia literaria, como Flaubert, estilista pulcro, tan pegado al lustre y al pulido de su música, a costa de la emoción creadora, porque Barbusse escribió con la sangre negra de las alambreadas que enriqueció su sabiduría de observador profundo, con ese dolor de emoción que suelen sentir los artistas que a la vez son apóstoles de un gran evangelio del futuro. »

"Quién como el autor de "El Infierno", "Claridad", "El Fuego", "Elevación" y "Los Verdugos", pudo hallar ecuaciones tan hondas de asombro y desconcierto, como para vaciar en un instante el alma del lector, dejándole suspenso, interrogante, mudo, con el abismo a sus pies, nuerca la sonrisa de los días ordinarios y estremecido de espanto y emoción estética? No obstante, no podríamos calificar a Barbusse de escéptico y negativo. Pues, el reverso de su trascendentalismo fue alegría de vivir, ansia de tierra, de saturaciones materiales, cósmicas. Pero si se presente y sabe que ese mundo no era "el paraíso perdido" de los poetas malditos, sino aquél de la Justicia Social, donde exista viviente y real el derecho a la vida, la Igualdad fecunda de una humanidad más perfecta y ponderada; y donde la guerra habrá pasado a la historia de las edades bárbaras.

Para Barbusse, la vida era hermosa, buena como una manzana fragante y tierna, como la luz que ilumina sus ojos de vidente, como el aire puro para sus pulmones enfermos de espacio e infinito. Y porque amaba la vida, impugnaba a los asesinos de ésta, a los hombres enmudejados en los intereses creados, a los que cometen el crimen de amargar la existencia alegre de la humanidad.

"Yo acuso" es el grito de dolor y rebeldía del hombre de corazón, del que lleva la frente airosa y levantada a la luz, de quien se estremece de indignación en la grada del templo que han hecho mercado de almas los fariseos del capitalismo. Todas sus obras están vertebradas con estos eslabones trémulos de Amor y Dolor.

Hay amor en "Las Suplicantes", esbozo de juventud, mañana de la creación, reverberante de sol y de esperanza; cuando aún no sabía que el "hombre es la bestia más implacable" de la Naturaleza, y cuando la trinchera, fangosa de sangre y de gemidos, no le enseñaba la vida del insecto y de la larva, surgiendo de las

ojos tibios de sus hermanos soldados. En "Las Suplicantes" Barbusse aún no tenía el entrecejo profundo de la meditación y de la filosofía que llegaron una noche a su corazón, en la caverna de la barricada.

Hay dolor, en el murmullo de los soldados de "El Fuego", en sus miradas turbias, buidas, cansadas: ojos de perro tierno abandonado en la puerta cerrada. Hay dolor en la protesta sorda y soterrada, en el eterno repiquetear de los buses, en el horizonte que estalla en silencio, en la tristeza azulada de las tardes hambrientas de pan y de cariño y en su destino de topos, cavando los sepulcros para matar y morir, sin calendario ni plazo.

Hay tanto dolor en todo, hasta en el ligón improvisado, donde ya no asoman tantas caras, tantas voces íntimas y amables, que Barbusse ya no sabe si con palabras se pueda relatar tanto dolor, y tanta rabia. Y el dolor de la vuelta, en "Claridad", teoría neotheosófica de la supervivencia de los que no han muerto, habiendo dejado de ser...! Otra vez el vacío, el terrible y gélido vacío de no poder retornar y haber vuelto sin alma ni sensibilidad a las ciudades pestosas de asombro y miedo. El vacío de sentir el "yo" distante y abstraído por una verdad demasiado grande y cruel, para que a su lado se arrincone aún la brizna perdida de una ilusión! ¿Quién podrá, como Barbusse, participar a sus lectores el golpe del Mal que recibió su corazón de artista? Sólo este poeta de la humanidad, sólo él, que pensó tanto en los destinos colectivos y en la superación ideológica y estética del individuo, base del "mañana" que debe ser hecho por las manos del pueblo soberano. Por estos cuadros de asombro y desolación, decía un escritor burgués, que no conviene que Barbusse tenga discípulos...

"El resplandor en el abismo", es la prédica del filósofo y del luchador, resume los postulados profundos que deben hacerse carne y bandera multitudinaria. "El Infierno", es la obra más grande del pensamiento moderno y de la más alta sensibilidad estética. Escritores hay que piensan que la novela ha de tener su argumento, su relato de cuento viejo, cronológicamente trazadas las escenas y las casualidades cursis de la vieja preceptiva. A "El Infierno" no se lo debe estuñar como nada, sino como obra profunda de arte y filosofía de la experiencia. "El Infierno" asombra; y el asombro no pide el visto bueno de la crítica, sino la emoción sin dialéctica, porque es la contemplación de la entraña viva y palpitante de la historia cotidiana de la humanidad; de esa historia que nadie la ve ni la apunta, menos la siente y la ansía; historia de los espejos mudos, de las ondas que se apagan con el eclecticismo del reloj, y que se pierden fugaces, des-

percibidas, como nuestro aliento y nuestro pulso en eterno retardando... Es, pues, la vida de la Humanidad, de ésta que quiere vivir, ser inmortal, inmensa; que quiere gozar y defenderse, perpetuarse en el movimiento, en las corrientadas del espacio, en el nervio y la luz de lo viviente e inmutable.

Barbusse se acopla a esta expresión de "El Infierno" porque, ya lo dijimos, sufre muy hondamente ese sentimiento trágico de la vida. Veamos: una página de él: "Apoyo mi cabeza en una mano.

"Mis dedos sienten así los huesos de mi cráneo: la órbita, la depresión de la sien, la quijada. ¡Una calavera! Pero yo la conozco; mi calavera es semejante a las demás.

¡Ah! Nunca había reparado en esta semejanza de mí mismo con los demás. Ahora la veo. Veo al través de un poco de sombra mis huesos, mi osamenta. Reconozco en mí mismo mi espectro eterno de polvo, mi esqueleto, como reconocería a cualquiera. Toco, palpo al monstruo triste y blanco que soy en el fondo..."

Aquel hueco del tabique, en su cuarto de hotel, es la gran lupa del sol de la verdad, por la que Henri Barbusse ha penetrado al insondable microscopio del dolor humano, martirizándolo su sensibilidad de apóstol y artista.

La ternura de Barbusse por el destino de la especie humana, sólo puede explicarse por esa otra ternura, la más infinita, la ternura biológica del hombre que llegó a la perfección de su propio espíritu, por amor a la verdad y miedo a la muerte. La honda compasión que se tiene a sí mismo Barbusse, expande y pondera para sentirla por todos los seres vivientes hoy y muertos mañana. Por amor a la vida y a la muerte, que supo acariciarla para temerla menos, supo entregarnos el calofrío de su agonía pecunee.

Hoy que ha muerto Barbusse, ya lo pensábamos antes, al releer sus páginas profundas, al presentir los funerales de su lámpara de hielo, ya lo pensábamos y reflexionábamos en que a su muerte, habría tenido la serenidad del observador y la curiosidad de quien comprueba los fenómenos que preceden a la muerte, dejando volar por sus ojos de "cristo" el trágico "tenebrosos oscuros", que decollaba zumbante de su boca de poeta.

Ya lo sabíamos, porque tantas veces quiso morir en sus libros, para dar la vida a sus lectores y al arte; y sabíamos que en ese minuto sin ruido, abierto al silencio como una boca de espanto, iba a repetir, por última vez, con su voz tuberculosa, asordada, silbante: "Mis ensueños de grandeza se vienen abajo, puesto que mi cráneo es semejante a los demás, a todos cuan-

los fueron. ¿Cuántos habrán sido? Si la humanidad tiene cien mil años de fecha —lo que, sin duda alguna, está muy por lo debajo de la verdad—, como viven sobre la tierra mil millones y medio de habitantes que se renuevan cada treinta años, tenemos un total de quinientos cuatro mil millones de calaveras que se deshacen en polvo desde que el hombre existe”.

“Qué es lo que soy? —se preguntaba siempre—, y respondíase: “Soy el deseo de no morir. No sólo esta noche, en que me agujonea la necesidad de construir el sueño sólido y poderoso, que ya no abandonaré, sino siempre. Todos nosotros somos siempre el deseo de no morir. Este deseo resulta incontable y vario como la complejidad de la vida, pero en el fondo es esto: seguir siendo, ser cada vez más, florecer, perdurar. Toda nuestra fuerza, energía y lucidez nos sirve para exaltarnos, de cualquier modo que sea”

¡Qué sentido se hace la lectura de estos acápites, sabiendo que Barbusse ha muerto! Se diría que, con sus obras, él ha conseguido la perpetuación, la inmortalidad que martirizó su vida. En sus libros perdura y florece como quiso. “El Infierno” ha quedado como un pebetero de incienso junto a su tumba, elevando el vaho de humanidad, que respiró Barbusse en su dolor de morir y no ser.

Barbusse supo lo que valía su obra como documento del espíritu en la vida y en la muerte. No creyó, sin embargo, con su individualismo de artista que sus más leídos pensamientos y sentires eran transferibles a las generaciones en rotación perpétua, “desde la cumbre de los siglos, donde todas las magnitudes empiezan a empequeñecerse El “yo” solitario y hermético que nace y muere, tratando de sugestionarse que está acompañado, exclama en las noches estrelladas de su “Infierno”: “Pero, ¿y yo?, ¿y yo? Yo que no soy más que una mirada, cuántas miradas no he recogido, cuánto destino! Ahora lo estoy recordando. Me asemejo, a pesar de todo, a un poeta en el umbral de su obra. Poeta maldito y estéril que no alcanza la gloria y al que el acaso prestó la verdad que le habría dado el genio; obra frágil que morirá conmigo, mortal y cerrada para los otros como yo lo soy, pero obra sublime, sin embargo, que podrá mostrar las líneas esenciales de la vida y referir el drama de los dramas”

Y Henri Barbusse, con sus obras inimitables, desde la cumbre de los siglos, donde todas las magnitudes empiezan a empequeñecerse, empezará, para nosotros, sus admiradores, a crecer y agrandarse como la sombra de las noches insomnes, porque

literato inimitable, maestro de la vida, maestro del arte de sentir y observar, y compañero en los ideales de liberación humana.

Enrique Terán

EL SACRILEGIO

(Cuento)

Por José Alfredo Llerena

La Encarnación era una campesina excepcional, tanto por su apariencia física como por su carácter. Aún los mismos indios y cholos, cuando la insultaban, le decían: "india yanayashca, tiznada como el culo de la olla". Pero, modificando la fealdad de su expresión, surgía el tajo de los labios, enorme y atractivo; le temblaba toda la boca, con mucha gracia. El hoyuelo del nacimiento significaba mucho para su faz. Y sus ojos negros, en cuyas orillas giraban manchas ligeramente café, le hacían aparecer pícarosca, unas veces; otras, apropiada de una imperceptible tristeza. La Encarnación, una campesina elegante, a pesar de ser pobre; iba los domingos al pueblo con pollera de paño, llena de adornos; blusa con encajes anchos, en las mangas; botas de dos colores que avanzaban hasta casi la mitad de las pautorrillas; pañolón azul celeste, incrustado de corolas encendidas y sombrero de feltá como los que usan los gamonales. El sombrero de hombre la masculinizaba, la proporcionaba un aire desafiante. Conocíanla con el mote de "loca", apodo que prevenía, sin duda, del modo de conducirse con su marido; pues, en toda la vecindad se sabía todos sus pleitos y se llegó a la convicción de que ella los iniciaba. Producía algún desagrado en las demás campesinas, cuya moral hería al adoptar ciertos modales de civilizada, ciertas maneras propias solamente de las señoras del pueblo. No obedecía a su marido, en muchos casos, contrariando así las ordenanzas de la Santa Madre Iglesia. Esto le valió ya unas cuantas reprimendas de parte de la señora Victorita, mujer honorable, esposa de un campesino que era casi un hacendado, mujer que se vanagloriaba de recibir en su casa al señor curita y de merecer las deferencias de éste.

La intemperancia de la Encarnación llegó, por último, a oídos del cura, por intermedio de la señora Victoria; por eso el Ministro de Dios en la aldea la llamó un día, expresamente al convento, para advertirle que modificase su mal genio; que su rebeldía con el marido que la había dado el destino y a quien la Iglesia le unió hasta la muerte, iba en contra de las enseñanzas de Nuestro Señor. Esto acaeció a raíz de un incidente: cuando la Encarnación había bautizado a un perrito suyo con el nombre de: "sin ver colais", aludiendo así a su consorte, con cinismo y mala intención.

Después supimos que el esposo habiase marchado a la Costa, tras una pelea atroz, en que dio a su mujer dos tremendos navajazos, uno de ellos en un carrillo. Aún recuerdo al hombrecito: le decían Amable, siempre andaba calzado, vestía trajes amarillos y el color de su tez era bastante apagado.



La Encarnación, nosotros la llamábamos simplemente Encarna, vino una tarde a nuestra casa, con un libro en la mano, a conversar; pues, era muy conversadora. Era grata entre nosotros, a pesar de su leyenda de malignidad. Mi madre decía de ella: "loquita es la pobre", pero es buena; además su difunta madre, alma bendita, fue una santa". Mi madre ganaba cosiendo ropas para los indios de toda la comarca, y en ello estaba, cuando llegó la Encarna, a quien advertimos por las bromas e insultos que dirigía a nuestros perros, desde tras de la casa. La acogimos cariñosamente. La servimos un vaso de leche y un plato de maíz tostado. Hizo muchos recuerdos de su vida, del tiempo de la escuela, de la muerte de sus padres. La recogió luego su tía política, llamada Sabina, mujer de carácter terrible que le castigaba las nalgas, por la falta más insignificante. Pero su marido, Don Nicolás, era bueno y tan civilizado: Tenía libros y había andado mucho tiempo por la Costa, lo mismo que su Amable. Además improvisaba versos, para recitarlos en la plaza del pueblo, cuando iba a él, a ganarse la vida con la rifa y la quina. A seguida hizo recuento del fracaso de su matrimonio con el Amable: un sujeto irracible, celoso, voluble, que en todo presentía una traición, en el júbilo, en la tristeza y aún en el mismo amor y se emborrachaba de continuo para hacer retoñar sus celos y poder reñir. Sobre todo, se le había metido hasta no se donde la idea de que su mujer correspondía a Don Nicolás, el tío político, porque siempre la vió contestar amablemente el su-

tudo y tomar con agrado sus bromas de contenido obsceno. La Encarna explicó su amabilidad para con don Nicolás con el hecho de que cuando su tía la maltrataba, él estuvo infaliblemente atento para defenderla, con desinterés; además era muy simpático y tenía buenas ideas; un hombre digno de vivir en una ciudad.

El libro que llevaba la Encarna era "LAS MIL Y UNA NOCHES"; se lo había leído de extremo a extremo y hasta nos resumió varios de esos deliciosos cuentos árabes. Recitó "Aladino", "El Pescador y el Genio Rebelde". Me interesé decididamente por ellos; me hicieron cobrar simpatía por la Encarna; comprendía que era buena y dulce y la repudiaban, sin duda, por ignorancia o porque la gente es, a menudo, injusta. Cuando la Encarnación manifestó haber leído otros libros hermosos, como por ejemplo, CARLOMAGNO Y LOS DOCE PARES DE FRANCIA, me interesé más aún. Sentíame impulsado a leer esas historias que seguramente debieron ser verdaderas, puesto que no calía que no lo fuesen.



Cuando la Encarnación se fue de visitarnos, en nuestra casa hablóse de ella toda la tarde. Dijeron que, en efecto, mucho se comentaba acerca de que vivía con don Nicolás; aún afirmaron que el marido no la encontró virgen la noche de la boda. También alguien, uno de esos domingos desiertos en que el campesinado afluye al pueblo, la había visto acostarse con don Nicolás, en una choza. Y cuando tanto comentaba así, sin duda, algo de verdad tendrían aquellos decires. Sobre la causa de su separación con el Amable nadie dudaba, testigos hubo del asunto, de que fueron sus amores con don Nicolás. El marido habíale hallado con él, bajo llave, en el cuarto de la tía, y no han de haber estado aún rogando a Dios por la salvación de las almas. Además pocos ignoraban que el Amable no podía engendrar, cosa que no habría gustado a su mujer. Hasta cierto punto ella tenía razón de ser traidora puesto que aun la misma iglesia, al unir a un hombre y a una mujer, lo hace para que multipliquen las criaturas de Dios. Así rezan los mismos mandamientos divinos.

Se conversó muchas cosas más de la Encarnación, de su marido y de su amante. Este, un seductor, un hombre malo, semi-brujo, que iba por los pueblos vecinos vestido de yumbo, con argollas en los bucos de las orejas, a curar a los indios y a los cholos tontos, perdió a la Encarna fácilmente, antes de que se casara. Don Nicolás curaba a los indios chupándoles los sobacos.

de donde sacaba un pedazo de hueso, en que se localizaba — según su decir — la enfermedad. Después quemaba el hueso para que no quedara del mal ni una pizca. Este hombre debió aparecer ideal a la Encarnación, dado que ella era un poco tocada del cerebro, desde la escuela; la prueba estaba en que sabía historias y leía libros, tal vez prohibidos por la moral. Además alejó de su alma el temor de Dios, y un alma sin el temor de Dios está perdida. Después que el cura reprendióla por su mala conducta, dijo a sus vecinos: "el cura puercu qué tendrá que meterse en mis cosas, por qué no verá la barriga de la Rosa, de la hija de María, que no está hinchada por obra del Espíritu Santo".



Más tarde cambiaron mucho las cosas. Mi madre se ausentó a la ciudad y yo quedé a merced de mis abuelos, esto, es a merced de nadie porque eran muy viejos y no me inspiraban confianza. Yo tenía mis resentimientos, mis pesadumbres porque siempre se tiene resentimientos y pesadumbres, pero no hallaba a quien contarlos. Entonces, íntimé con la Encarnación, a quien don Nicolás dejó el encargo de su casa, porque se trasladó a vivir en pueblo con toda su familia. Su casa era muy hermosa; más atractiva y cordial que la nuestra; había a continuación del patio, una sementera de cebollas, cercada de una hilera de álamos. En otro extremo de la casa abríase una cueva de conejos y resultaba muy agradable contarlos diariamente. Frecuenté tanto dicha casa que el perro de la Encarnación ni siquiera me ladraba y así que era un feroz mastín. Con la Encarna pasábamos las tardes de los domingos, cuando ella no iba a la feria, comiendo potajes y leyendo la historia de Carlomagno. La aprendí de memoria. Despertó en mí ser, un dormido sentimiento heroico, porque todos tenemos, especialmente en la infancia, una predisposición para lo heroico.

Muchas veces me quedé a dormir donde la Encarnación; allí me sentía menos solo. Pues, que en realidad yo vivía muy solo. Ella acaso tenía también urgencia de confiar algunos asuntos. Los asuntos pesan en nuestro espíritu y atormentan, especialmente cuando son de amor. Me contó que, en efecto, ella vivía con don Nicolás, que lo amaba; que a tal situación le impulsó el mismo marido; sus celos sembraron en su corazón el deseo de amar a otro; pues que así no había pensado jamás antes de que él se la dijera. Y buscaba todos los argumentos posibles para convencerme de que no tenía la culpa de su adulterio; acaso se esforzaba por justificarse a sí misma antes que por justificarse ante mí, pero

yo no comprendía nada, ni talvez ella. Y sólo estaba seguro de que tenía razón puesto que era tan buena y puesto que se decía que se ama, a pesar nuestro. Dormíamos juntos. Yo no sabía aún que los senos de una mujer son los instrumentos de su amor, pero cuando lo abrazaba, los sentía tan lisos y cálidos que me llenaba de gusto. Poseía ya una vaga adivinación de cómo se realiza el placer, ya que había oído hablar tanto sobre el asunto, pero concretamente ignoraba de qué manera. Y me pegaba al cuerpo de la Encarnación por el calorcito que emanaba, que me contagiaba desde los pies hasta los ojos, hasta hacerme dormir.



La escuela era un largo cobertizo de paja, en uno de cuyos extremos, un cuartucho, único, almacenaba los muebles del preceptor. El patio daba al poniente. En uno de sus bordes, dos eucaliptos gigantes, impedían que las tardes tuviéramos pleno sol en la clase. No estaba tampoco el patio desprovisto de basura y de yerba. Y cuando el viento venía del Oeste nos cogía a descubierto. Éramos cuarenta alumnos que solíamos sentarnos en unas bancas largas, sin divisiones, cubriéndolas con nuestros ponchos para disminuir el frío. Nuestras bolsas de libros conservaban un compartimento para fiambre; pues, nunca el maestro de la escuela impidió que comiéramos en la clase.

El preceptor era un jovencito alto, blanco, con baches; vestía poncho ribeteado y nunca dejaba las polainas. Serenante modo de vestir parecía muy fastuoso en un hombre de campo y ello contribuía a que le tuviéramos una ciega admiración. Todos comentaban sus andanzas nocturnas, armado de guitarra y licores, por las casas de las solteras más guapas.

Una tarde, cuando nos enseñaba la Geografía de América — el sol todo fuego y los pájaros jugaban en el patio — llegó el párroco en su gran caballo, café oscuro. También llevaba polainas. Su ancho sombrero de fieltro volvía más angosta su faz. Le brillaban los negros botones de la sotana. Se desmontó. En su mano llevaba un libro negro, de filos dorados. Nos pusimos de pie, llenos de sobresalto. Con el preceptor hablaron sobre *no se qué cosas* en el patio, durante algunos minutos, al cabo de los cuales el maestro se fue. El sacerdote se nos dirigió, preguntando por nuestros nombres y por los de nuestros padres. Hizo un discurso, explicando la necesidad de que la niñez empezara ya a buscar el camino de Dios, burlando las tentaciones que presenta la vida. Dios, Nuestro Señor, tenía predilección por los niños y

por tanto debíamos amarlo. Explicó que era necesario que todos los concurrentes a la escuela hiciéramos una comunión, para lo que nos iba a preparar lentamente, a fin de recibieran a Dios nuestras almas limpias. Ordenó que bajáramos al convento, cada dos días, donde haríamos los ejercicios religiosos previos a la gran comunión que preparaba con motivo de la muerte del Arzobispo. Pues, el Arzobispo de Quito, un verdadero santo, un noble varón de la causa de Dios, había abandonado su cuerpo en la tierra, pero su alma fue directamente a rogar a la Providencia por la humanidad pecadora. El Arzobispo, alguna ocasión, vino a la aldea; aún lo recuerdo, entre oriflamas y arcos triunfales, como todo un ser divino.

Acto seguido, el párroco repartió estampas; muchos nos tocó de las mismas. La mía era rectangular, con bordes festoneados: sobre blanco purísimo destacábase una áurea copa y encima de ella un sol expandía sus rayos, hendiendo nubes. A otros les tocó un corderito con su pastor; a otros, un corazón sangrante.



En casa supe que el cura también había ido a la escuela de niñas. Las hijas de la señora Victorita fueron encargadas de organizar la comunión de las niñas, con apoyo de su piadosa madre. Eran muy bonitas. Una de ellas, llamada Berta, humilde y afable, todos auguraban que acabaría por ser tan devota como su madre, visitaba frecuentemente nuestra casa. Sabía de memoria todos los rezos. Con ella fuimos, únicamente los dos, a una hacienda bastante lejana, a pedir que nos prestaran unos faroles para colocarlos alrededor de Niño Dios. Continuamente nos veíamos las caras en el camino y no hallábamos la manera de dirigirnos la palabra; ella coloreaba y entonces el lunar de su mentón parecía más negro. También yo sentía llamas en la cara: un inmotivado recelo me invadía en su presencia. Me parecía obrar mal al buscar su rostro, sus ojos, su lunar, tan hermosos.



Ibamos continuamente a la Iglesia, obedeciendo el mandato del cura; yo llevaba unos centavos que me los obsequiaba la Encarnación para comprar pan en el cunino. Sentíamos felicidad en la Iglesia, con bancas semejantes a las de la escuela. Los san-

tos con sus mantones azules y rojos, inmóviles sobre los altares, entre tenebrosos macizos, nos inspiraban recogimiento. La Virgen, sobre un cuerno, alzabase blanca y bella y el resplandor azulado de la vidriera le llenaba el rostro. San Andrés, el patrón de la Iglesia, se sostenía de una cruz en tijeras. El templo, con elementos góticos, encendía un rosetón de colores en la fachada. Sus dos torres terminaban en aguja y sus paredes estaban construidas con ladrillo. El confesonario me inspiraba un terror profundo, y aun cuando el cura decía que allí se lavan las culpas, me imaginaba que era, por lo menos, la puerta del infierno. Sin embargo a él tendríamos que acercarnos, con una lista, en papel limpio de los pecados, para recitarla en la ventanilla con huecos. Una potencia misteriosa, metida detrás de las cortinas, manejaba el destino de las almas. Rezábamos mucho. El cura insistía que debíamos enumerarle todos los pecados, el día de la confesión; si ocultábamos alguno, Dios nos vería; él penetra todas las conciencias, para él no existen secretos.

Después de aquellas prácticas que a veces nos producían alegría y a veces un sentimiento de angustia, de esclavitud, salíamos a la plaza de arena. En vez de comprar pan solíamos algunas ocasiones comprar naranjas, para ir jugando por el camino. Nos encontrábamos, a menudo, con las niñas de la escuela, que también marchaban donde el cura. Entre ellas, Berta era una de las más bonitas; me limpiaba el sudor y hacía todo lo posible para que no pasase sin mirarme y para tener ocasión de saludarla. Me alegraba tanto su clara sonrisa.



Dieron comienzo las confesiones. Unos vecinos fueron los primeros en acercarse al confesonario. Yo no cobré valor para ello. Se tardaron mucho tiempo. Habrían dicho tantos pecados! Al hacer la cuenta de los míos encontré escaso su número; de suerte que con ellos no podría tardarme ni la mitad del tiempo gastado por los otros. Ellos podrían creer que yo ocultaba más culpas, razón por la que me esforcé en recolectar todos mis pecados: riñas con la familia, la costumbre que tenía de orinarme en el pozo y muchas cosas más. Algo hubo sin embargo que no me atrevía a estampar en la lista.

No me confesé el primer día; tampoco el segundo. El tercero marcaba el último plazo y para él nos quedamos muy pocos. Mis tormentos crecieron terriblemente a la vista del confesonario; hallaba muy duro el declarar los pecados a otra persona. Es-

pecialmente, uno que me cubría de vergüenza y que no lo diría. No lo declararía por nada del mundo. Resaltaba en mi mente, con caracteres monstruosos. De la hija de mis vecinas se contaba que había parido de Don Eliseo, hombre que vivía al otro lado del río, a quien yo admiré, porque aseguraban que era tan valiente como que venció a siete; además sabía la magia negra. Un día, mucho después del parto de mi vecina, ví que iban por la orilla del río ella y Don Eliseo. El brazo de él ceñía la cintura de la muchacha, la que era bastante pequeñita. Les seguí, creía que no debía hacerlo, pero me entró una curiosidad irreprimable. Cuando llegaron a un lugar solitario, él la abrazaba y yo me escondí detrás de las ramas de la ribera, a alguna distancia. Ella se defendía, pero, en la lucha, don Eliseo la botó al suelo, de espaldas. Cayó sobre ella y casi la tapó. Era tan grande. Me pareció que ambos se precipitaron en un abismo. El corazón se me subía, el horizonte se dilataba; debía tener los ojos completamente abiertos, y cuando observé que el rto de los pantalones de Don Eliseo subía y bajaba, me llené de miedo. Un terror desconocido me hizo apartar los ojos. Y corrí, corrí muchísimo, verdaderamente sobresaltado.

Pues, esto no lo contraría al cura, en modo alguno. ¡Qué grande se hizo mi tortura ya cuando quedamos solo tres para confesarnos! Porque precisamente delatar aquello —el gran pecado— a otra persona! Si hubiera podido hacerlo ante la Virgen que estaba allí presente, inmóvil, con su dulce rostro azulado, se lo habría dicho todo, sin que nadie me oyese. Ella llevaba sobre la cabeza un nimbo plateado, incrustado de estrellas de oro. Parecía tener el firmamento sobre sus sienes e inspiraba toda confianza.

Me quedé al último. Esperaba que me llamase el cura para acercarme al confesionario. No me llamó. Sin duda, creyó haber terminado puesto que nadie más se acercó a su terrible celda. Cuando el sacerdote se alejó por la sacristía, me inundé de júbilo. Salí, en la plaza el azul parecía tan inmenso que llenaba el mundo entero. En el camino me asaltaron los remordimientos; no debí esperar que el cura me llamase para confesarme. Pequé una vez más. La noche me atormentó demasiado.



Al día siguiente llevaréase a cabo la comunión. El maestro de escuela ofreció expulsar al que faltase al acto.

El alba solaba un aire tibio. Un sol radiante rodaba sobre

las crestas lejanas. Dios estaría ya presente en la iglesia, de gala, para recibir las almas nítidas de los escolares. Y yo no había confesado! Estaba sucio de espíritu y sucio de indumentaria porque ni siquiera habían lavado una camisa mía en la casa. Por otra parte, si faltaba a la comunión qué pensarían de mí en la escuela tanto el profesor como los compañeros; qué pensaría la Berta! Toda la comarca me señalaría como un ser repugnante.

Cuando mis dudas y sobresaltos alcanzaron el máximo, fui donde la Encarnación a consultarla, pero no estaba, en su casa. Cansado de esperarla me dirigí a la Iglesia, poniéndome un traje nuevo, pero con la camisa muy sucia y grasienta.



La Iglesia, de fiesta, asomaba transformada. La encontré más grande y solemne. Una música celeste ocupaba el espacio. En los altares había oro. Más oro que nunca. El sol lo hacía resaltar, penetrando furiosamente por las vidrieras. Flotaba incienso, en grandes cantidades. La iglesia ardía y volaba. El rang de la escuela se estacionó cerca del púlpito. Al frente, las niñas. Un resplandor anaranjado flotaba sobre sus velos. Formaban, en conjunto, un apacible rebaño. Todas de blanco, desde el calzado, y con una cinta azul en el cuello. No veían sino el suelo. También nosotros tuvimos instrucciones para mirar sólo hacia abajo. Pero, yo busqué inmediatamente a la Berta; estaba rodeada de una estela como esas que cubren las siluetas de los ángeles.

Había mucha gente. Los primeros del rango, ante una insinuación del cura, se arrodillaron frente al altar mayor. El sacerdote sacó de una caja de oro unas lunitas delgadas y las metió en las bocas, el mismo, con sus dedos, pronunciando frases inentendibles. Yo creía que esas frases le daban el poder necesario para llamar a Dios que había de estar invisible en algún lugar de la Iglesia, observando a los fieles, uno a uno. Yo dudaba si comulgar o no. Sin haber confesado tal vez sería sacrilegio. Sin embargo me acercaría donde el cura y le diría que me permitiese la confesión otro día, mientras tanto, ya podría darme adelantado la comunión. Tocó arrodillarme en el altar mayor. Un presentimiento trágico agitó mi alma. Llegó el cura donde mí, pero cuando ya tenía la hostia entre sus dedos, le manifesté que aún no me había confesado. Iba a seguir explicando, mas, el cura no me permitió. Se crisparon sus negras cejas satánicas y me amonestó en voz alta, de modo que debió resonar en todo el

templo. Me dijo estúpido y sacrilego y que llevaba la camisa sucia. Ordenóme salir. Lo hice inmediatamente, sin mirar a nadie, pues, no tuve valor para ello. Su voz llegó a mi conciencia como un castigo de Dios, como una descarga de cadenas. La vergüenza restallaba en mi rostro. Todos los ojos de la iglesia, todos los ojos de la escuela, todos los ojos de la tierra se clavaron en mi camisa sucia.

Corrí a casa. Quería estar completamente solo y me ardían los ojos. No pude llorar. Era inmensa mi pesadumbre. En el trigal pasé tendido la tarde, esperando que la Encarnación volviera a su casa. Tenía el presentimiento de que al contarla mi tragedia y llorar ante ella, me consolara. Cerca de la noche fui a su casa, bordeando el llano de cebollas. No la encontré. Tan sólo el perro dormía profundamente en el patio. Hacía frío. El bosque se inclinaba ligeramente hacia el norte. Nubes enormes cubrían el cielo. No supe qué hacer con mi angustia. El sol se metió en el ocaso.

Cien Mil Cruces

Yo he visto
 en los campos de batalla de Verdún
 las cien mil cruces que avanzaban
 a paso de carga
 llenando el horizonte.

Con los brazos abiertos
 en el abrazo
 de los veinte siglos
 hundían su negro pie en la tierra
 sosteniéndose con los huesos
 rotos por la metralla.

Allá arriba
 el claro cielo azul
 de los días de la muerte
 y abajo
 un fresno mancebo
 recordaba a los hombres
 lo que nunca supieron los pájaros.

(En los días de mayo
 cuando llueva sobre este campo estéril
 el fragor de la tormenta
 despertará a los muertos
 ¡Arriba, a la lucha
 apretad el fusil
 matemos
 matemos!)

Cómo vivían los hombres
 en los negros agujeros
 que hoy nuevos ojos miran
 impasibles
 Aquí los hombres morían, morían
 bajo el claro cielo azul
 hasta donde no llegaron los gritos
 de agonía
 de espanto
 de odio.

En las noches el labriego
 de vuelta del mercado
 al pasar por el campo de la angustia
 se santigua
 creyendo ver a la livida luz de las estrellas
 las sombras que buscan entre los matorrales
 al enemigo
 rorriendo siempre hacia la muerte.

¡Ah de vosotros los que habéis vivido
 la agonía larga
 sintiendo como azotaba las frentes
 un látigo de horror
 ¡Ah de vosotros los que sobre la nieve
 el lodo
 en los días que blanqueaba diciembre
 Bajo la lluvia
 el sol
 el viento
 cuando el otoño alineaba sus horas
 no habéis sabido sino de la rabia roja
 de la matanza
 de las heridas
 de la podredumbre
 del hambre
 de la mugre
 del espanto
 todo sin dios

Y hoy
sobre vuestros cuerpos
que al fin descansan
en la única paz
se alzan las cruces
del amor
del perdón
de la fraternidad.

Cruces hipócritas
nutridas con los huesos
rotos por la metralla
Bajo del horizonte
que un sol eterno tñe de sangre
en esta tarde del odio
yo veo
aletear vuestras alas de buitres
hundir vuestro pico rapáz
en las entrañas
mientras el viento huracán
avienta el polvo de los tristes muertos

Cruces del odio
en vuestras catedrales
podréis fingir
a la luz temblorosa de los cirios
en las penumbras de las naves
piedad a los caídos
mas no aquí.

No aquí bajo este cielo que se tñe de sangre
no aquí donde los surcos olvidados
han recogido el último alarido.

Aquí sois el recuerdo de la única matanza
de los hombres tronando sus fusiles
de las crispadas bayonetas
de la tierra tremante bajo las explosiones
del cielo iluminado de descargas.
Aquí sois el recuerdo último de los padres
de los pobres hombres
huidos ya en las tumbas de las trincheras
antes de morir.

Aquí sois la carne hecha girones entre las alambradas
 los rostros contraídos por el gesto
 del último dolor.

Cruces malditas
 pronto la noche va a horrar el campo
 y ha de ahogar vuestro ademán hipócrita.

Del lugar de la muerte
 no ha de quedar sino el recuerdo torvo
 de los cien mil ajusticiados
 bajo del signo redentor.

Entonces
 en la noche
 hablarán con los muertos
 los otros muertos
 los de las ciudades
 los que en las fábricas
 en las oficinas
 en las escuelas
 viven y ya están muertos
 y les dirán.

Hermanos
 la tierra no es ya sino un inmenso
 un vasto cementerio.

Nuestros hijos
 tienen ya en sus rostros añejados
 la cruz de los cadáveres

Los días corren entre las grandes tumbas
 de las ciudades

Todos los hombres están muertos.

Muertos están en el espanto mismo
 de las horas que llegan

Más muertos que los muertos
 porque se están pudriendo en carne viva

Quieren hablar gritar
negarse a la matanza
y sienten
sobre sus bocas que el espanto seca
la loza de la tumba.

La tormenta se acerca
y oyen solo una voz
la de la muerte
matemos,
matemos

¡Ah de vosotros
los que en los días sangrientos
apretábais la muerte
en vuestras manos

No nos dejéis morir
salvadnos de la cruz
de la pesada cruz
de la traidora cruz

Salvadnos de los dioses
de Dios
de Cristo

Una voz
una voz que despierta la noche
grita como un incendio
L E N I Ñ

Germán List Arzubide

"P A N O R A M A"

Traducido del Inglés por la
Dirección

La Sección Intelectual de la "Pan American Unión" de Washington, trae en sus páginas de "PANORAMA" algunos juicios acerca de nuestra literatura y de nuestros valores intelectuales. Le traducimos del inglés para conocimiento de nuestros lectores.

"ESCRITORES Y POETAS ECUATORIANOS"

Vuelven a los temas sociales.

El renacimiento de la literatura en el Ecuador comienza con el cuento, la historia corta, de acuerdo con la opinión expuesta en "América" por Atanasio Viteri. En los últimos tiempos ha surgido una literatura de interpretación de la realidad social ecuatoriana, de la vida de los bajos fondos sociales, del estrato inferior de la colectividad, de los trabajadores: el indio y el cholo, el mestizo, el campesino, éstos como objetivo predilecto de los escritores de ese país.

Desde Cuenca a Guayaquil, de Loja a Quito, la conciencia social de los escritores del día, su sensibilidad estética, se enfocan hacia los planos tropicales y las selvas de las altas planicies de los Andes, cristalizándose raramente en la novela pero más con frecuencia en el cuento y la historia corta. Los poetas también comienzan a introducir el tema social dentro de sus obras, exagerando el énfasis y poniendo la monta en el estilo a costa del contenido, del fondo de sus versos.

El señor Viteri se refiere a los cuentistas, entre los cuales aún quedan algunos que no han publicado su obra. Tres de ellos son considerados como definitivos maestros de la técnica del cuento: Pablo Palacio, José de la Cuadra y Joaquín Gallegos Lara.

Viteri nos deja en suspenso un grupo al que dice debería nombrarlo. (y ciertamente que faltan de incluir en su lista) los escritores Jorge Icaza, Demetrio Aguilera Malta, Humberto Salvador y Enrique Gil Gilbert.

Palacio, nacido en Loja, es el autor de las historias satíricas, las que han levantado la indignación de los **escribidores** egoístas. Algunas de estas historias están coleccionadas en un solo libro intitulado "Un hombre muerto a puntapiés". José de la Cuadra, de Guayaquil, ha escrito "El amor que dormía", "Repisas", "Horno". En 1933, una firma de Madrid, publicó una serie de cuentos bajo el nombre: "La vuelta de la locura"; y, más tarde, una nueva colección, "Los Sangurinas", libro que contiene una novela corta y algunos cuentos de la vida de los "montuvios", o indios de la población rural de la Costa. De la Cuadra es, acaso, el más prolífico de los escritores. Joaquín Gallegos Lara, también en Guayaquil, escribió "Los que se van", en colaboración con Aguilera Malta y Gil Gilbert. El título se refiere a los montuvios como una clase peligrosa que va extinguiéndose. Si comparamos con otros escritores que tratan del tema, es muy discutible cuál la justa apreciación de esta raza, la del montuvio. Cuando Gallegos Lara publicó su novela "Cacao", la crítica le aclamó como el **pioneer** de la ficción ecuatoriana. (Anotamos nosotros que Gallegos Lara no ha publicado ninguna obra. Capítulos de esta novela que aún no termina se conocen, mas no la obra completa. Es pues una mala información la del crítico de la Pan American).

Jorge Icaza, de Quito, publicó en 1933 un libro titulado "Barro de la Sierra", contiene una serie de cuentos que se caracterizan por su realismo crudo. Los indios y los cholos figuran especialmente en su obra, haciendo de sus páginas un documento vivo de humanidad. Pero fue "Huasipungo" (1934) que dió a Icaza definitivamente un puesto entre los mejores novelistas del Ecuador. También fue este libro el que popularizó a Icaza, haciéndole leído en otros países de habla española. El título de su novela indica un retazo de tierra reservado por los terratenientes, en su inmenso latifundio, para el indio trabajador. En este libro están claras y profundas todas las condiciones de vida en las que trabaja el indio "huasipunguero". En 1935, Icaza obtuvo el primer premio con su novela "En las calles". Fue en un evento nacional de importancia, durante el año en que se realizó la Exposición del libro hispano-americano en Quito.

Aguilera Malta en "Manglares nos muestra particularmente el mestizo de las zonas tropicales.

Con su novela "Canal Zone" (1935), Aguilera Malta se coloca entre los primeros escritores de cuestiones sociales y de los conflictos nacionales e internacionales de la hora presente.

"Taza de Te", de Humberto Salvador, la novela que lleva un título extraño a su contenido, es una obra de lucha social.

Enrique Gil Gilbert, mencionado antes con su obra "Los que se van", es el autor de "Yunga", colección de cuentos de la vida de los habitantes de las costas tropicales. La crítica está de acuerdo en juzgar que Gilbert se presenta mejor en su libro "El negro Santander", la historia corta sobre los jamaicanos que fueron al Ecuador a trabajar la Línea del Ferrocarril de Guayaquín a Quito.

Según Atanasio Viteri, hay otros escritores jóvenes que siguen la nueva tendencia, la corriente social y política de los problemas actuales, y cuyos nombres son: Manuel M. Muñoz, de Cuenca, (Cuentos Morlacos); Alfonso Cuesta, también cuencano, (Andes Arriba); Gonzalo Bueno, de Quito, (Siembras); E. Mora Moreno, (Los cuentos de la querencia); Jorge Fernández, (Antonio ha sido una Hipérbote); César Andrade y Cordere, (Barro de Siglos); Enrique Dávila Jijón, (El Páramo Grande).

Entre otros muchos cuentistas que revelan la misma tendencia filosófica y que sólo han escrito en revistas o periódicos, podemos anotar a los siguientes: Angel P. Rojas, Raúl Andrade, Alejandro Carrión, Alfonso Aguirre Sánchez, Francisco Borja, Mariana Martínez, Nicolás Kiguma Riofrío. El último nombrado es el más joven. Juzgando tras de sus cuentos, "Sal", "Misericordia" y "Carbón", Viteri predice para él un brillante futuro.

Como ya se ha dicho, los poetas del Ecuador sienten y escriben los problemas sociales. Rafael Coronel, un ecuatoriano que vive en Chile, ilustra este punto en un artículo publicado en "La Semana Internacional" de Valparaíso. El estudia la significancia, el valor de Aurora Estrada Ayala, quien ha tomado sobre sí la causa de los trabajadores, de los campesinos e indios. Coronel cree que cuando sus poemas se cristalicen en el libro, ella será bien conocida como una real poetiza y se podrá poner junto a Gabriela Mistral, la poetiza de la desesperación, y Juana de Ibarburu, la poetiza del amor.

Pedro Jorge Vera, autor de un volumen: "CARTELES PARA LAS PAREDES HAMBRIENTAS", guarda concordancia con el mismo ideal social. Así mismo, el más cosmopolita, el

joven autor, el paradójal e individualista Jorge Carrera Andrade, cuya residencia en Francia ha influido notablemente en sus escritos, no permanece indiferente al movimiento social. Su cuaderno de "POEMAS INDIOS", altamente apreciado por la crítica, por los poetas y por los juicios de España y América, también es un cultivador de la literatura que hace del Indio un sujeto de arte y literario.

Le Revista de la "Pan American Union", "Panorama", como se ve, no hace sino comentar las opiniones de Atanasio Viteri, opiniones que llevan toda la realidad y que las emite conociendo la materia y habiendo vivido entre los de la última generación, en cuyo regazo se va cristalizando su personalidad de crítico original y de artista de la imagen en prosa. El último número de nuestro Boletín acogió un poema de Viteri. Es la primera vez que se traslada con su sensibilidad de crítico al banquillo del examinado, y allá nos encontramos de repente con un nuevo ser, romántico, suave como un regato, como aquel de la "Sonata de Primavera", en medio de lujosos jardines: un muchacho sugestionado por el romance claustral, por los timbres de las campanas que vuelan como las golondrinas de Bécquer. Un Viteri nuevo, zahumado con el santo olor de las leyendas. Desconocido para nosotros. En cambio, sus juicios críticos son de hombre maduro, disecionador de la fibra estética y de la imagen. Pero en esta revista de la "Pan American Union", no encontramos, ya por culpa de Viteri o del yanqui que la hizo, los valiosísimos nombres de Ignacio Lasso y Alfredo Llerena. Por esta omisión la juzgamos incompleta y defectuosa.

Llerena y Lasso, de la redacción de "Élan", revista que torció el cauce del pensamiento estético ecuatoriano y rumbó a nuevo panorama social y artístico, son elementos de primera fila en nuestra literatura, no se los puede olvidar sin mentir un ambiente y una historia, que se va formando con estas personalidades intelectuales.

Este comentario nuestro cierra la traducción de la nota bibliográfica que insertamos.

E. TERAN

DON RAMON MARIA
DEL VALLE INCLAN

La muerte de don Ramón María del Valle Inclán ha dado motivo para que florezcan, una vez más, los comentarios elogiosos que hubo de merecer en todo tiempo ese artista castellano de obra tan copiosa y valiosa y, lo que es más significativo, de curva tan audaz y resuelta, como que en su labor literaria han de apreciarse en difícil unidad, los más puros acentos del casticismo, sirviendo de modalidad expresiva a los asuntos más recientes y todo en esa armoniosa vitalidad, tan humana, que es lo que se traduce, al fin, en la suerte perenne de los libros.

Acaso para varias de las corrientes de hoy, el estilo de Valle Inclán pueda ser un tanto difícil, no arcaico, porque, al contrario, si hubo un rico cultivador de neologismos él fué, pero en todo caso ese será el estilo, la manera, la personalidad del que quiso llamarse a sí propio el Marqués de Bradomín, y aun cuando asistamos a la más exigente mutación de las escuelas, siempre se alzará la obra valleinclanesca con sus motivos y su pictorismo, con su música y sus revelaciones. Valle en verso y en prosa es siempre unidad. Y de tal modo llega a fundirse con sus escritos que sus lectores han llegado a tener por cierta la leyenda sostenida y casi heroica, de aventuras recias y de amores varoniles que forma el paisaje del Marqués de Bradomín, en un desfilé de todos cuantos son los pasos más gustosos y más arriesgados de la vida. Sólo por la sinfonía novelística de *Las Sonatas*, ya tendría don Ramón lo suficiente para vivir en el recuerdo y sus figuras serían inolvidables: esa María del Rosario, primaveral y novicia; la Concha de su otoño; la elegiaca María Antonieta y la niña Chole de la Sonata de Estío, frente a la cual Bradomín es hombre entero. Pero Valle Inclán no se queda en sus Sonatas del 98, ni demora en la posición de antaño. Al contrario, su viaje es uno de los más fecundos y suscitadores. Su trayecto-

ria desarrolla obra total y avanzada. De 1904 es su **Flor de Santidad**, en la cual, como lo expresa Carmona Nencelares, va de "lo lírico a lo dramático y épico". Y después aparece en "Las Farsas". Un arribo nuevo representan sus "esperpentos", justamente porque se vienen de una continuidad marcada en jornadas certeras en el sentido de aproximarse y de llegar a un humanismo neto. Así Valle, con toda la polifonía de su estilo, hecho de ranciasidades de oro viejo, robrunido y de fusiones de un metal dialéctico novísimo, es en sus últimas novelas un realista, como lo fué también, aún cuando sólo a trechos, en las de su comienzo. Para ejemplo bastaría cualquiera de las novelas de la serie de sus **Esperpentos**: la releída **Tirano Banderas**, en donde se manifiesta su simpatía de América y su real y a la vez fantástico conocimiento de México en el primer jalón revolucionario. Y **Los Cuernos de don Friolera** y **Farsa y Licencia de la Reina Castiza** y tantas otras como lo es en cierto modo histórica **El Ruedo**



Don Ramón del Valle Inclán

Ibérico, no muerto absolutamente el lirismo, se transforma más bien en nota humorística, de sabrosa realidad.

Como en pocos momentos de la historia literaria, pasa un escritor, un poeta, un novelista y dramaturgo, siempre artista, hacia las regiones del silencio, entre el coro unánime de la crítica que reconoce, en el *ocaso corporal* de un notable valor, el orto de quien ha llegado a la compañía de esos grandes escritores de todos los tiempos y cuyos libros serán buscados y señalados, porque supieron abrir la ruta y expresar, sobre todo, la verdad de un contenido humano.

A. A.





Gustavo Adolfo Becquer

GUSTAVO ADOLFO BECQUER Y LA MODALIDAD ROMANTICA

Siempre que he pensado en Becquer y ahora en la equidistancia de un siglo —al pronunciar su nombre, al evocar su silueta señera, la pura tradición romántica que él representa, al adudir a su obra y a su vida— suenan guzlas tremolosas detrás de parques de fronda tupida, se siente resbalar a la luna como si fuera una yedra cómplice; y tejerse y destejerse en el aire guirnaldas de golondrinas: hay una voz que suena delgada y se anuda en suspiros...

La poesía de Gustavo Adolfo Becquer es ya universal como el agua dulce y como ella necesaria vitamina de fácil asimilación.

Constituye el impulso cordial e hipertenso de toda sangre joven, el clima propicio al brote de los mejores delirios y el latido de los corazones ansiosos.

Todo lo que tiene de honda desazón, de inmotivada pesadumbre, de ansiedad y constante inquietarse ante el misterio del amor y la vida: recogen los filtros de las "rimas". Depuran el sufrimiento humano de sus peligrosos fermentos; transforman el grito en canción, el alud del desco y la apasionada racha en surtidor delgado y en céfiro blando.

Bálsamo y paliativo para las heridas y maleficios de amor. Melancolía de las esperas desesperadas, acibar infaltable orillando la miel, devuelta de bondad por maldad como en la fábula del árbol que perfuma el hacha que lo hiere. Y la pena que crece sus cardos agresivos entre las fibras delicadas del corazón: he aquí, a los violines ofuscados y fiernos de Gustavo Adolfo Becquer, discurriendo su lamento obstinado, propalándolo a los cuatro vientos, malgastando su música en los oídos sordos de Pi lomela, que sólo atiende y percibe el tintinco seductor de las monedas sueltas a puñadas.

La poesía de Gustavo Adolfo Becquer es como la sutil esencia que todo florecimiento, que toda exuberancia, que toda primavera oculta, en el íntimo hervor de su savia. Fuga lírica y permeabilidad del sentimiento, afirmación del pathos como principal relieve del yo, diafanización de todo requerimiento erótico. Cuando se leen los versos de Becquer, versos de ondulación discreta, de léxico blando, de leve ironía: se apagan los fragores, pierden volumen las cosas y llega del trasmundo la niebla de las difuminaciones, el humo de los adioses y las despedidas inevitables. Sin embargo la sustancia poética en sí misma, con su levadura de tristeza, conserva cierta aptitud de modelado, cierta plasticidad a lo Corot: colores húmedos que riegan sus nostalgias, penumbras transidas de reflejos, formas nerviosas entrevistas en el claroscuro del estremecimiento de un fuego interior, que anima incansablemente los minutos del desfallecer y el arder sin consumirse.

Todo lo que tiene de impreciso e inaprensible, todo lo que balbucea en el lenguaje de lo incéfable, las palabras aladas, las pausas elocuentes: lo dicen de manera insuperable las poesías de Becquer. Atmósfera sentimental, inestable y migratoria de los seres nacidos para el amor y el gozo, para la pena y el ruego; peculiar y rica cantera de adolescencia pródiga. Los deseos que aún no adquieren contorno y que carecen de fuerza para realizarse, el naufragio de las más puras y caras aspiraciones entre la

falsedad, el engaño, la miseria y el mezquino cálculo; el dolor de sentirse débil cuando justamente es más imperativa la conciencia de la fortaleza. Bella función ésta que cumple la poesía de Becquer, capaz de reflejar los retorcidos árboles de la tierra tan cerca del cielo, de modo que las estrellas, las lágrimas, el rocío y las luciérnagas son una misma cosa. En la lluvia implacable del vivir crudamente, a la intemperie, qué desquite el de los sueños, que envuelven sus vapores de encanto, los piadosos espejismos que mienten en la distancia los anhelos. En verdad que cuantiosos gastos de consumo emocional, demanda la exigencia de este drama interior, de este monólogo apasionado en las profundidades del alma, de esta congoja exquisita, pero dilacerante, que afina y dilata los sentidos hasta atormentarlos sin tregua.

Una luz lífa tenue, dulcifica el ambiente. Hay un extraño peso en el pecho que nos susceptibiliza hasta querer llorar... En el brocal estrecho de las rimas se inclina un sauce y deja caer el sosiego sobre el agua que se inquieta cabrillante y murmuradora. Cruza un ángel de escarchas empañando la tersa superficie con su difuso vuelo. Una nube de golondrinas muestra el horizonte dibujando el confin con un menudo canto. Gustavo Adolfo Becquer — la imagen dolorida de un narciso delgado, sin arrogancia — tremola en el fondo del agua. No brilla el sol, y más bien se avocina la noche. Sólo una leve brisa va trizando el silencio. Después de la fiesta y el alborozo de la luz empieza el dominio de la sombra. La poesía de Becquer realiza el claroscuro: es como un puente —elástico bambú— tendido entre lo claro y lo turbio, entre la miel y el acibar, entre el deseo y el aceto. Por eso es resignada e indulgente, y por eso adquiere esa apariencia húmeda, triste y melódica como una brisa que fuera cargada de sonrisas turbadas, incompletas; de suspiros; de besos sin destino, y de todas aquellas cosas tiernas e indecisas, que sin saber por qué, nos ponen taciturnos: cosas de las que sospechamos, a pesar de su frescura, van a sufrir idéntica suerte entre las hojas secas.

En la poesía de Gustavo Adolfo Becquer espumea irisado y soberbio el mosto de la vida.

IGNACIO LASSO

ESTAMPAS DE LA BIBLIA DE JUANA DE IBARBOUROU

(Colaborado)

Manos cariñosas y sabias, manos de poeta y de amigo, han puesto entre las mías, ávidas de aprisionar un mundo, el último y maravilloso libro de aquella artífice uruguaya, Juana de Ibarbourou, titulado "Estampas de la Biblia". Y mi alma hechizada por el milagro, viértese a su conjuro cual una ánfora desbordante de saudades...

Palpita el anhelo y la evocación halla cabida tras tanto mirar los bellos ojos de la autora, esos ojos hechos de infinito, como si quisiera, con su actitud mística y serena, conducirnos : través de las tormentosas aguas de la Fraternidad Universal, báse y fundamento de los sagrados mitos; e impregnarnos del alma y el sentido de las cosas que fueron y que son, atando hebras sutiles a las ya distantes y trayendo ecos lejanos hacia nuestra hora...

Y así, iluminada de turbación y honda de inquietud, penetro muy paso en los santos senderos de sus meditaciones, esculpidos al amparo de la viva poesía lírica del Viejo Testamento.

Y el motivo surge con un vibrar religioso y nuevo, con sabores de tierra y pleno de emoción. A través de su prosa flotante y diáfana como el manto de Tanit, inspirada y sugestiva, cordialmente humana y filosófica, los personajes bíblicos, armoniosamente seleccionados, se alzan revestidos de una novedosa y original concepción manifestado en formas dolorosamente sublimes, heroicas y suaves, y prestigiadas siempre por la belleza y la verdad en aras del amor de Jehová. El elemento subjetivo cruza las páginas de este exquisito libro, como eterna obra de arte que muestra a la humanidad el Misterio y el Dolor con sus gozos y miserias... Y se vuelcan las inquietudes del visionario, se traducen las ansias de fecundidad y se copian los gritos de todas

las pasiones, fielmente, sin ociosas adjetivaciones, de una pluma maestra y sutil... Y yo evoco aquellas naturalezas ubérrimas y sabias, perfumadas por la simplicidad, fuertes en su sentir, fecundas en sus amorosas rebeldías de mujeres estériles y de hombres ungidos por la soledad terrenal, pero llamados al Divino Amor...

La montaña abrupta, pero accesible y rica, los ríos fecundadores de arenas de oro, las gemas que la tierra engríe, el pan fácil en la espiga llena, el árbol generoso y cobijador, la tiniebla undosa y pródiga en trenos que estremecerán el devenir de los siglos y la hembra, casta o voluptuosa, aprisionando en su seno la venturosa tragedia del vivir... No lo quiso así, el Dios creador...? No lo dice también el milagroso afán de este libro...?

Y pasan, con su cortejo de deseos, iniciando al mundo en la inquietud del Misterio, Adán y Moisés, Caín, Salomón, David, Sara, Judith y Ruth, y otros y otros, deslizándose propicios a los místicos deliquios y a las amables reminiscencias con que Juana de Tharbourou nos arrulla en su manso regato de vida, pleno de sol y con todos los matices de su virtud espiritual...

Y no hay duda que "Estampas de la Biblia", sabrá clarificar un instante esas concepciones estrechamente materialistas del Universo actual...

MARIA LUISA CALLE

Pétalo Ensangrentado

Gonzalo Bueno

Un ruiseñor picoteaba desde su jaula estrecha
al pétalo desangrado de un geranio rojo...

—La prisión para las aves y los hombres
consiste en un cuadrilátero de metal.

El ruiseñor ya no canta y el geranio se ha muerto
en la jaula estrecha de alambritos de oro
sólo han quedado como prendidas a las rejas
una simfonía y una vida trancas...

El zumbido de las horas sigue abriendo cruelmente
las puertas diminutas de las jaulas,
pero el ruiseñor ya no canta y el geranio está muerto
se han estrangulado en el dolor de un pétalo destrozado...

Hasta que un día claro, transparente,
el tableteo sordo, matemático de una metralla
anunciaba algo distante, algo que no comprendieron
ni el ruiseñor, ni el pétalo, ni el geranio.
Había llegado el momento de entregarse a la lucha.

Las calles brillantemente negras
con sus iglesias y palacios —jaulas doradas—,
con sus hipódromos y teatros reducidos,
se quedó quieta, inmóvil.
La parálisis cundía en sus arterias...

El silbido de las balas ocupó el puesto del ruiseñor;
los geranios rojos brotaron en las calles
ensangrentando y dejando trozos de pétalos
—carne hecha girones que se prendía al sol—.

Un clarín retumbó
y un tifón de hombres
que salían de las grietas del silencio,
apagó las metralas, libertó al ruiseñor...
Mientras con sus manos callosas, trémulas,
aprisionaban en sus pechos los pétalos ensangrentados,
y de sus ojos heroicos, saltaron unas gotas de rocío...

El clarín retumbó...

marzo de 1936.



DON JUAN MONTALVO

El egregio "Cosmopolita", cuyo vigor político y cuya recia contextura moral: lo siguen consagrando como Paladín de la Libertad, como Maestro de rebeldías y ejemplo de enterezas. Nuestro homenaje es primero al hombre — pasión y acción— y luego al pensador, al estilista; algunas de cuyas páginas, bellas ideas expresadas en moldes impecables del idioma; constituyen obras maestras de ejemplar literatura.

“ Radiogramas ”

Por Ignacio Lasso

Tomamos de las radiodifusiones periódicas que ha venido sosteniendo la Biblioteca Nacional por medio de la Estación del Estado ecuatoriano: “H. C. K.” sus mejores mensajes culturales.

Nos abstengamos de insertar los poemas y ejemplos que sirvieron de confirmación a las críticas literarias emitidas en su sección “Mensaje” de la Biblioteca Nacional del Ecuador, por haberse publicado en varias ocasiones anteriores.

La Biblioteca Nacional, que es un **servicio público** de importancia decisiva en el orden de la Cultura, que proporciona los medios de aprendizaje directo de todos o casi todos los conocimientos posibles; y que es una fuerza de contenido realmente democrático y de distribución ilimitada capaz de elevar el nivel intelectual, moral y cívico de la ciudadanía; tiene hoy la complacencia de anunciar algunos de sus propósitos próximos a realizarse contando con el ofrecimiento comprensivo y gentil del Supremo Gobierno.

Son ya de dominio público: el desarrollo acelerado, el movimiento hacia la mayor eficiencia y la utilidad social, que la Dirección de la Biblioteca se ha propuesto llevar a cabo, siempre que a su alcance se pongan los medios materiales, el apoyo eficaz y el aliento de todos aquellos que siendo factores de producción espiritual, deben acoplar su esfuerzo para la gran edificación de la nacionalidad sobre bases reales de justicia.

‘Talvez —y a plazo corto— podamos inaugurar salas anexas al salón general de lectura. Estas salas adecuadas de acuerdo con las exigencias de especialización y disciplina pedagógica, tendrán fichero propio y esmerado desempeño. Así lograremos

resolver los conflictos de heterogeneidad de lectores y de anarquía bibliográfica que embarazan la rapidez y excelencia del servicio. Serán pues abiertas, las siguientes salas parciales: sala de altas investigaciones históricas, sala para lecturas infantiles, sala de artes, sala de obras nacionales, obras en cuyo incremento tantos afanes hemos puesto, lleva camino de completar pronto todo el acervo de la Bibliografía Nacional.

Las bibliotecas de algunos países suramericanos —por ejemplo la Biblioteca Nacional de Buenos Aires— cuentan entre sus dependencias con una sección de imprenta. Es indispensable desde todo punto de vista, el que se dote a la Biblioteca de un pequeño taller tipográfico, en el cual pueda realizar sus publicaciones: revistas, boletines, ediciones de libros nacionales agotados, conmemoraciones y efemérides, y sobre todo la publicación de obras inéditas de importancia y utilidad pública, que sus autores por carencia de recursos, por imposibilidad económica no pueden hacerlo por su propia cuenta.

La Dirección de la Biblioteca tiene la seguridad de poder er breve llenar esta función que la juzga trascendental.

Un Instituto de Cultura encargado de divulgar la ciencia, el arte y la técnica, como es la Biblioteca Nacional, requiere el auxilio de todos aquellos elementos que contribuyan a hacerla cumplir este fin. La radio es una necesidad imprescindible para cualquier organismo que se proponga la educación popular. La Biblioteca que desea orientar los espíritus, propender al mejoramiento de la condición humana, esclarecer con el libro y sus enseñanzas la realidad auténtica de los fenómenos y la concepción verdadera del mundo que es su consecuencia: necesita con el carácter de urgente de una estación emisora, desde donde difundir sus programas y aspiraciones; y de una receptora para hacer participar al público lector, de los actos, conferencias, debates, etc., que radian otras instituciones culturales, tales como la universidad, el conservatorio.

Junto a estos anhelos de impostergable realización, surgen otros, porque las iniciativas en materia de Educación son inagotables. Pero confiamos desde hoy —con optimismo— que nuestros programas tendientes al mejoramiento de la Biblioteca y al progreso general del país, que es su lógica resultante: tendrán el empeño y la misma decisión entusiasta de apoyo manifestados por el señor Jefe Supremo, a quien agradecemos por la gentil oferta. Este agradecimiento lo hacemos extensivo al diario "El Comercio" decano de la prensa capitalina por su alentadora labor de cooperación, y a los escritores y publicistas del País que respondiendo a

nuestro llamamiento han rodeado con su prestigio y luces nuestro esfuerzo, conduyendo a la gran obra de la Educación Popular.

"JAIME TORRES BODET Y EL SILENCIO"

La luz resbala débilmente en el agua. El aire es claro, sutil y sonoro —levemente sonoro— capaz de biselar el gorjeo interminable de los pájaros prendidos al paisaje. La luz es la luz de un sol de Claudio Monet. Luz que entibia las plumillas de la escarcha y reverdece la vida de las tiernas espigas. Luz en trance de alegría, verdadero carnaval de la luz que huelga los colores jocundos, los tonos rígueños picados en confetti y la alegre sanidad de la brisa que vendimia las penas de los corazones amargos y deja caer en la tierra, reflejos convalescientes

El agua es discreta, triste y nerviosa —ligeramente nerviosa—. Se curva sobre sí misma, se angustia por nada hasta dejar traslucir la primeras volutas de su retorcimiento. Luego se adelgaza, se escarmenta, se hace de una finura imposible al saltar por sobre la dura arista del guijarro. Esta agua es la misma agua que se la siente correr, con prisa de ala, tenue y curvilígera, por las mejores melodías de Claudio Debussy. Agua de timbre suave dispuesta a las pruebas más arduas a pesar de su delicadeza. Agua que hace posible, caricia, susurro y lágrima, y la humedad propicia a la frescura de las corolas, y el desmayo de los sauces, y la dulzura dilacerante de los oboes que suenan más allá de la sombra

La luz es al agua, como la voz es al eco. Pero la luz en sí y la voz en el eco; sólo son apercibibles cuando se adhieren diligentemente los sentidos al timpano oscuro del silencio.

Entonces la luz se descompone en complicadas gamas de color y nos envía con sus reflejos la certidumbre del lugar, de la hora, del clima; y la incertidumbre de la forma, del límite, del idioma.

En cambio el agua se mueve y al moverse engarza los contornos, acopla los perfiles, articula las líneas y nos muestra el dibujo, la forma, la armonía y la acción." Y nos oculta las circuns-

tancias pasajeras del momento, tras el murmullo elemental, que *se eleva incansable, desde el seno de todo cuanto existe.*

Claudio Monet y Claudio Debussy; la luz y el agua: maravillosa combinación, liga perdurable, que ya posee en su naturaleza esa fuerza sin alardes, que sabe construir cautamente, la expresión de todas las emociones humanas con los más opuestos materiales: con el acero que brilla y resiste, con la turba que arde y calienta, con el perfume que penetra y marca la voluntad, y con la espiral de la soberbia que acrece sus círculos y se cree que asciende verticalmente, cada vez que el deseo de poder es satisfecho. He aquí, la poesía de Torres Bodet: Poesía de la luz floreciendo en el agua, poesía de la voz desangrándose por la herida del eco.

Torres Bodet —arquitecto del silencio— levanta como por mágico ensalmo: cráteres apacibles y cascadas extáticas, columnas salomónicas de niebla brizada, que sostienen catedrales de sueño, montañas nevándose con la nieve azulenta de la cocaína, caravanas de zingaros alucinados que se visten — con nobleza irremediable— de extrañas sinfonías y se ahoncea en el gemido largo de sus propios violines. Ferrocarriles contruidos de un humo abstracto que se les ve atravesar con languidez de anacondas, por extensos campos cultivados de gramíneas de seda. Y todo bajo la luz lúcida de un magnesio prolijo y con una discreta música de cámara introspectiva.

Torres Bodet edifica su mundo con sustancias elásticas y cristalizantes: —feldespato melancólico y yedra voluptuosa— arracadas a la gran cantera negra del silencio.

"UN DIALOGO A TRAVES DE LA LLUVIA"

—Mire, escuche Pero, vamos, por qué es que corre tan de prisa al visillo? ¿Le fastidio? sin embargo, no soy un imperitente, soy apenas un curioso. Y sobre todo me gustan sus ojos claros, sus pestañas largas y su cabello oscuro.

Ahora deja escapar un mohín y lo tinte de rubor. Ha pegado la frente, su hermosa frente lisa contra el vidrio empañado, vaya un

instante la mirada en torno, y de pronto, encontrando la mía —como si los dos nos hubiéramos comprometido— nos extraviamos con una misma clave entre la lluvia.

—Venga Ud., acerque el oído, el delicioso caracol del oído, a la garúa, que se teje y desteje infatigablemente: tal vez logre vencer su diapason y descubrir al fin, el secreto de la pausa.

—A propósito, le gusta a Ud. la música? Sería capaz de comprenderla esfumándose entre la grieta fina de un silencio?

Y ahora que ya está advertida, ¿oye? percibe el aliento adventicio de la melodía? —Puede sentir en ella el vaho húmedo que emerge de la tierra, que detiene la marcha oscura de las cofias, que engrosa la costra del líquen. Con un poco de atención y con un tanto de agilidad en el regate jubiloso del ensueño, verá surgir, sin estar recurriendo al microscopio: un país encantador, donde los gusanos participan por igual de un sólo y único letargo.

Pero tenga Ud. cuidado, no vaya a enroscarse en el murmullo... Preferiría que cierre los ojos, a ver a contraluz el paréaquina de las incomparables hojas de esta flora.

Con todo, en medio de la maleza ardorosa que nos cerca, que nos aturde, que nos quema las manos, es preciso labrar un camino, además es necesario: tender a la serpiente — que habitando debajo de su piel, hoy tan pálida e inofensiva— se engaña juzgándose: ella misma vertical

Oh, señorita le estoy hablando de cosas absurdas y estoy esforzándome por serle impertinente. Pero, fíjese, usted me trae suerte, acabo de encontrar una herradura completamente oxidada: es la herradura de la buena fortuna.

Si Ud. tiene un poco de paciencia —esta misma paciencia mía de melómano— puede incluso aprender a conocer en el sonido, en el tono, en el timbre: los esquemas completos del carácter de los metales, sus virtudes mágicas de predicción, el por qué de su brillo, de su dureza, de su edad

Pero, si es que no me atiende, no oye mi voz, no responde a mis afares, ni persigue el escorzo de este silencio tenue que se enreda sabiamente en la lluvia.

Usted, señorita, ama la música, pero la otra música: la indicreta, arrebolada y jactanciosa —se comprende— ama el idioma, el signo, la preciosa convención que yo en cambio he olvidado, justamente en el sitio en que está usted vegetando, confortable y cerrada como una cuenta en regla, en la otra orilla de la lluvia donde: incapaz de mojar, de penetrar, de decir su mensaje; el agua se condensa, se ablanda, susurra contrariada y chasquea la lengua.

LA ÚLTIMA FASE DE LA POESÍA DE PABLO NERUDA

Acabamos de conocer "El homenaje a Pablo Neruda", homenaje rendido por los representantes de la más céntrica poesía española del momento: —García Lorca, Guillén, Alberti, Salinas, Diego— por lo mismo, homenaje de significación, que consagra de manera definitiva la personalidad del poeta chileno, cuyo prestigio rebasó ya del Continente y cuya obra acusa una trayectoria por demás interesante, considerándola desde muchos aspectos: como invención lírica de ámbito y material propio, lo que equivale a decir original, y como logro de estilo y perfección expresiva.

Quizás este ejemplo de entereza lírica, de evolución pujante, de superación ininterrumpida, que justamente son las virtudes que caracterizan a la poesía de Neruda: surtan benéficos efectos en nuestros medios literarios, en que la poesía ha comenzado irremisiblemente a amañarse, a vestirse de fórmulas fáciles y a culti-
varse con una burocrática ligereza.

La voz de la verdadera poesía es profunda y tiene una raíz elemental, así, la voz de la poesía de Neruda suena en tonos intensos, se acendra en el misterio, y es realmente simple, a pesar de nutrirse de sales que responden a fórmulas químicas muy complicadas y a gérmenes de suyo inaprensibles. La voz del Neruda de "Cantos materiales" ha salido empapada de los limbos de la intuición, por eso es sabia sin proponérselo, con la sabiduría ingenua del instinto, que activa la vida y también la muerte, y que se aclara incansable a la luz de todo lo que arde.

Poesía jugosa, encrespada, vegetal y cósmica, poesía que se amasa de sudores humanos, de sangre, de auténtica sangre destilada, por no ser elocuente en medio del silencio. Poesía en que la noche anda recogiendo sus haces de relámpagos y en que las voces de los hombres y los gritos de las pobres bestias heridas se cubren de un musgo temeroso y dolido, y sienten resbalar sin motivo la lluvia eterna de la melancolía.

Sólo así se comprende que estos ritmos largos, sobre cuyos perfiles descansa un horizonte siempre distinto, y estas palabras construidas de soledad y sin embargo bulliciosamente habitadas como colmenas; se impregnan de un amargor de angustia y de un tenue reflejo esperanzado al fondo.

Bella poesía incontenible la de Neruda: acva, dulce, sedante y frenética, como la vida, así, confusa, reversible y multiforme, pero siempre vertiéndose con una discreta ternura, con un orgullo indomable, que no se vayan a enterar los filósofos del hondo zapato de los buitres en la entraña Poesía de un hombre frente a su propio yo, frente a la especie y frente al inagotable espectáculo del mundo.

En el afán de comprobar el inapreciable contenido que alienta en la poesía de Neruda, y para que se aquilate la admirable coincidencia que guarda este contenido con la perfección formal y la maestría técnica de su empleo: voy a leer a continuación, uno de los últimos poemas de Neruda, poema rico en sustancias y magníficamente ensamblado en su arquitectura exterior.

NATURALEZA MUERTA DE OZENPANT

Lagar de un vino silencioso,
contorno de una flor sin atmósfera,
corazón de antílope demandado de prisa,
caverna del eco perdido.

Una burbuja, una sola burbuja:
microbio de la serenidad
enciende un vaho de pavor
hasta que todo el esqueleto
de la luz,
puede verse en una lágrima.

El ala de la mosca
 — imperceptible ruido—
 estría los minutos.
 En los cristales lívidos
 se guindan los reflejos.
 Un frío exacto escarcha los ojos
 y un pertinaz agujero de tinta
 es la última fuga al infinito.

Ignacio Lasso

R A D I O G R A M A A L
 P R O L E T A R I A D O D E L M U N D O

He aquí, que empieza a flaquear la capacidad de la luz
 y hay un insospechada avance lóbrego,
 que quisiera hacer crujir la madera calcinada
 de las antorchas viejas.
 Se hace imposible detener la rabia de este viento
 que nos deja su mordedura fría en las entrañas.
 Y los sueños son amargos porque fermentan de angustia,
 mientras vigila el hambre nuestra inútil embriaguez.
 —de bronce— en el hueco de las noches desoladas.

Ya no puede nuestra voz ser filtrada en cristales.
 Hoy cantamos nuestras salmodias bárbaras
 con la garganta tensa, crispada,
 con el pecho expandido y recio como coraza
 y con los ojos encendidos de amor sobre los horizontes.

La distancia y el futuro son nuestros
 y también el espíritu;
 queremos conquistar más espacio
 porque ya nuestro aliento se hace diluvial
 sobre los hermosos y confortables valles del mundo.

Y Tú, Mujer de Blusa, que has gustado cien veces
 el sabor acre de las jornadas sin pan y sin amor:
 restregal los ojos enturbiados de tristeza,
 subid a la torre de acero que levanto en mi grito,
 y admirad como comba el vientre de los mares
 la próxima tormenta.
 Como hierve y jadea en los motores
 el sudor de los siglos esclavos.
 Como el dolor humilde enreda en el aire su mensaje.
 Y como se aliaean del otro lado del alba:
 nuestras usinas,
 nuestras máquinas,
 nuestros campos feraces,
 nuestras ciudades sin campanarios,
 nuestras claras pirámides de fibros
 encendiendo la atmósfera como montañas nevadas,
 y nuestras rojas banderas como volcanes en llamas.

Verd cómo es grande y bella nuestra obra.

Pero, ahora, bajad la voz.
 (No más desaliento).
 Haced el silencio, el incógnito silencio.
 (que no se oiga una queja)
 Que nuestros entusiasmos se viertan
 tal un bálsamo suave de caricias:
 en mis manos entumecidas,
 en mis párpados,
 en tus oídos y en tus labios.
 Dejemos madurar nuestros besos
 al rescoldo de un pensamiento alegre
 --oyendo en mis sienes, junto a tus senos--
 acelerar el pulso el tiempo.

Ignacio Lasso

N U E V O
ITINERARIO

Empinado sobre los amaneceres
torcí el timón de mi nave.

Antes estuve solo como un muerto.
Jinete de las nubes,
piedra arrastrada en los ríos infatigables.
Mi bandera era el humo,
mi esperanza el ataúd,
para encontrar a Dios y a los gusanos.

Mi corazón se agitaba como un semáforo,
por las mujeres y los viajes.
Amaba a las estaciones en las partidas
y ansiaba suprimir el regreso de mis itinerarios.
Viajar a cualquier parte
a tapiarme los ojos con las cosas nuevas,
hermosas mientras nuevas.

¡Viajar por amor al vuelo, a la huida,
a la muerte bella, agitada y loca!

Habría naufragado
con la misma alegría de todas mis llegadas.

¡Viajar!
Ir tras los horizontes fugitivos,
acariciar los laberintos de los caminos,
sentirme siempre en marcha.

Suavemente, como el avance de la noche en la tarde,
conocí lo que existe en el fondo de los pozos.

Navegante con la fé perdida
 porque no creí ya en el sueño puro del humo
 que asciende desde los hombros oblicuos de los encadenados;
 ni en las nubes, que clavan sus agujas húmedas
 en los hombres que no tienen techo,
 mientras las casas lloran su soledad;
 ni en la muerte,
 ni en Dios,
 ni en mí.

Yo había sido un poeta de la espuma.
 Pero entonces me sentí parte del mundo
 y fui el ermitaño renegado.

Ya no soy el viajero de las soledades,
 ya no soy el viajero de las mariposas,
 ya no soy el viajero de las cosas nuevas.

Una bandera de puños me conduce.
 Nuestros cuerpos tristes subirán a los montes
 a repartirse el júbilo de empujar al sol.

Todo está en marcha.
 ¡Ah! Los fusiles están desesperados.

Ahora estoy olvidado de los puertos y las estaciones,
 Esta tierra y sus cosas son viejas.
 pero todo es bello cuando algo se espera.

Pedro Jorge Vera

I D E M A Y O

Mensaje al proletariado del Ecuador.
 Radiograma de la Biblioteca Nacional

Ha llegado otro 1° de Mayo sin que se haya realizado vuestra liberación. Es un 1° de Mayo nublado sobre las ciudades y las fábricas, sobre las punas y las junglas litoraleñas. Sólo

hay un sol que resplandece sobre vuestras máquinas agotadoras, sobre las cúpulas empenachadas de mitos y anticuarios, sobre el artezon de los palacios feudales y las antenas que hacen bosques de corazones más allá de las haciendas. Detrás de todo, en el foro del confin, que no alcanzan a ver vuestros ojos sufridos, hay también un sol, el de los Incas fraternos, el que hace germinar los frutos, poniendo luz en las semillas subterráneas, el sol que alumbrará el día esplendoroso en que vuestro brazo unido como un árbol, hienda el dombo de los sistemas sociales e imponga la igualdad, la igualdad económica de los hombres y su derecho a la vida.

Vuestra rebeldía está en marcha, y salta de un Primero de Mayo a otro Primero de Mayo, siguiendo el camino de las cimas, la ruta del sol, el periodo de los cataclismos humanos.

Primero de Mayo, calendario rojo de sangre y bandera: humanidad que vive y quiere!.....

Proletariado de la asina, indio de la tierra, montuvío tropical, artesanos, mujeres hambrientas, niños que encienden sus ojos mudos, afebrados de deseos: muchedumbre de las calles: ha llegado la fecha de las masas trabajadoras, enderezaid vuestra columna vertebral, mirad el infinito de vuestras aspiraciones totalitarias, dejad que vuestra convicción revolucionaria invada lentamente vuestro corazón, como invade de luna a luna la savia de la tierra en la torre de los árboles y en el laberinto de las plantas trepadoras. Esperad que se llene, que se hinche de razón y rebeldía vuestro cerebro hecho para los golpes; que vuestros músculos vayan poniéndose tensos como raíces maderas, que el libro de la cultura vaya amontonando experiencias, como la vida amontonó dolor y sufrimiento; dejad que la levadura de la injusticia agrande, ensanche la capacidad de vuestros pechos para el grito definitivo, porque el día de advenimiento se va cercando silenciosamente con su inmensa carga de amor y de justicia.

La Biblioteca Nacional, el hogar de la cultura del pueblo, se hace presente en esta fecha proletaria.

Quito, 1º de Mayo de 1936.

Enrique Terán

" L A S I E R R A "

El frío de la puna alcanza a las estrellas que titilan. La tierra se fractura bravia y agreste. Pero, las montañas que conectan los brazos membrudos y recios, con afecto de viejas amigas, fulguran en el sol, tal si fueran antorchas de plata. Las ciudades se asoman a las grietas como claras pupilas asombradas

Oh, la Sierra, con sus trigales áureos, sus ríos alborotados y cantores, que en las cascadas gritan el alborozo de ser jóvenes y fuertes; con sus páramos cobijados de niebla, sus venados ágiles y sus indios lumívilos y solitarios como mendices.

De la Sierra baja el pau, el agua y la leche fresca, en torrenteras nerviosas y pródigas.

De la Sierra baja el silencio, el cósmico reconocimiento y la meditación; hasta los valles salpicados de flores, de frutas y animales bellamente pintados.

En la Sierra se piensa a sí mismo el pensamiento; y el paisaje se contempla en el cristal de sus lagos azules.



"ILINIZA".—Tierra del Ecuador



EL VOLCAN "CHIMBORAZO".—En Riobamba • Ecuador

SÍMBOLOS DE
LA SIERRA

Poema en prosa de Iskra

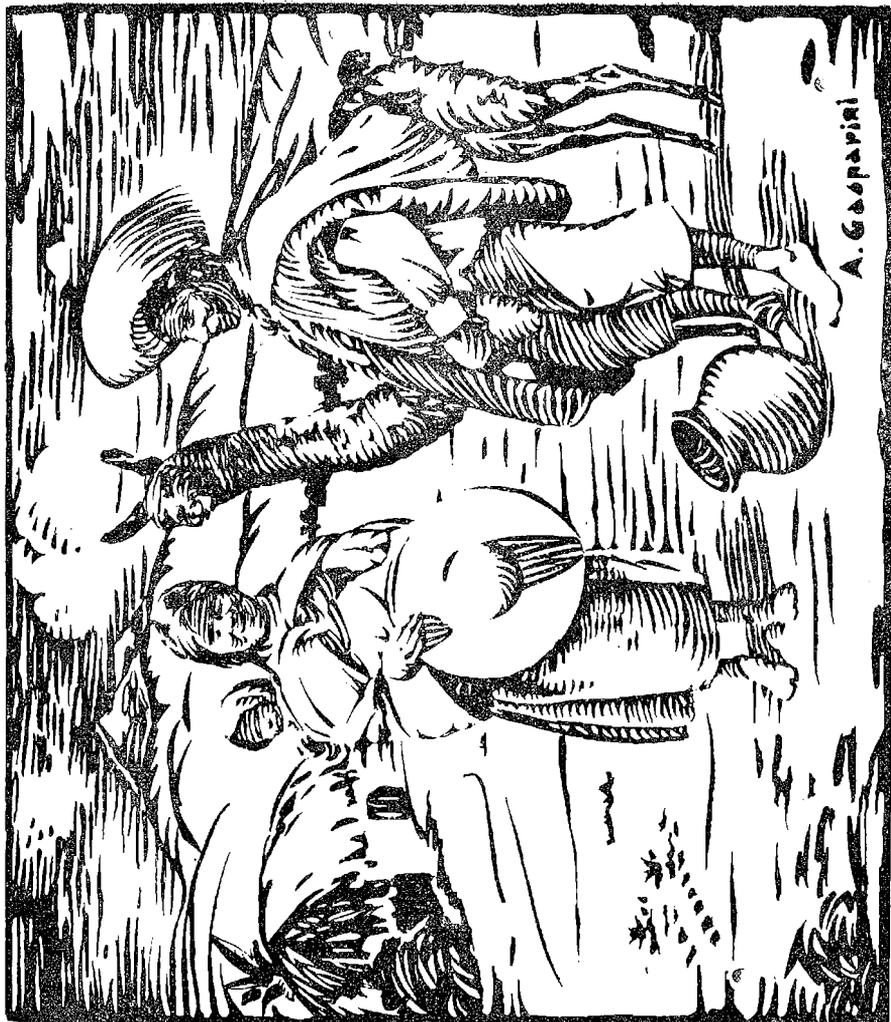
Raza de los subsuelos; mineral para campanas de un amanecer que viene; abstracción sin tiempo de la vida y de la muerte, hebra de silencio y melodías silvestres; sabes de la profunda soledad andina y oyes el alarido de las distancias. Indiaditas! Bolas de colores que ruedan por los cerros parados; cromatismos solares que estallan en luminarias de feria. Tus hijos abren los ojos en la cámara oscura de la choza y se ofuscan con la luz de la media luna de los nevados y con la tempestad del látigo que llega con la primera palabra de una lengua extraña: ¡amo!...

Indio de las alruras, espantapájaros y estrellas, tu poncho es la rosa de los vientos y en tus pupilas tiembla la hoz de los arcoiris.

Indio sabio: estudias en el mapamundi de su pondo fragante la geografía de la patria Universal.

Indio! vas a naufragar en el oleaje de tu arado si no levantas la cabeza como tu **runallama**; si el **rondador** de latigazos que llevas a la espalda no se vuelve un baz de bayonetas, si tus surcos calientes no se vuelven trincheras, si no prendes la mecha de tus volcanes, como castillos de Bengala para tu FIESTA GRANDE

Indio de cima helada, espantapájaros y estrellas; tu poncho es la hélice de los huracanes, que ya empiezan a enfilarse por la ruta de las ciudades



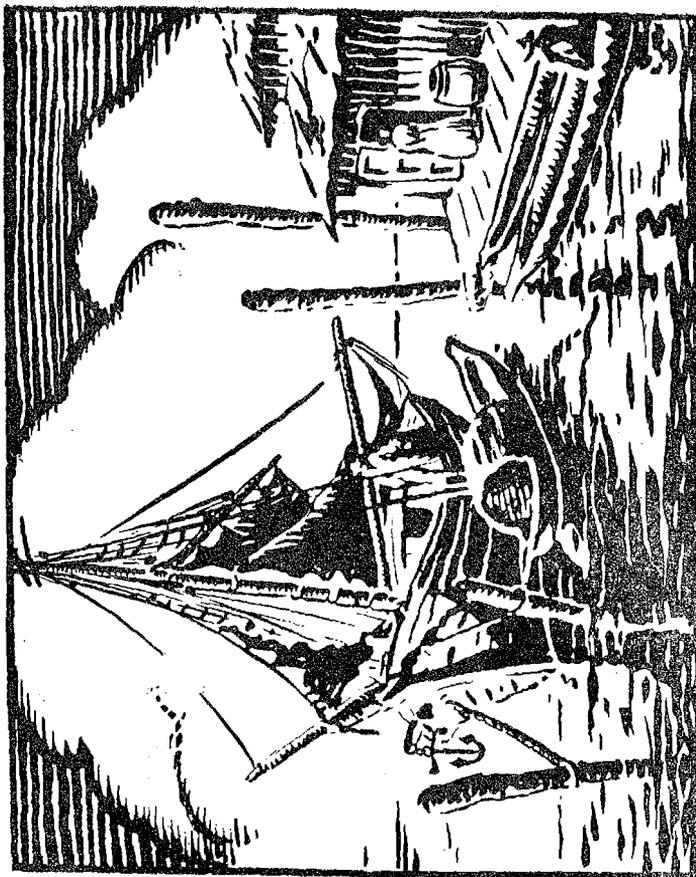
" L A C O S T A "

Los senos del mar se crecen materiales sobre la tierra... a la tierra le azotan las resacas, pero le acaricia y le mimica también el yodo terapéutico de la brisa. Yunga espesa y verde. Ríos lánguidos mociendo las piraguas montuvias. Bostezo afilado de los cocodrilos. Calor y sudor. Trópico esmeralda, sensual, capitoso y ardiente. Por los ríos baja el hombre desnuda y cobrizo, y con él, el cacao, el caucho, el banano y la tagua; y el amorfino, y la rijosidad, y el relámpago del machetazo.

La Costa se mece confiada y afanosa en el tiempo y coloca la riqueza extraída del suelo, en las rutas innumerables del mar.



"HACIENDA SANTA ANA"—Costa del Ecuador



"EL VIEJO GUAYAS"—Puerto del Ecuador



"EL RIO SAMBORONDON".— Costa del Ecuador

"EL RIO COCA" — Oriente Ecuatoriano



NOTAS NEGROLOGICAS

EUGENIO NOEL

El cable de España acaba de anunciar su muerte. Ha muerto nuestro gran amigo, el novelista de la capa de armonio, el del escote de pilluelo para su gran papada de monseñor; el último romántico de la generación que no fue a la escuela pero sí al café. El café; pretexto para la cerveza alemana, para una cuenta de "pavos" que merodeaban a Monseñor de la Séptima Sinfonía de Beethoven. Nació y vivió en el café, soñando con su arte castizo, con su abundante léxico y sus pensamientos "más originales" como decía— que los de Gómez de la Serna. "el comes de la sarna", que en boca menuda y sonrosada de Noel, tenía la equivalencia de una interjección o un insulto a lo Sarazate, para su cascatripas de primera línea.

Eugenio Noel, la gran "sombra de España", como le llamaba Jiménez Caballero, ha duplicado la densidad de su sombra al acercarse a la luz de nuestro recuerdo, y al proyectar su cuerpo de nodriza sobre el alba página de la historia de las letras hispanas.

Eugenio Noel murió con la pesadumbre de no haber sido el Primer Presidente de España. La República era su sueño romántico, pero las masas proletarias pasaron sobre la "sombra de España" sin la penumbra que habría proyectado la silueta republicana de Eugenio Noel. Quedó de precursor de la democracia española, de profeta enorgullecido de su adivinación, que la vio cumplida con el grito del pueblo español, al arrancarse los escapularios viejos, al derruir los templos jesuiticos, al echar a empujones del capitolio de España a la monarquía podrida de honores y de privilegios.

Eugenio Noel dejó en el Ecuador parte de su sombra fraterna, y llevó consigo nuestra rebeldía y nuestro arte indo americano.

Quito, Abril de 1936.

Enrique Terán

OSWALDO SPENGLER

Oswaldo Spengler, el filósofo germano que levantó polvaredas de polémica a raíz de la publicación de su libro, "La Decadencia de Occidente", acaba de morir a los cincuenta y seis años de edad.

Robusta y protéica mentalidad tedesca, en la exaltación de la guerra y en la consiguiente depresión de la derrota, siempre encuentra atundo propicio para ponerlo a tono con el temple de ánimo de su pueblo, compadeciendo de esta manera: una concepción histórica, un sistema de principios de filosofía y el orgullo germano que trataba de razonar su quebrantamiento.

En el resurgir del vitalismo y las doctrinas naturalistas, el pensamiento de Spengler, acusa bajo una aparente e impresionante novedad —una amalgama de supuestos y premisas—, refutados ya de antemano, "o antes de ser escritos", según la expresión de Ricket.

Igual que Bergson, con quien guarda estrechas afinidades, preconiza la certidumbre del conocimiento intuitivo. Importa al filósofo más que el contenido y el juego de los conceptos de validez universal, en el andamiaje de los sistemas: las direcciones interiores, el sentido móvil y viviente, que los hechos humanos sostienen como materia esencial del devenir. En este sentido el pensar filosófico de Spengler coincide y continúa los lineamientos básicos de interpretación histórica, siguiendo las ideas de Goethe y Nietzsche, de quienes toma material ideológico y hasta nomenclatura.

Para Spengler la historia es la repetición cíclica de las fases de un mecanismo vital superorganizado, de suceder permanente, de función necesaria. Conocemos los productos históricos y para descubrir sus fundamentos tenemos apenas una pauta: la noción de que las condiciones del producirse obedecen la ley ineludible de la naturaleza: el principio de **causalidad**; que en el terreno de la historia tiene su equivalente, el **sino**, (necesidad de vida). Así la historia con su complicada y minuciosa arquitectura exterior, se explica, se interpreta, por el proceso "viviente" de las "cultu-

ras", que actúan bajo la ley morfológica del cambio inevitable (determinismo). Las culturas, seres de organización, (supraorganismos) están sujetos al crecimiento, a la plenitud, a la caducidad y a la muerte. El hecho histórico aislado de este engranaje de movimiento, no consigue investigación cabal, ni fijación de sus causas, sino dentro del producirse amplio de la "cultura". Esta fatalidad de la acción humana en la historia, hace posible una cierta aptitud — encomendada al filósofo — de predicción, de vaticinio, de videncia. Spengler se erige en el filósofo de la historia viva, dinámica; y al mismo tiempo en el profeta del porvenir. Ejemplariza la tesis que sustenta, al anunciar, que la cultura occidental, en período de civilización (nómata de un cuerpo que ha perdido alma) está en trance de decadencia, de caducidad. Se inclina como una curva grávida de madurez, porque ha llegado a su línea de declinación, a su ocaso: es el fin de la cultura fáustica. La profecía de Spengler nacida de una condición psicológica circunstancial, no ha pasado de ser una hipótesis pintoresca fruto del humor de la posguerra.

Su teoría del conocimiento, su filosofía de la historia, lo mismo que su metafísica se apoyan en bases deleznable. Como todo escéptico cae en contradicciones al negar la posibilidad de aprehender la verdad objetiva: "La verdad no existe. No hay más que representaciones antropomórficas"; y al dar sin embargo por verdaderos ciertos principios como el de la existencia de las culturas, (morfología de la Historia) y el *sino* (direcciones internas del proceso vital), que las hace desenvolverse con ritmo invencible en el espacio y en el tiempo, extrañas a los fines.

Spengler cae pues en un ingenuo determinismo con su concepción del mundo naturalista, que pretende hacer del desarrollo espiritual de la humanidad, un simple proceso de naturaleza, que no razona sus motivaciones, que no piensa sus fines, ni arbitra los medios de llegar a ellos.

Con todo, la obra de Spengler, cautiva por su brillante estilo, por ese arremolinarse en torbellinos de los acontecimientos, de las ideas y de las percepciones; por la lé y la estética desde cuyos amplios pretilos se asomó Spengler, al espectáculo desconcertante del mundo.

Ignacio Lasso

FRANCISCO VILLAESPESA

Poeta de la Gitanería

Francisco Villaspesa ha muerto. El poeta escrutador y andariego. El poeta de la gitanería, el cante jondo, el vivir zingaro y la malaventura.

Las panderetas soleadas y acuas que saben de la locura de estar mortalmente alegre, las castañuelas que derrochan carcajadas y los alféizares atestados de jeranios: están en la mudez del duelo, en la perplejidad atónita y en el florecimicuto negro del crespón.

En plena exaltación modernista, cuando se ensayaban nuevos ritmos, se adecuaban semánticas, se buscaba color y sonoridad espurgando en el léxico, promoviendo cesuras, multiplicando quincallerías de imágenes y encajándolas en metros cabalgantes, en estrofas sinuosas de sintaxis rebuscada: Francisco Villaspesa, en su Granada multiseccular, hechaba raíces a su pensamiento y a su estro, para que se untran de sales autóctonas, de españolidad genuina, de acento ibérico. Precisamente cuando se importaba a España, de allende las fronteras, el hastío francés, la tristeza nórdica, y el "ritornello" italiano.

Por eso Villaspesa encarna el verbo añejo de la poesía española: la magnificencia de un reino que no ve poner el sol en sus dominios, la quijotería que quiere dar cabal realidad a los sueños —sublime paranoia— convirtiéndoles en acciones audaces, en empresas inútiles. La sensualidad moruna, ardiente hasta la frenesí, hasta la crueldad, que posee la suprema finura que borda el primor del arabesco, la maravilla del azulejo y la fiebre circular de las mezquitas. Esa misma sensualidad que tizna y agranda las pupilas voluptuosas de las mujeres, que hace brotar carniú y canción en los labios encendidos; que inventa las cimitarras, afiladas y curvas, como trágicas lunas en menguante.

Villaspesa, granadino, tiene gran predilección por el juego

de la luz en los colores, (Cejador, dice de él que es un colorista). Pero, los paisajes que aparecen desfilando por el flanco en los poemas de Villaespesa, son sombríos y de colores opacos: son paisajes en los que siempre hueve. Llover de una invisible garúa de pavor, como si el cielo fuera a desplomarse, como si se quejaran los sarmientos y los troncos, como si se desangraran las horas. Solo de vez en vez, se incendian y brillan con la angustia de una mirada ansiosa o con la llamarada de claveles que se abren como heridas recientes, tal como en los óleos de Gutiérrez Solana.

Licor agri dulce, la poesía de Villaespesa, es fatalista y árcabe, lleva el desiguno de la trashumanancia eterna, de la insatisfacción, del desprecio a la vida y la trágica vecindad de la muerte.

En Villaespesa se acendra el individualismo español, orgulloso, racio, lírico hasta el misticismo, nihilista y amargo.

Hay un factor más en la composición poética de Villaespesa: la laxitud del ritmo, la síncopa floja; elemento expresivo del cansancio que es toda una posición espiritual frente a la vida. La erranza del poeta en el mundo y en el arte, consecuencia de su sensibilidad oriental arábica: crean la fatiga del que cruza el desierto, del que ha visto el langor de la tierra rendida, acostándose en las dunas.

Villaespesa figura y se le incluye en las antologías con los poetas modernistas, entre cuyos epígonos se cuentan: a Rubén Darío, a Salvador Rueda, a los Maclado, a Juan Ramón Jiménez. Pero, su único aporte a la renovación formal, estructural del modernismo, fue sin duda, la introducción y el empleo del matiz, en el que Villaespesa llegó a ser un virtuoso.

La obra de Villaespesa es extensa y varia. Entre sus volúmenes de poesías son de mencionarse: "La Musa Enferma", "El Alto de los Bohemios", "Canciones del Camino", "La Copa del Rey de Thulé", "Carmen", "Rapsodias", "El Libro de Job", "El Balcón de Verona", "Andalucía", "El Velo de Isis", "Los Nocturnos de Generalife", "Tardes de Xochimilco". También cultivó con éxito el género dramático. Entre sus piezas de teatro son dignas de anotarse: "Aben Humeya", "El Rey Galaor", "Judith".

Ignacio Lasso

TERESA DE LA PARRA

Sorpresa inusitada y dolorosa que trae la noticia breve del cable: Ha fallecido Teresa de la Parra, la gentilísima novelista caraqueña. Indudablemente uno de los más claros y auténticos prestigios literarios de América Hispánica. Que grata recordación — allá por los años del iniciarse entusiasmado en las Letras— cuando la lectura morosa y dilecta del "Diario de una señorita que escribió por que se fastidiaba", nos comprometía con su exquisito e indulgente análisis, aguzaba nuestra sensibilidad alerta y nuestra facultad de curiosar y adentrarnos en el fenómeno. Entonces, en el auge del aprendizaje clásico, de las incursiones por el frondoso territorio de la mitología griega: como era de grato y revelador encontrar las similitudes, las equivalencias de símbolo entre el mito y la realidad viva de este maravilloso espíritu de mujer, rebelándose contra la convención, la vulgaridad y las estrecheces del mundo que hacía de escenario, justamente, para el desarrollo del drama de su vida.

Tiempos éstos en que se preconiza y se exalta en la novela, en el relato, como calidades óptimas: la aspereza, la sucia y morbosa delectación y el enconado alarde; como contrastan con este realismo sin deformaciones, con esta sabia expresión, con este carácter humanamente inconstante y contradictorio, con esta vida de discurrir monótono, cotidiano y simple, estas gentes que sufren y se alegran de mezclar sus destinos, de enlazarse y repelerse con envidia y con desdén, de cumplir sus deberes con mediano cuidado, a veces con esmero, de incurrir en errores y tejer sus menudas insidias. Teresa de la Parra, describe, cuenta, narra, pinta y penetra el movimiento, la conducta de estos seres, por entre las cosas y por las cosas. Sobre esta base de experiencia personal, de acunulo de datos y observación directa, levanta ella vertical: lo mejor de su alma; la opone a la rutina, a la hipocresía, al prejuicio ancestral y contemporáneo y a las retrógradas y provincianas imposiciones del ambiente.

Con que elegancia y tersura de estilo, con que pulcritud, con que diafanidad y conocimiento del idioma, la geografía, la raza, la costumbre y la reacción psicológica. Teresa de la Parra, construye desde el paisaje: su topografía, su temperatura, su color, su perfume; la actuación y el móvil de las gentes; el meandro y la gradiente de los caminos, el ruido de la fauna en libertad, y el silencio vegetal de la tierra cubriendo el esqueleto de la roca.

Con que finura de inteligencia, con que distinción de forma, penetra por entre el mecanismo de los actos, averiguando el grado de potencia de la pasión y el oculto sentido intencional. Que atenta y sutil se comporta midiendo la hondura del concepto, la oportunidad de haber el esguince de una aguda y certera ironía, la graciosa imagen o el dislate amable del *humour*.

Prosa rica, sobria, elegante, insuflada de *sagesse*. Exquisita organización del espíritu. Acuidad en la inteligencia, en los sentidos y en el corazón. Encanto y maestría en el modo de narrar, de urdir, de dibujar con fino crayón los caracteres salientes de sus tipos. He aquí a la autora de "Ifigenie" y "Las Memorias de Mama Blanca" más allá del horizonte donde la distancia se hace azul, con su porte esbelto y gentil, con su delicioso talento comparable tan solo al de Colette o la Condesa de Noailles; y con una lánguida actitud de estatua, iluminada ya con los resplandores de la inmortalidad.

Ignacio Lasso



"CREPUSCULOS Y OCASOS"

Por María Elena Maura

Los poemas de María Elena Maura, están variados en viejos moldes, pero se ritman y sueñan con un acento nuevo: descripción y añoranza. Suaves toques de acuarela, medio tono de color que hace surgir la gracia melancólica del paisaje, la montaña recubierta de nieblas, la grúa quebandando sus delgados tirso a la luz mortecina de los atardeceres; los árboles reflejados y temblorosos en el agua y el alma humedecida de tristezas, y floreciendo de sueños que se diluyen en el tejido de las cosas, en el aire migratorio con la canción y en la luz como brasa ardida.

María Elena Maura, incorpora, en su menuda voz de sílfide el eco silvestre de los bosques acribillados de grillos, la cantinela labriega, y la angustia que se tiende como una tarabita sobre el tomo erizado de los ríos. María Elena Maura, canta con el alma lírica difundida en las cosas sencillas de la naturaleza.

"LA NUEVA ' RAZON'

Por Moisés Vincenzi

Empresa difícil entrar con afanes sistemáticos o dialécticos en el laberinto de la filosofía actual. Inusitados rejuvenecimientos metafísicos, aportaciones de las ciencias particulares filosóficas en sus recientes conquistas al esclarecimiento de los grandes problemas del conocimiento. Movilidad de las fronteras que hasta Kant y Hegel, mantuvieron cierta fijeza, en cuanto cada orden de investigaciones determinaban una zona de fenómenos susceptible de controlarse con una sola intensidad de método. Especular sobre los arduos problemas filosóficos situándose en el cruce

antagónico de corrientes. Confrontar el valor de las tesis, el sentido y construcción de los sistemas y de los pensadores que los representan. Hacer en fin, hermenéutica con comprensión aguda y con claridad, del pensar filosófico, analizándolo en primer término como exposición histórica y criticándolo luego como evolución mental: he ahí el trabajo, que se recomienda y acredita por sí mismo, de Moisés Vincenzi.

**"PIERRE DE MONVAL", Y
"LA SEÑORITA RODIET"**

Bajo el rubro genérico de Caracteres Humanos, Moisés Vincenzi ensaya estas dos biografías noveladas: Pierre de Monval y La Señorita Rodiet. La biografía novelada es un módulo literario muy en boga en la actualidad. Su misma condición de género mixto que participa por igual del análisis psicológico, de la averiguación motivada, propios de la biografía; y de la construcción imaginativa y los recursos de mera conjetura con los que se suple el dato, peculiares elementos de la novela. La biografía novelada posee pues este doble interés.

Moisés Vincenzi, pone de relieve una dilecta cultura, la distinción de un estilo fácil y una manera elegante de tratar los asuntos del espíritu, barajando los escollos de ese esoterismo en el que se deslizan con harta inadvertencia los espurgadores de las "cosas del alma"; y también la sequedad arriscada del psicólogo profesional que gusta aventurarse por los cantizales de una ética crizada de moralejas.

"EL CENTENARIO NEGRO"

Por Manuel F. Rodríguez

Pocos libros dejan emerger una oleada cordial de desinterés idealista. "El Centenario Negro", del Dr. Manuel F. Rodríguez, actual Encargado de Negocios de Honduras ante el Gobierno de la República Argentina, es uno de ellos. Libro de auténtica veheinencia americana. Libro de intuición clara y noble, recto de

impulsos, imperativo en el grito, capaz de saltar por sobre las estrecheces de este nacionalismo falso, recluso y superpuesto.

La Unión centroamericana, continúa pugnando por realizarse; pues, su condición de "necesidad histórica" y de destino colectivo conveniente, así lo exige. Pueblos afines, con ancestro igual, con geografía, con raza, con idioma comunes; que sufren las mismas vicisitudes del vivir político inseguro, del suplantamiento de las realidades inmediatas, del engaño a las mayorías detentadas en sus derechos. Pueblos en fin, ligados en el tiempo y en el espacio por indestructibles lazos de consaguinidad: no pueden permanecer, no es justo que permanezcan, aislados, egoístas y débiles, a merced de los mezquinos casiquismos de dentro y expuestos y sacrificados por la voracidad imperialista.

La Unión centroamericana se impone, la conservación y perfección de estas parcelas nacionales, seccionadas por las mendaces ambiciones de caciques y sargentones, requiere acoplamiento, unidad, cohesión. El desarrollo del progreso regional y la defensa de las agresiones exteriores, el dique que hay que oponer a los intervencionismos disfrazados de pacifismo: sólo serán posibles, cuando los pequeños estados centroamericanos vuelvan a ensamblarse y adopten su fórmula vital, el federalismo: realidad sustantiva destruída, que aspira a reintegrarse después de cien años de inquietud e involución inútil; de oscuro vivir republicano, despedazado por las luchas intestinas, las usurpaciones del poder y la hueca declamación de los parlamentos criollos, madrigueras de tropicalismo, de zancadilla poltiguera y festín presupuestario.

"El Centenario Negro" recoge e historia este largo proceso de defecciones y pruebas; y de sus episodios desgraciados, de los fracasos e inconsecuencias, arranca su apóstrofe apasionado, su vibrante llamamiento a la unión; porque la unión hace la fuerza, y sobre todo por que el destino de América Hispánica, no podrá desenvolverse en el tiempo, no podrá adueñarse del futuro; sino obedecemos la voz de la experiencia y el consejo del descalabro; si nos seguimos prestando con nuestros pequeños y absurdos egoísmos a las tragicomedias que nos depara y prepara el imperialismo; si no reaccionamos contra nuestros enemigos interiores y exteriores y afirmamos la unión estable y sincera de los pueblos —mayorías trabajadoras manuales y del intelecto— por encima de las fronteras, artificiales tubiques que no aíslan la pujanza de la masa única del proletariado universal, a cuyos esfuerzos está encomendada la cultura y el progreso de ella en lo porvenir.

"NAUFRAGOS"

(Prosa y verso)

Por Francisco Valle Cárcano

Literatura de modalidad antigua, pero discreta y correcta. Tanto en los fragmentos de prosa como en los poemas, los periódicos y los versos están surcados por un soplo lírico, que a veces toma el acento épico y la elevación del canto de Gesta. Francisco Valle Cárcano denuncia un indudable talento literario y un conocimiento clásico de la forma y de la corrección de estilo, puestas de relieve en este libro, "Náufragos", donde la pulcritud queda a flote.

"ENSAYO SOBRE ROSAS"

Por Julio Irazusta

La Editorial "Tor" de Buenos Aires incluye dentro de su "Colección Megáfono" este "Ensayo sobre Rosas" debido a la pluma de Julio Irazusta. Rehabilitación y desagravio en el cenenario de la suma del poder 1835-1935. Compacta, erudita y confusa exposición de motivos, forzados paralelos de situaciones históricas de política específicamente diversa; invocación reiterada al criterio de equidad; todo para justificar una tiranía y el sentido de ella, que no es asunto de análisis cuantitativo, ni de simple constatación de éxito momentáneo. Sin embargo el Señor Irazusta no sólo que la justifica sino que le asigna una categoría de importancia en el desenvolvimiento social y nacional de la Argentina.

"FLAJELO"

(Drama en un acto)

Por Jorge Icaza

Hemos recibido la última obra de Jorge Icaza intitulada "Flajelo", drama en un acto, que lleva antepuesto un extenso y precipitado estudio crítico biográfico de Feafa.

"Flajelo" presenta con colores vívidos, con expresión rotunda - máxima objetivación - y con enfática y uniforme fuerza dramática: el conflicto clasista irrumpe a través de la acción

atormentada y el retorcimiento íntimo con que se manifiesta el alma indígena; reflejando su miseria, la injusticia de su condición infrahumana y la abyección en que la han colocado la triple férula de sus expoliadores: el gamonalismo, el militarismo y la frailecía; los tres engranajes esenciales que siguen poniendo en movimiento nuestra miserable vida político-feudal.

La técnica de ejecución de "Flajelo", denuncia inspiración y asimilación cuidadosamente elaboradas del "Emperador Jones" de O'Neill. Psicología arcaica que persiste y frustrada rebelión ahogadas en pavor, justamente a causa de la persistencia, por las imposiciones brutales de una historia de despojos, de conquistas, de esclavitud.

Entre los libros de Icaza, éste, acusa mejor acomodación y equilibrio entre el tema, el estilo y la recursiva; por lo mismo, la emoción que logra sin menguar efectividad como intención dialéctica, tiende a ser estética, es decir autónoma, no supeditada.

LIBROS VENEZOLANOS

1. "CANICULA", de Carlos Frías y "GIROS DE MI HELIE", por Nelson Hímjob: constituyen un libro único bifronte de literatura venezolana de vanguardia. Acusa las mismas virtudes y los mismos defectos que caracterizan a la llamada tendencia de vanguardia: imaginación, vehemencia, sobrestimación de lo formal y adjetivo en detrimento de la unidad y organización del contenido, deseo de epatar, insurgecía de periferia; todas estas calidades parciales y transitorias que se quedan a la zaga, cuando se considera el poderoso impulso, que irrumpe de la concepción misma literaria, asentada sobre una plenitud vital en renovación; la inquietud del espíritu nuevo, la voluntad de búsqueda y el oteo incansante por los campos vírgenes de la cultura. Los libros de estos jóvenes —films paralelos en sentido inverso— denuncian a la conciencia nueva de la literatura venezolana en trance de revolución.

2.—"BOLIVAR CONDUCTOR DE TROPAS". Por el General Eleazar López Contreras. — El General Eleazar López Contreras, erudito historiador, cuya personalidad destacada con pujante virtualidad en el "CALLAO HISTORICO" y en "SINTESIS DE LA VIDA MILITAR DE SUCRE"; nos ofrece en "BOLIVAR CONDUCTOR DE TROPAS" la acendrada com-

plitud de sus dotes de escritor profundo, enterado de las modernas calidades que intervienen en la formación del criterio histórico de base estrictamente científica.

"BOLIVAR CONDUCTOR DE TROPAS" es un magnífico estudio del Bolívar guerrero, del genial improvisador de campañas admirables; Bolívar creador de una escuela de estrategia y táctica con conocimientos tan vastos y tan certeros sobre la difícil ciencia y arte de la guerra.

"BOLIVAR CONDUCTOR DE TROPAS" es la exposición documentada minuciosamente de las incidencias de la larga y penosa guerra de la independencia. Con la crítica de los planes y proyectos puestos en ejecución, con las consideraciones de orden social, económico y político, que justifican su eficacia o su ineficacia. Además y como corolarios útiles, las enseñanzas y conclusiones que es necesario que recojan para futuras aplicaciones en el tiempo, los dirigentes de las milicias de estos países, cuyos destinos llevan la huella indeleble del espíritu clarividente de Bolívar.

Obra de valor indudable, no sólo por su contenido específico, exposición y discusión de técnica bélica, sino también por los análisis de las condiciones sociales que predominaban en aquellos ambientes feudales prodemocráticos y de las psicologías de la complicada fauna política que intervino directa e indirectamente en las contiendas de la Independencia.

"BOLIVAR CONDUCTOR DE TROPAS" es un libro escrito con probidad de biógrafo, con entereza de soldado y con la fervorosa admiración del bolivariano sincero.

3.—"TAPICES DE HISTORIA PATRIA", por Mario Briceño Iragorry. (Esquema de una morfología de la Cultura colonial).

Escribir sobre aspectos sociales de la colonia, enjuiciando los testimonios aportados por la época y dando el justo alcance a los efectos históricos, por sus maneras de producirse y reproducirse en el gran proceso de la nacionalidad; construir el esquema esencial de la realidad histórica sobre los supuestos de una tradición más o menos deleznable y realizarlo en un estilo fácil, ameno, en una amable exégesis, en una fluida exposición; es empresa de escritores de formación sólida y definitiva, de criterio personalísimo y de amplia cultura.

Estas calidades pone de manifiesto Mario Briceño Iragorry en su magnífico ensayo, en el que logra desentrañar curiosas facetas y modalidades iniciales de la cultura colonial, de cuyas virtudes nuestra cultura es heredera directa.

Pertenece también a Mario Briceño Tragorrry dos interesantes libros intitulados: "LECTURAS VENEZOLANAS": compilación esmerada de fragmentos, monografías, composiciones y correspondencias de escritores vnezolanos; y "UN DISCURSO ACADEMICO" leído en el acto de la recepción en el seno de la Academia Venezolana de Letras, correspondiente de la Española. Discurso pulcro de forma y gallardo de expresión que desenvuelve el sentido literario y humano del franciscanismo.

4.—"RELATO DE UN NIÑO INDIGENA".—Por Luis Padrino. Utilísima concreción de la pedagogía y metodología modernas. Por lo mismo demostración objetiva y simple de las maneras de enseñar geografía e historia, valiéndose del pintoresco desplegarse de la costumbre individual y social en la región, en el ambiente, en el ámbito terrestre. Cómo la conducta del hombre naturalmente social a través de la formación consuetudinaria y folklórica, se refleja y se moldea en cada uno y con cada uno de los elementos de la naturaleza circundante.

En el "RELATO DE UN NIÑO INDIGENA" Luis Padrino ha conseguido probar fehacientemente sus concepciones pedagógicas e inducir las en racionales y prácticos planes de enseñanza.

La "REVISTA HISPANICA MODERNA". — Sección Escolar. — Literatura-Arte-Historia-Costumbres. — Órgano de la Agrupación Nacional de Clubs de Estudiantes de España.—Año II. — Octubre 1935. — Núm. 1. — Redacción y Administración: INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS, 435 West 117 th Street, New York City (Printed in Spain-Modernas Gráficas Gutenberg-Alicante-España).

EL CENTENARIO DE LOPE DE VEGA

Consideramos que nuestra publicación debe ser la que más llamada esté a registrar los acontecimientos literarios, científicos, artísticos y la biografía de las grandes figuras del mundo intelectual. Por esta razón, y aunque tarde, depositamos en "Mensaje" una fecha de recordación hispano-americana, el Centenario de la muerte del insigne ingenio español, Lope de Vega, puesto que viene muy oportunamente la respectiva nota bibliográfica por la recepción de la Revista arriba indicada, la que trae el si-

guiente editorial que lo incertamos, como nuestro pequeño pero muy fervoroso homenaje a la memoria del "Fénix de los ingenios".

"Hace trescientos años, el 27 de Agosto de 1635, murió Lope de Vega en Madrid, corte de las Españas, donde había nacido el 25 de Noviembre de 1562. Su vida y su obra son tan prodigiosas que justifican el que fuera llamado por sus contemporáneos "Fénix de los ingenios" y "monstruo de la naturaleza". Tuvo muchos amores, peleó en la armada que Felipe II envió contra Inglaterra, vivió en las principales ciudades de España, gozó de una popularidad y un éxito mayores que ningún otro escritor. Su fecundidad literaria asombró a sus contemporáneos; pero también fue proverbial la calidad de su producción; tanto que para decir que una cosa era buena se decía: "Es de Lope".

Escribió obras de todos los géneros literarios que entonces se cultivaban; pero su mayor gloria fue la creación de la "comedia", o sea, el teatro nacional español. Es éste, con el griego, el inglés y el francés, uno de los modos de teatro que ha habido en la literatura universal. Lope de Vega dramatizó, a través de una multitud de asuntos, las tradiciones y los ideales colectivos del pueblo español, y creó una nueva estética dramática, de máximo valor universal y actual".

En la misma revista, página 12, hallamos, después de "LA PRIMERA CAMPANA DE LIMA" de Ricardo Palma y de un romance de Lope de Vega, una poesía de Vicente Aleixandre, poesía que la creemos de interés por la emoción adolescente que satura al recitarla. La copiamos.

ADOLESCENCIA

(Ambito, 1928)

Vinieras y te fueras dulcemente,
de otro camino
a otro camino. Verte,
y ya otra vez no verte.
Pasar por un puente a otro puente.
—el pie breve,
—la luz vencida alegre.

fuchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

"DIARIO DE BUCARAMANGA" de Nicolás E. Navarro. Impreso en la Tipografía Americana de Caracas, el año 1935.

Después de un cartel del Arzobispo de Venezuela, en el que sienta la autorización para que Monseñor Navarro pueda imprimir su obra, hallamos un juicio favorable, firmado por destacados maestros de Enseñanza. Luego, Monseñor Mosquera prelude su volumen con el Prefacio de estilo. En este explica el autor el proceso reflexivo de su mente, al emprender en la paciente labor de esta obra de detalle y descripciones oscuras, tan propias para el sedentarismo de la militancia religiosa. Pero, debemos recibir su libro como el aporte especulativo de un espíritu sereno, que ama la verdad histórica y sabe el valor de las piedras fundamentales sobre las que se levantan leyendas, iconografías y mitos americanistas. Sin estos espíritus, rezumantes de meticulosidad, de paciencia, ¿qué sería de esa verdad vieja, desconocida como un geroglífico, y la que percibimos para la formación de nuestros conceptos a través de la libertina interpretación de las pasiones humanas? Razón cree Monseñor que por sobados que hayan sido los preciosos originales manuscritos de Perú de Lacroix, por mucho que se haya espurgado con la lupa de la investigación histórica, siempre, siempre queda algo oculto, algo que se escapa a toda convicción y a todo registro. Por ese "algo", que más es escrupulosidad ortodoxa de Monseñor, entrega a la Historia la contribución de su lógica deductiva con unos tantos facsímiles de las cuartillas del General De Lacroix; cuartillas estas, redactadas "definitivamente" por el historiógrafo de la Independencia y testigo presencial de la vida íntima de Bolívar.

El mito de Ricaurte enardece a Monseñor, como indigna a los nuestros el de Calderón. La mitología creada por el sentimiento místico de la epopeya libertaria, se fusiona, se interpenetra como material homogéneo en el cuerpo de la Historia, resultando el haz de confusiones, para ocupar en desenredar los hilos de la fábula y los de la historia auténtica, a esos espíritus contemplativos, tan predisuestos y exclusivos para las emociones retrospectivas. Los incunables, las historias milenarias, los hallazgos viejos, son de interpretación de quienes aman la vida leyendaria que yace en la muerte, interpretación antojadiza, porque corresponde a criterios y modalidades del ser de otra época. Bien decía un fino ironista, al glosar estos temas: "Escucho un vocerío en la calle: gritos de tragedia, lamentos, interjecciones; me

levanto de mi mesa de trabajo, acércome a la ventana: la calle yace desierta y muda, y apenas han pasado dos minutos. Indago, pregunto, interrogo, inquiere... nadie me da razón de lo acontecido. Alguno, más charlatán que testigo, sabe algo. Investigo: todos me relatan de diversa manera y se contradicen. ¡Sólo han pasado cinco minutos!... ¿Qué pensar de aquello que ocurrió siglos há?"...

Tratar de saberlo mejor que los otros es el afán de Monseñor Mosquera. Y, en su "Diario de Bucaramanga" nos prueba saber más que Cornelio Hispano, — el "violador de los archivos Oficiales"... — y, acaso más que los borradores de puño y letra de Perú Lacroix.

Felicitemos al autor por su valiosa contribución a la Historia Bolivariana.

Quito, Abril 1936.

"LA LITERATURA ARGENTINA". — Revista bibliográfica. — Difunde el criterio intelectual del país. — Fundador y Director: Lorenzo J. Rosso.

El número que tenemos en nuestra mesa de canje, corresponde a Enero del presente año.

Tomamos de la página 5 de la interesante revista literaria, lo perteneciente al evento realizado en Buenos Aires, concediendo grandes premios nacionales a las obras científicas y literarias, correspondientes a los años 1931-1932.

El primer premio de la producción científica de S\$. 30.000 fue adjudicado a la obra: "Cirujía del gran simpático", de Julio Díez.

El segundo Premio de S\$. 20.000, seccionado en dos "segundos" de S\$. 10.000, cada uno, a "Las maderas argentinas", de Eduardo Latzina, y "Geología argentina", de Anselmo Windhausen, quien falleció el 2 de Abril de 1932.

Tercer premio de S\$. 10.000, seccionado en cuatro terceros premios de S\$. 2.500 cada uno, "Historia de las intervenciones federales", de Luis H. Sommariva; "La vivienda natural en la región serrana de Córdoba", por Francisco de Aparicio, "Legislación, Jurisprudencia del trabajo e historia de los movimientos obreros en Gran Bretaña, Estados Unidos, Australia y Canadá", de Carlos Moeet (h), y "La inteligencia y la vida", de Francisco de Veyga.

Los premios literarios consisten en cantidades iguales a la que tuvo el anterior concurso de ciencias.

El primer premio, según indica la revista argentina, se dividió en dos de a S|| 15.000 cada uno, a las obras "Juan Facundo Quiroga".

Segundo premio dividido en dos: "La isla de los cantos", de Pedro Miguel Obligado, y "La Historia de la conquista del Río de la Plata y del Paraguay", de Enrique de Gandía.

Tercer premio de S||. 10.000, del cual se hicieron tres de. . . . S||. 333.33 cada uno, a "François Villon", de Alfonso Corti, "Azul de mapa", de Horacio Rega Molina, y "El hombre que está solo y espera", de Raúl Scalabrini Ortiz.

Premios Nacionales de Letras

La adjudicación de los premios de literatura correspondientes a las obras publicadas en el año 1932, fue realizada el 26 de noviembre, por el jurado calificador.

Primer Premio: de S||. 30.000, a "El General Quiroga", de Manuel Gálvez.

Segundo Premio: de S||. 20.000, a "Mientras los plátanos se dehojan", de Arturo Vázquez Cey.

Tercer Premio: de S||. 10.000, a "Romances", de Alfredo de Búfano.

A continuación, transcribimos, por ser de mucho interés para nuestros pseudo-jueces de la literatura ecuatoriana, el juicio o declaración que hizo el Jurado argentino, al terminar su labor correspondiente al concurso de Letras de 1935.

"Que los premios nacionales no deben dividirse, pues son de consagración y no de simple estímulo; que al discernirlos debe tenerse en cuenta no sólo los libros presentados, sino también la obra anterior de los autores; que, tratándose de premios de letras, la calidad artística ha de ser considerada primordial, aun para juzgar los libros no estrictamente literarios; que no corresponde premiar, cuando no coinciden con otros de aquella índole, méritos extraños al arte de escribir, para los que existen y se aplican formas distintas de recompensa oficial; que los libros premiados deben tener unidad de género y estilo.

Premios Nacionales de Ciencias para 1932

Primer premio, de igual suma que los anteriores, a la obra "Derecho de las sucesiones", de Juan Carlos Rébora.

Segundo premio: "Clínica de la región tubero-infundibulo-hipofisaria", de Armando F. Camarero.

Tercer premio de S/1. 10.000, "Código de procedimiento Civil y Comercial de la Capital, concordado y comentado", por Raimundo L. Fernández.

Termina la reseña de los concursos con el Teatra! e Histórico. Sería largo seguir transcribiendo los detalles de tan importante evento nacional.

Sólo queremos felicitar a la Nación hermana por el éxito alcanzado en este acontecimiento importante de la cultura.

Ojalá podamos recibir en canje esas obras premiadas para nuestros lectores. Y formalmente solicitamos el intercambio a las Bibliotecas de Argentina, especialmente a la Nacional de Buenos Aires, con la que mantenemos estrechas relaciones epistolares y bibliográficas.

A los autores premiados, nuestro fervoroso voto de aplauso y fraternidad americana.

"ROLE ET FORMACION DU BIBLIOTHECAIRE".— Société des Nations.— "Institut International de Cooperation Intellectuelle".— 2, Rue Montpensier-Ralais Ragal-Paris Ter.

"ROLE ET FORMACION DU BIBLIOTHECAIRE", en francés, es una obra de hondo interés, especialmente para nosotros, bibliotecarios de América. La organización seccional del sistema que propugna este estudio es, acaso, más acertada y asimilable para las bibliotecas de Indo América que el sistema saxo-americano, con toda su variedad y tendencia tecnológica de "biblioteca abierta".

La Universidad para preparación de bibliotecarios lleva, en esta obra, un programa excelente por el acervo de materias que son de conocimiento inmediato. La prueba escrita que rinde en su examen el bibliotecario tiene esta tabla de materias:

1—Una composición sobre las cuestiones Administrativas, aplicadas al servicio de las grandes bibliotecas públicas.

2—La redacción y clasificación de los boletines de diez obras de carácter incunable, de libros impresos en latín, en griego y en las lenguas sobre las cuales el candidato examinado deseara informar.

3—La redacción de una nota de los manuscritos paleográfi-

cos, la descripción somera de un gravado antiguo y la descifra-
ción de una inscripción oscura o horrosa.

Este es pues el examen escrito del bibliotecario que ha de ir a dirigir una serie de bibliotecas con ramificaciones de extensión cultural, con el servicio de bibliotecas ambulantes y profesor técnico de las nuevas bibliotecas que se funden. Este bibliotecario es una especie de astrólogo, arquetipo de la sabiduría griega, empolvado de historia y de emociones retrospectivas, el que contempla el libro viejo con la unción mística del guardián de sepulcros. Así debe ser un bibliotecario, mirando desde la cumbre de los siglos las ruinas del pasado, con sus columnatas carcomidas de tiempo y con sus filigranas truncas como la vida de las culturas. Muy bien está este tipo de bibliotecario, tipo de la decadencia de Occidente, tan al revés del otro del cielo Páustico, dinámico, con nuevo ritmo e ideal, con nuevos anhelos y nuevas visiones, de acuerdo con la eterna mutación de la materia, de los pueblos y de todos sus fundamentos culturales. Dudamos si, que este bibliotecario, una especie de ermitaño barbado, enclaustrado en sus legajos polvorientos y muertos, pueda ser el director de juventudes, el que es estadista desde su humilde destino, el que distribuye el conocimiento de su época, por peligrosa que se la juzgue, el que *no debe tener miedo a la verdad y a la razón*. El sabio bibliotecario de la Francia de post guerra, sin embargo, no podrá tener el gesto altivo de proclamar la paz, que es el árbol bajo cuya sombra florece y perfuma la cultura.

El examen oral es otra prueba de su sabiduría infinita.

- 1—Bibliografía, biblioteconomía y bibliología.
- 2—Paleografía y diplomacia.
- 3—Historia somera del Arte y del gravado litográfico.
- 4—Historia somera de la heráldica y de la evolución histórica de la moneda.
- 5—Historia de la Imprenta.
- 6—Clasificación General de conocimientos humanos.
- 7—Traducción y explicación de pasajes de obras y tratados de Bibliografía, biblioteconomía y publicaciones en lenguas que elija el examinado.

Anotamos este programa para los que interesen en llegar a una capacitación tan integral, ya que sólo puede lograrse mediante la fundación de una nueva cátedra o Facultad en nuestras Universidades.

Agradecemos el envío de tan valioso libro.

Elio M. Colle. — "EL DRAMA DEL PARAGUAY. — Colección Claridad. — Buenos Aires.

Queremos llamar la atención sobre este magnífico libro de Colle, libro maduro como el sol de mediodía: alumbrando las grutas sombrías de la diplomacia asesina, enfoca su "sorda" viva sobre la fiera del Imperialismo, agazapado entre las estalactitas de brillante, oro y sangre.

En este libro de investigación profunda, insurge la cualidad lacayuna de ciertos gobiernos ajenos al pueblo. Allí está envuelto en la bruma del negociado y la propina, el servil prestigio patrio, espía activo de su propio pueblo, de su economía y su futuro.

Los números no mienten; las estadísticas se enfilan en columnas cerradas, como aquellas del Chaco rojo y verde, para quitar la máscara molinera de los magistrados y comerciantes, de éstos últimos que ofuscan los ojos del proletariado con sus vitrales de seda y oro, con sus palacios estilizados como las bayonetas, con su sonrisa importante y concesionaria.

Elio M. A. Colle, estudia la bancarrota social, política y económica de un "pueblo sometido a la penetración Imperialista".

La Royal Dutch espera la sangría para beberla de un trago, como un whisky añejo. Los bolivianos y paraguayos, con su mochila a cuestas, marchando a defender los yacimientos de la Standard Oil, y, al frente, el mito de la bandera, el mito del escapulario, conduciendo las mesnadas de bueyes a la carnicería chaqueña. Siles y Salamanca sirven de librea la mesa Imperialista. Los petroleros Rockefeller y Deterding, el trust anglo-yanqui no está dispuesto a dejar el festín con su afán hegemónico, y su consigna es llegar aún al "última ratio".

Los guaraníes y aymaras se destrozaban mutua y rabiosamente, el Imperialismo esperaba tranquilo en su palacio, que el infierno verde se trocara en rojo. Sus yacimientos se fecundaban, sus tierras inmensas, —concesiones a los "civilizadores",— quedaban abonadas para los tractores rugientes de los verdugos.

Colle ha vivido la hora angustiosa y antihumana. Sabe lo que dice porque su corazón y sus ojos terrosos, quedaron empapados de emoción y rebeldía.

El drama del Chaco es el drama infernal de la América india, es la dramaturgia pendiente de nuestra soberanía, de nuestra vida.

E. TERAN

"EN LAS CALLES"

Por Jorge Icaza

En el número recientemente llegado a Quito de "La Prensa" de Buenos Aires-Argentina, hallamos un comentario muy valioso y justo a la obra de Jorge Icaza, "En las calles". Insertamos en nuestra revista esa nota bibliográfica del extranjero, por tratarse de nuestros valores intelectuales, a los que conviene, como afirmamos antes, no tenerles engañados con el elogio pródigo y aliebrado, sino con la verdad sincera que es la que depura y encauza nuestra superación cultural de mañana.

He aquí la nota de "La Prensa:"

"EN LAS CALLES"

Por Jorge Icaza

Cuando apareció "Huasipungo", la novela con que Jorge Icaza desnudó para el mundo la vida miserable del indio del Ecuador, decíamos que el mérito actual de esa obra consistía en haber agitado el problema del indio en América.

Las mismas vidas trágicas de aquel libro cobran en su última novela un sentido nuevo. Por que el indio en "Huasipungo" no se rebela sino frente a la forma violenta del despojo, adquiere ahora una conciencia de su total postergación y de su fuerza, y muere cuando su índice acusador ha acertado a señalar el enemigo. El tema es vasto, inexplorado y riquísimo. Una verdadera mina para el escritor que busca expresar la vida autóctona de América. No es extraño por eso que Jorge Icaza se haya sentido tentado de ofrecernos una segunda obra, y hasta se podría esperar con seguridad que continuará escribiendo sobre el indio.

Pero su literatura está herida de muerte como expresión artística: no solamente porque es un recurso de divulgación de determinada doctrina, sino porque cultiva la expresión brutal y la situación espeluznante con una insistencia abrumadora. El tratamiento de los temas sexuales, sobre todo, muestra que lo truculento en Icaza no es una exigencia del ambiente mismo que escribe, sino una íntima modalidad.

Modalidad propia de muchos escritores jóvenes, que le será imprescindible superar si su literatura aspira a alcanzar en América una significación duradera.

"En las calles" ha sido editada por la Imprenta Nacional de Quito.

"BLOQUE"

Loja — Ecuador

Hemos recibido el N° 4 de esta recia y valiosa publicación, que trae interesantes artículos, en el ensayo, el cuento, el poema. Revisando el sumario, encontramos un nutrido material, desde el estudio extenso y documentado hasta la breve nota bibliográfica. Recomendamos el especial interés que reviste el ensayo crítico de Angel F. Rojas: agudeza, acierto y equidad.

Que "BLOQUE" siga con la misma pujanza, conquistando nuevos objetivos, esclareciendo los problemas de nuestra propia realidad y fomentando en extensión e intensidad, el movimiento intelectual socialista, cuyas bases de construcción nacional, se levantan sólidas, en casi todas las ciudades del país.

"LA TERAPIA DEL PALUDISMO"

Por el Dr. Ricardo Paredes

Con amable dedicatoria hemos recibido este interesante opúsculo del doctor Ricardo Paredes, Profesor de Biología de la Universidad Central. Consignamos nuestra complacencia y nuestra calurosa felicitación, al distinguido médico; pues, estas investigaciones sobre aplicabilidad curativa de determinados productos — en este caso el "choleval" — a enfermedades específicas de grandes regiones del país, que hacen su cosecha, en las masas trabajadoras: son de inmediato beneficio.

"REVISTA DEL MUSEO NACIONAL"

Lima—Perú

Entre las importantes publicaciones que hemos recibido de procedencia americana, es junto anotar en primer término, por la importancia que reviste dada la índole de las investigaciones que realiza, la "Revista del Museo Nacional de Lima", cuyo Director es el distinguido historiador y sociólogo, Luis E. Valcárcel.

Nuestros países de larga y honda tradición autóctona, que han sufrido un maclaje de civilización de calidad y signo diverso: necesitan esclarecer el sentido verdadero, fidedigno de su pasado,

Sólo así es posible el reajuste de fuerzas a producirse en el tiempo. Una energía humana socialmente aprovechable y de rendimiento máximo, no se conduce sino después de un conocimiento racional de las virtudes y posibilidades que la crearon, que la sustentan.

Por eso todo esfuerzo tendiente a descubrir los ocultos hontanares de la raza — soporte de nacionalidad y cultura— merece la más entusiasta aprobación.

"La Revista del Museo Nacional de Lima", cumple esta valiosa misión, en una medida amplia de crítica histórica, de reconstrucción histórica y de averiguación de la virtualidad que encierra en sus avatares la matriz étnica de nuestra cultura mestiza. Investigaciones arqueológicas de sumo interés que sirven al método científico con que la historia de concepción moderna juzga el pasado de los pueblos.

Hemos recibido el "Boletín de la Unión Panamericana" correspondiente a los meses de Febrero y Marzo. Abundante material de lectura, con una galería de hombres representativos de las repúblicas americanas. Representa al Ecuador como símbolo de su cultura nacional: el doctor Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

"NOSCE TE IPSUM", Crepúsculo Tercero: meditación.— Es un cuaderno de poemas líricos, correspondiente a una colección completa de doce crepúsculos. Los poemas en los que se advierte una cuidadosa vertebración, han sido escritos por Andino, que suponemos sea el pseudónimo de algún destacado poeta boliviano.

"ATENEA", la importante Revista, publicada por la Universidad de Concepción (Chile). Hemos recibido el número 124. Traz valiosos estudios y notas bibliográficas sobre el movimiento continental de libros.

Genaro Estrada ha recopilado en un volumen de 125 páginas: doscientas notas de bibliografía mexicana, interesante desde

muchos puntos de vista. Agradecemos cumplidamente el envío y estimamos el valor que estas notas representan para los crudos y bibliógrafos.

Acusamos recibo de los "ANALES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE ARTES Y LETRAS", en el tomo XVI, que contiene extensos e importantes ensayos literarios y artísticos sobre tópicos especialmente cubanos.

Los resultados y las proposiciones del VII Congreso Panamericano del Niño, están ordenados con los proyectos y documentos respectivos, en el "BOLETIN DEL INSTITUTO INTERNACIONAL AMERICANO DE PROTECCION A LA INFANCIA", publicación valiosa y útil para nuestro país en que la morbilidad y mortalidad infantil se presenta con caracteres verdaderamente alarmantes.

Este volumen corresponde al mes de Enero de 1936. Agradecemos el envío.

"COSTO DE LA VIDA", presupuestos familiares, precios de artículos de primera necesidad, índice del costo de la vida. Investigaciones especiales. Serie C Nº 1. Publicación hecha por el Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística de la República Argentina.

Folleto de inmediato valor de aplicación, con un nutrido acopio de datos estadísticos referentes a los problemas obreros y las soluciones racionales que es necesario se hagan con la celeridad que la agudización de los conflictos del capital y el trabajo requieren, mediante una adecuada, equitativa y previsiva reglamentación legislativa.

"LA VOIX DES ETUDIANTS", Bulletin mensuel du Comité Mondial des étudiants.— Hemos recibido los números correspondientes a Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1935. Y también el Nº de Enero de 1936. En este último se enuncian los proyectos ponencias y proposiciones para la Conferencia de la Paz, que celebrarán en París, las juven-

tudes antifacistas; y a la que acudirán delegados de las distintas organizaciones contra la guerra y el imperialismo.

El doctor Antonio Pons ha publicado en Buenos Aires un folleto intitulado: "Contra el zarpaço de la Garra Política", en el cual enuncia su punto de vista y su justificación personal de los sucesos políticos acaecidos en el Ecuador desde Agosto de 1935 y que tuvieron su culminación en la Dictadura del Ingeniero Páez.

El Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones, en el N.º 12, correspondiente al mes de Diciembre de 1935. Contiene un resumen o balance de labores durante el año de 1935. Las diversas tareas de organización técnica, administrativa, jurídica y política. Los aspectos, perspectivas y resoluciones de los problemas internacionales: mediación, arbitraje, reducción de armamentos, cooperación intelectual, etc. Especialmente ventila todas las cuestiones relativas al Conflicto Italo-etíope, y al asunto de la instalación de los asirios del Irac en Siria.

"La Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales" de Tegucigalpa, Honduras. Hemos recibido los Números 4, 5, 6 y 7 de la mencionada revista que trae interesantes estudios geográficos, históricos y literarios. Revisando sus páginas nutridas de interés hallamos un artículo de nuestro distinguido compatriota, don Nicolás Jiménez; en el que analiza brevemente el carácter y la obra de dos poetas, hace poco desaparecidos: Luis G. Urbina y José Santos Chocano. Acusamos recibo y agradecemos el envío de tan importante publicación.

"POLITECNICA".— Revista editada por la Escuela Politécnica.

Acusamos recibo de esta valiosa publicación nacional, que viene a llenar una imperiosa necesidad de divulgación científica y técnica, en los aspectos más interesantes del conocimiento y utilización de las actividades productivas del País.

muchos puntos de vista. Agradecemos cumplidamente el envío y estimamos el valor que estas notas representan para los eruditos y bibliógrafos.

Acusamos recibo de los "ANALES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE ARTES Y LETRAS", en el tomo XVI, que contiene extensos e importantes ensayos literarios y artísticos sobre tópicos especialmente cubanos.

Los resultados y las proposiciones del VII Congreso Panamericano del Niño, están ordenados con los proyectos y documentos respectivos, en el "BOLETIN DEL INSTITUTO INTERNACIONAL AMERICANO DE PROTECCION A LA INFANCIA", publicación valiosa y útil para nuestro país en que la morbilidad y mortalidad infantil se presenta con caracteres verdaderamente alarmantes.

Este volumen corresponde al mes de Enero de 1936. Agradecemos el envío.

"COSTO DE LA VIDA", presupuestos familiares, precios de artículos de primera necesidad, índice del costo de la vida. Investigaciones especiales. Serie C N° 1. Publicación hecha por el Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística de la República Argentina.

Folleto de inmediato valor de aplicación, con un nutrido acopio de datos estadísticos referentes a los problemas obreros y las soluciones racionales que es necesario se hagan con la celeridad que la agudización de los conflictos del capital y el trabajo requieren, mediante una adecuada, equitativa y previsiva reglamentación legislativa.

"LA VOIX DES ETUDIANTS", Boletín mensual du Comité Mondial des étudiants.— Hemos recibido los números correspondientes a Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1935. Y también el N° de Enero de 1936. En este último se enuncian los proyectos ponencias y proposiciones para la Conferencia de la Paz, que celebrarán en París, las juven-

tudes antifacistas; y a la que acudirán delegados de las distintas organizaciones contra la guerra y el imperialismo.

El doctor Antonio Pons ha publicado en Buenos Aires un folleto intitulado: "Contra el zarpazo de la Garra Política", en el cual enuncia su punto de vista y su justificación personal de los sucesos políticos acaecidos en el Ecuador desde Agosto de 1935, y que tuvieron su culminación en la Dictadura del Ingeniero Páez.

El Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones, en el N.º 12, correspondiente al mes de Diciembre de 1935. Contiene un resumen o balance de labores durante el año de 1935. Las diversas tareas de organización técnica, administrativa, jurídica y política. Los aspectos, perspectivas y resoluciones de los problemas internacionales: mediación, arbitraje, reducción de armamentos, cooperación intelectual, etc. Especialmente ventila todas las cuestiones relativas al Conflicto Italo-etiope, y al asunto de la instalación de los asirios del Irac en Siria.

"La Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales" de Tegucigalpa, Honduras. Hemos recibido los Números 4, 5, 6 y 7 de la mencionada revista que trae interesantes estudios geográficos, históricos y literarios. Revisando sus páginas nutridas de interés hallamos un artículo de nuestro distinguido compatriota, don Nicolás Jiménez; en el que analiza brevemente el carácter y la obra de dos poetas, hace poco desaparecidos: Luis G. Urbina y José Santos Chocano. Acusamos recibo y agradeceremos el envío de tan importante publicación.

"POLITECNICA".— Revista editada por la Escuela Politécnica.

Acusamos recibo de esta valiosa publicación nacional, que viene a llenar una imperiosa necesidad de divulgación científica y técnica, en los aspectos más interesantes del conocimiento y utilización de las actividades productivas del País.

En nota editorial consigna sus propósitos e ideales; y ojalá "el anhelo de difusión del prestigio del Ecuador más allá de las fronteras" obtenga cabal realización.

"SINTEISIS".—Los últimos números traen interesantes y selectos artículos de diversa índole y actualidad. Es un beneficio inapreciable este que ofrece "Sintesis", a la avidez de las grandes masas de lectores, que en este huracán de superproducción de libros, folletos y periódicos, no pueden aprehender sino ápices del vaivén cultural. Sólo mediante esta esquematización, esta útil comprensión que realiza "Sintesis" con la sustancia viva del pensamiento mundial en transferencia; puede saciarse en una cierta medida, la sed de cultura, la ansiedad de conocer, ingrediente de angustia el vehemente noticiarismo, que caracteriza a la psicología social de la hora presente.

"DOMINICAL".—Semanario panameño. Interesante publicación gráfica, con material de lectura variado y ameno. Hemos recibido este simpático magazine en los números 220, 221, 222. Agradecemos el envío.

Acusamos recibo de algunos folletos de literatura marxista y crónica revolucionaria, folletos de importancia decisiva sobre organización, táctica y experiencia revolucionaria de los partidos de izquierda. Estas publicaciones se hacen por cuenta de "Ediciones Sociales Internacionales".

"HOMBRES NUEVOS".—Joseph Stalin. Con una introducción de Carlos Radek se inserta el magnífico discurso de Stalin, pronunciado en la primera Conferencia de los Stajanovistas de la U.R.S.S. Muestra y ejemplo de energía ideológica, de clara percepción política, de entusiasmo firme e inflexible para la crítica de lo pasajero, poco sólido o errado o para las nuevas edificaciones, que demandan renovados esfuerzos.

Al final del folleto, se insertan también las glosas y comentarios que al discurso del camarada Stalin hacen, los promotores del Movimiento Stajanov (movimiento que aspira a una mayor organización del trabajo y a un rendimiento mayor de la producción de acuerdo con las exigencias culturales de las masas).

“ASTURIAS”

Por Alejandro Valdés

Una revolución adquiere ritmo vital y es un complejo de sucesos vivos que se generan unos a otros, con la movilidad precisa, para lograr producir las consecuencias factibles, que se prevén e la mayor suma de efectos, que toda revolución se propone, como incoñde ruptura que es, de un orden de fuerzas sociales vigentes.

La revolución española, con un sentido dominante de clase, sólo puede explicarse y justificarse dialécticamente con explicación objetiva y rigurosa. Pero para que el método no sufra las refracciones de criterio, peculiar a los glosadores - a sueldo de la burguesía— de las luchas obreras y campesinas por su liberación: hace falta el que, se expongan los hechos sinceramente, la escueta y desnuda realidad del evento, las condiciones determinantes, en que se produjeron los acontecimientos, sentidos en carne viva, con la trágica intensidad de las víctimas y con el decir del corazón inflamado y los puños crispados.

Esta palpitante y áspera voz que llega a la estridencia y a la angustia del grito, se la siente elevarse en cada una de las páginas de “Asturias”. Relato encendido en hondo clamor del drama de la insurrección, percibido y narrado por sus propios protagonistas sobre el terreno humedecido aún y abonado con la sangre de tanto bravo y anónimo luchador. Dolorosa experiencia, y constante. Crónica auténtica, por lo mismo; sin las deformaciones con que los proxenetas de la historia, realizan el arreglo sirviendo los intereses de las clases dominantes. Fase por fase está descrito el penoso proceso de la Revolución: sus preparativos, la suma de antecedentes y planes, la situación social, económica y particularmente agraria de las regiones y los conflictos obreros que la depresión y la crisis general; han azotado reciamente hasta el sacudimiento de las masas trabajadoras, cogidas entre los duros engranajes de la producción anárquica, desencadenada por el imperialismo y las persecuciones y los métodos del terror implantados por las minorías detentadoras del poder. En fin la injusticia y la absorción de las riquezas del país por los grandes trusts de la industria y el latifundismo coaligados con las otras facciones de la vieja y podrida política española.

Se ve además como deliberan y como actúan los comités y sindicatos revolucionarios, sus intensos labores de propaganda y organización, la enérgica manera de intervenir con entusiasmos renovados de los partidos de izquierda, unidos y cohesionados fuer-

gemente, en un sólo frente de lucha, listos a afrontar todas las consecuencias y a oponerse al empuje de las fuerzas reaccionarias.

En realidad, la Revolución de Octubre, consagra el coraje, la unanimidad admirable de conciencia de clase y el espíritu de sacrificio que el pueblo español ha demostrado en la lucha y su voluntad de llevarla hasta el fin. Octubre en Asturias es todo un episodio de Gesta, la *epopeya* de los *esforzados camaradas españoles* en el combate obstinado por la conquista de su libertad.

Por las páginas de este libro, alumbrándose con el resplandor de una aurora cárdena, desfilan los acontecimientos: el proletariado en armas, sus acciones de heroísmo, la conquista del poder, la exaltación y el descenso y las preciosas enseñanzas que la subversión de las masas dirigidas por los partidos revolucionarios, han dejado como balance elocuente, para la próxima y definitiva conquista del futuro.

IGNACIO LASSO

NOTA DE LA DIRECCION

Acusamos recibo de una carta muy fraternal escrita por Roberto Agramonte, autor del libro de estudio biográfico del tirano García Moreno, y dirigida a Ignacio Lasso, Secretario de la Biblioteca Nacional y autor de la nota crítica acerca de la obra de Agramonte. La carta la insertamos a continuación, agregando tan solo la enorme complacencia de que nuestra Revista, órgano de la Biblioteca Nacional, haya tocado a fondo y sutilmente la obra del maestro cubano, hoy, figura mundialmente conocida por su famoso estudio psicopatológico a la personalidad de García Moreno; y que la crítica realizado por el Secretario de esta Institución de cultura, haya sido tomada en cuenta por Agramonte, reconociendo que nuestro compañero de labores ha tocado en el fondo mismo de aquella parte del libro que tuvo una deficiencia.

La Dirección de la Biblioteca Nacional se ha honrado con la carta de Agramonte, puesto que fuimos quien encomendara ese trabajo a nuestro inteligente escritor, Ignacio Lasso.

"La carta de Roberto Agramonte".

Virtudes 145

La Habana, Cuba.

Abril 17—1936.

Sr. Dr. Ignacio Lasso.

Director de la Revista de la Biblioteca Nacional. — Quito.

Distinguido escritor y colega:

Acabo de recibir —precedido de una amable dedicatoria— el número de Marzo de 1936 de vuestra revista, en la cual he leído con deleite y provecho su analítico artículo sobre mi libro García Moreno.

Mucho me anima encontrar enjuiciamientos favorables a mi tesis. En España acaba de aparecer un juicio adverso en un periódico ultra conservador, y tan pronto me llegue a las manos el artículo, lo refutaré.

Sus críticas son exactas. Descuidé el aspecto económico, absorbido como estaba en lo psicológico. También abusé un tanto del tecnicismo.

No se cómo agradecerle su empeño y gentileza. Lo felicito por ser Ud. hombre nuevo.

Permítame expresarle los sentimientos de mi más alta consideración y amistad, y le saludo cordialmente.

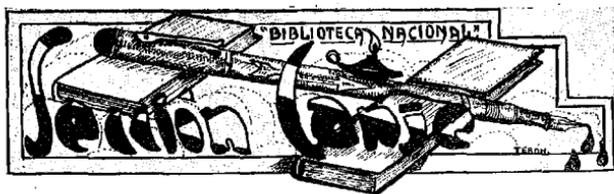
Roberto Agramonte.

EL STAND "ARTES GRAFICAS" DE LA IMPRENTA NACIONAL EN LA FERIA DE MUESTRAS

Queremos dejar constancia de la magnífica impresión que suscita en el numeroso público que visita la Feria de Muestras, el stand que los Talleres Gráficos Nacionales, han organizado como exposición de las diversas especies de trabajos que realizan.

Selección, calidad y laboriosos logros. Todos los trabajos presentados denuncian el esmero y el continuo progreso que los obreros de la Imprenta Nacional ponen en superar los procedimientos y modalidades de las artes gráficas, que en el momento actual han cobrado un gran impulso de nueva e inusitada aplicación.

Al felicitar a los trabajadores de la Imprenta Nacional, por la belleza y la finura de las muestras y posibilidades que han expuesto, y que son elocuentes manifestaciones de la acertada organización, de los reiterados empeños, de la unidad y cohesión de actividades: expresamos la complacencia por este triunfo y congratulamos al personal de la Imprenta Nacional, muy especialmente al compañero Gonzalo Maldonado, quien al frente de la Regencia, pone en práctica sus valiosas iniciativas.



ECUADOR

PICHINCHA.—Un vol de extensa información sobre el Oriente Ecuatoriano y una revista de Propaganda del mismo Oriente: 195 números de diversos periódicos (Prensa); 3 revistas de Sociología (varios números); 2 folletos de Política; 2 revistas de Economía y Finanzas (varios números); 1 vol. de Derecho Natural; 2 folletos de Derecho Internacional; 2 revistas de Jurisprudencia; 3 volúmenes y 2 folletos de Legislación; 1 vol. de Administración; 2 folletos y una revista de Enseñanza; 2 revistas Escolares; Una revista de Comercio; 1 volumen y una revista de Milicia; una revista de Ciencias; una revista de Agricultura (varios números); 1 folleto y 2 revistas de Arte; 1 folleto y una revista de Literatura y la Biografía del Rvdo. Padre Jaime, por Pedro A. Narváez (1 folleto).

IMBABURA.—2 periódicos (prensa).

LEON.—2 periódicos (prensa).

TUNGURAHUUA.—5 periódicos (prensa) y una revista Escolar.

CHIMBORAZO.—1 periódico (prensa).— un folleto de Derecho Internacional y dos revistas Escolares.

GUAYAS.—182 números de diversos periódicos (prensa); una revista de Sociología; una revista de Economía y Finanzas; una revista de Administración; 2 revistas de Literatura y una revista de Agricultura y Ganadería.

CAÑAR.—1 periódico (prensa) y una revista Escolar.

AZUAY.—141 números de diversos periódicos (prensa); una revista de Administración; una revista Escolar y un volumen de Biografías.

LOJA.—1 periódico (prensa) y una revista de Literatura.

EL ORO.—30 números de diversos periódicos (prensa) y una Monografía de la Provincia (1 volumen).

MANABI.—5 números de diversos periódicos (prensa) y una revista de Comercio.

ESMERALDAS.—40 números de diversos periódicos (prensa).

COLOMBIA

BOGOTÁ.—Una revista de Bibliografía; una revista infantil; 2 volúmenes de Religión; 2 volúmenes y 2 folletos de Sociología; un volumen de Política; 1 volumen, 2 folletos y un Boletín de Economía Política; un folleto de Medicina Legal; un folleto de Derecho Internacional; un volumen, un folleto y una revista de Legislación; 3 folletos y una revista de Administración; 10 registros Municipales y una revista; 1 volumen de Asistencia Pública; un folleto de Enseñanza; una revista de Milicia; un volumen de Geología; un folleto de Etnología; un volumen de Botánica; un folleto y un Boletín de Mineralogía; un folleto de Industrias; un volumen de Arquitectura; 2 volúmenes de Literatura; una revista de Historia (4 Nos.); un volumen de Geografía Económica y un Índice del Archivo Nacional con su revista correspondiente a Enero y Febrero de 1936.

CALI.—Un Boletín de Historia.

VENEZUELA

CARACAS.—3 volúmenes, un folleto y una revista de Literatura; un volumen y una revista de Historia; y un volumen de Biografía.

BARQUISIMETO.—Una revista de Espiritismo.

PERU

LIMA.—Un Boletín de Bibliografía; un volumen de Sociología; 2 revistas de Economía; un volumen de Derecho Internacional; una revista de Musco; un Boletín de Ingeniería y un folleto de Literatura.

CHILE

SANTIAGO.—4 folletos de Sociología; un volumen de Política; un Boletín de Economía Política; 2 folletos de Derecho y un folleto de Legislación.

VALPARAISO.—2 folletos de Economía Política; un folleto de Legislación y un folleto de Medicina.

CONCEPCION.—Una revista Universitaria.

URUGUAY

MONTEVIDEO.—2 folletos de Economía Política; 4 folletos y 2 Boletines de Previsión Social y Asistencia Pública; 3 folletos y una revista de Arte.

ARGENTINA

BUENOS AIRES.—1 volumen de Filosofía; 3 volúmenes de Psicología; una revista de Espiritismo; 2 folletos de Sociología; 2 Boletines de Estadística; una revista de Jurisprudencia; un folleto de Previsión Social; un volumen de Administración; un volumen, 2 folletos y una revista de Enseñanza; una revista para ciegos (varios números); 4 folletos de Astronomía; 2 folletos de Medicina; un Boletín de Agricultura; dos volúmenes y varios números de una revista de Literatura.

LA PLATA.—Una revista Universitaria.

CORDOVA.—Un folleto de Propaganda Turista.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

WASHINGTON, D. C. 4 revistas de Panamericanismo (varios números); 2 folletos de Comercio y un Boletín de Medicina.

NEW YORK.—Una revista de Biblioteca (2 Nos.); una revista Escolar; una revista de Economía y Finanzas y una Revista de Historia Natural.

DURHAM, NORT CAROLINA.—Una revista Universitaria.

BOSTON.—57 números de periódico de Theosofía.

CANADA

CANADA.—Una revista de Comercio.

CUBA

LA HABANA. Una revista de Bibliografía; una revista de Jurisprudencia (2 números); una revista Universitaria (2 números); una revista de Medicina; un folleto y 3 revistas de Literatura.

PUERTO RICO

SAN JUAN. Una revista de Literatura (varios números).

MEXICO

MEXICO.—7 números de un periódico comunista; un volumen y una revista de *Bibliografía*; una revista de *Sociología*; 3 Boletines de *Economía Política*; un volumen de *Administración*; 2 revistas de *Enseñanza*; un Boletín de *Minas*; una revista de *Industrias* y una revista de *Información*.

PUEBLA.—Una revista de *Literatura*.

HONDURAS

TEGUCIGALPA.—48 números del periódico Oficial; una revista de *Bibliotecas* (varios números); 5 folletos de *Política* y una revista de *Literatura*.

GUATEMALA

GUATEMALA.—51 números del periódico Oficial y una revista de *Archivos* (2 números).

COSTA RICA

SAN JOSE.—25 números del periódico Oficial; un volumen de *Enseñanza* y 2 volúmenes de *Literatura*.

PANAMA

PANAMA.—23 números del periódico Oficial y una revista de *Literatura* (varios números).

BOLIVIA

SUCRE.—Un folleto de *Literatura*.

ESPAÑA

MADRID.—Una revista de *Panamericanismo* (2 números) y una revista de *Ciencias* (2 números).

BARCELONA.—Un volumen de *Bibliografía*; 3 folletos de *Sociología* y 3 folletos de *Ciencias*.

INGLATERRA

LONDON.—Un folleto de Derecho Internacional y 2 folletos de Ciencias.

CAMBRIDGE.—Un volumen de Bibliografía.

FRANCIA

PARIS.—4 folletos de Bibliografía; un Boletín de Asistencia Pública (2 Nos.) y un volumen de Literatura.

BELGICA

BRUXELLES.—Un folleto de Botánica.

SUECIA

STOCKOLMO.—Una revista de Bibliografía.

SUIZA

GINEBRA.—Un Boletín de Derecho Internacional (2 Nos.).

ALEMANIA

BERLIN.—Un folleto de Bibliografía; una revista de Propaganda Turista (varios números) y una revista de Enseñanza.

HAMBURGO.—Una revista de Economía Política (varios números).

ITALIA

ROMA.—Un folleto de Economía Política y un folleto de Derecho Internacional.

VENEZUELA**Obras llegadas para la exposición del libro Venezolano**

CARACAS.—Una obra de Psicología; 3 obras de Sociología; 2 de Enseñanza; 1 de Filología; 4 de Literatura; 2 de Historia; 2 de Biografía.

OBRAS NACIONALES

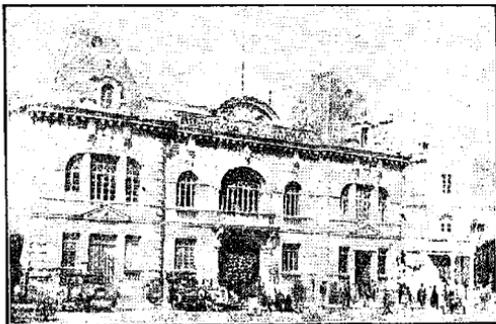
VARIOS AUTORES.—"Corona Júpiter en Memoria del Señor don Rafael María Arizaga". — Guayaquil. — Imprenta Gutenberg. — 1936. — 1 vol. de 218 págs. — 190 x 125 m/m.

GENERAL X...Y...—"Reflexiones sobre el Arte de la Guerra". — (Traducción del Mayor G. Burbano Rueda, del Ejército Ecuatoriano). — Quito. — Talleres Tipográficos Nacionales. — 1936. — 1 vol. de 152 págs. — 150 x 95 m/m.

UZCATEGUI EMILIO.—"Situación del Niño en la Legislación Ecuatoriana". — (Tesis para obtener el Grado de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad de Quito). — Quito. — Imprenta Nacional. — 1935. — 1 vol. de 188 págs. — 150 x 105 m/m.

PONCE N. CLEMENTE.—"Límites entre el Ecuador y el Perú". — (Memorandum para el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Bolivia). — Cuarta edición. — Quito. — Imprenta Nacional. — 1936. — 1 vol. de 160 págs. — 160 x 105 m/m.

OFICIAL.—Decreto Supremo N° 64 de 21 de noviembre de 1935, por el que se reforma el Código Civil, determinándose la



Edificio de la Biblioteca Nacional Quito-Ecuador

situación legal de los hijos nacidos fuera de matrimonio" (Promulgado en el Registro Oficial N.º 46 de 22 de noviembre de 1935). — Quito. — Imprenta Nacional. — 1 folleto de 29 págs. 125 x 70 m/m.

OFICIAL. — "Leyes y Reglamentos de la Armada". — Quito. Talleres Gráficos Nacionales. — 1935. — 1 vol. de 249 págs. — 155 x 95 m/m.

BAYAS, A. A. — "Procuraduría General de la Nación. — 1934—1935. Informe al Congreso Nacional de 1935". — Quito. Imprenta Nacional. — 1935. — 1 vol. de 306 págs. + 3 cuadros. 195 x 120 m/m.

CARRILLO MARIA ANGELICA. — "El Gimnasio 24 de Mayo primer centro de Segunda Educación para Señoritas fundado oficialmente en el Ecuador. Su primer Año de Funcionamiento. — 1935." — Quito. — Talleres Gráficos Nacionales. — 1935. — 1 folleto de 55 págs. — 155 x 100 m/m.

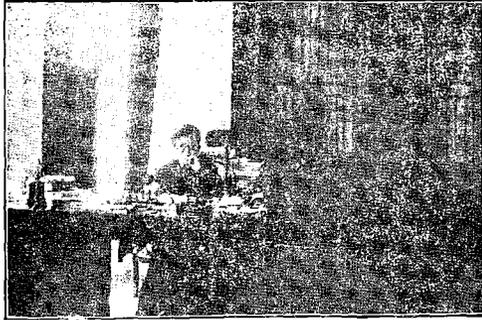
MATA, HUMBERTO. — "Cómo debe entenderse la Historia y cual debe ser el espíritu de su enseñanza". — Quito 1935. — 1 folleto de 7 págs. — 155 x 110 m/m.

ENDARA, CARLOS H. (Dilectanti). — "Desde el Mirador de América. La Dictadura y La Patria Nueva". — Quito. — Imprenta Nacional. — 1936. — 1 folleto de 45 págs. — 135 x 85 m/m.

NARVAEZ J. PEDRO A. — "El muy Rvdo. Padre Leonardo Jaime y Niñago O. F. M. Apostol Franciscano, "Gran Ecuatoriano de Corazón". — Quito. — Editorial Ecuatoriana. — 1936. — 1 folleto de 32 págs. — una fototipia. — 170 x 95 m/m.

IZURIETA, GABRIEL A. — "Prospecto de la Obra "CESAR A. NAVEDA ARQUITECTO DE SI MISMO". — Riobamba. — Imprenta Nacional. — 1936. — 1 folleto de

ICAZA, JORGE. — "Flagelo". — Drama en un Acto, con un estudio de F. Ferrandiz Alborz (leafa). — Quito. — Imprenta Nacional. — 1936. — 1 folleto de LX + 29 págs. + 160 x 95 m/m.



Dirección de la Biblioteca y su Director, ENRIQUE TERÁN

REVISTAS NACIONALES

"LA SOCIEDAD".— (Semanario del hogar).— Nos. 19, 20, 21, y 22.— Quito.— Imprenta de "La Sociedad".— 1936.

"BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE PREVISION SOCIAL Y TRABAJO".— (Publicación quincenal).— Año 7.— Núm. 2.— Quito.— Imprenta Nacional.— 1936.

"MISCELANEA".— (Revista mensual, órgano de propaganda del Oriente Ecuatoriano).— Año V.— Nos. 51 y 52.— Quito.— Imprenta Nacional.— 1936.

"BOLETIN DE HACIENDA".— (Publicación mensual del Ministerio de Hacienda, Crédito Público, Bancos, etc.).— Números 85, 89, 90, 91 del año 1935 y Nos. 92 y 93 del año 1936.— Talleres Tipográficos Nacionales.— MCMXXXVI.

"CAJA DE PENSIONES, BOLETIN ANUAL".— Núm. 8 Quito.— Imprenta Nacional.— 1936.

"GACETA JUDICIAL".— (Publicación mensual, órgano de la Corte Suprema de Justicia).— Quinta Serie.— Año XXXIII.— Nos. 118, 119, 120 y 121.— Quito.— Talleres Tipográficos Nacionales.— 1936.

"VIDA INTELECTUAL". - (Publicación eventual).— Época XXV — N° XII.— Quito.— Talleres Gráficos Nacionales.— 1936.

"CUADERNOS PEDAGOGICOS".— (Publicación eventual del grupo "Cuadernos Pedagógicos").— época segunda — Tomo II.— Número 12.— Enero de 1936.— Quito.— Imprenta Nacional.— 1936.

"REVISTA MILITAR".—Año III.— N° 16.— Enero 1936. Quito.— Imprenta Nacional.— 1936.

"POLITECNICA".— (Revista bimestral, editada por la Escuela Politécnica).— Tomo I.— N° 1.— Enero-Marzo de 1936.— Quito.— Imprenta de Nestor Romero D.— 1936.

"BANCO HIPOTECARIO DEL ECUADOR, BOLETIN DE LA SECCION AGRICOLA".— (Publicación bimestral del Banco Hipotecario del Ecuador).— Año III.— Nos. 9, 10 y Ns. 11, 12.— Año IV.— Nos. 1-2.— Quito.— Talleres Gráficos Nacionales.— 1936.

"REVISTA DE LA CAMARA DE COMERCIO, AGRICULTURA E INDUSTRIAS DE GUAYAQUIL".— (Publicación mensual).— Año XXVIII.— Núm. 328.— Enero 1936.— Guayaquil.— Industrial Gráfica.— 1936.

"BOLETIN POSTAL".— (Publicación semanal, órgano oficial de la Administración de Correos).— Año I — Nos. 11, 12 y 13.— Guayaquil.— Imprenta Editorial Guayas.— 1936.

OBRAS EXTRANJERAS

VENEZUELA

RAMIREZ, HERIBERTO.— "Ensayos.— El Anglo-sajón desde el Bosque Germano hasta la Civilización en Norte América".— Caracas.— Lit. y Tip. Vargas.— 1933.— 1 vol. de 116 págs.— 134 x 85 m/m.— Pta.

BELTRAN REYES, LUIS.— "La Europa de ayer y la Europa de hoy".— Caracas.— Tipografía Americana.— 1933.— 1 vol. de 115 págs.— 118 x 76 m/m.

RODRIGUEZ, JOSE SANTIAGO.—“Contribución al estudio de la Guerra Federal en Venezuela”.—Prólogo del Autor.—Tomo Primero.—Caracas.—Lit. y Tip. Vargas.—1933.—1 vol. de 453 págs. + una lámina.—177 x 103 m/m. Pta.

RODRIGUEZ, JOSE SANTIAGO.—“Contribución al estudio de la Guerra Federal de Venezuela”.—Prólogo del Autor.—Tomo Segundo.—Caracas.—Lit. y Tip. Vargas.—1933.—1 vol. de 455 págs.—12 láminas.—177 x 103 m/m. Pta.

RODRIGUEZ, SIMÓN.—“Defensa de Bolívar”.—Datos biográficos de Don Simón Rodríguez por Eloy González.—Caracas Imprenta Bolívar.—1918.—1 vol. de 179 págs.—150 x 94 m/m. Pta.

MENENDEZ Y MENDOZA, J. de C.—“Historia de la Universidad Central de Venezuela”.—Tomo 11.—Caracas.—Tipografía Americana.—1924.—1 vol. de 401 págs.—168 x 103 m/m. Pta.

NUÑEZ DE CACERES, JOSE.—“Curso Sintético de Latín Clásico”.—Prólogo del Autor.—Barcelona.—Imprenta de Luís Tasso.—1889.—1 vol. de 167 págs. 156 x 90 m/m.—Pta.

AYALA DUARTE, MIGUEL ANGEL.—“De mis ocios”.—Prólogo del Autor.—Caracas.—Empresa Gutenberg.—1929.—1 vol. de 271 págs.—121 x 65 m/m.—Pta.

MATA, ANDRES.—“Selección de Poesías”.—Prólogo de C. Ayala D.—Caracas.—Parra León Editores.—1932.—1 vol. de 172 págs. 117 x 77 m/m.—Pta.

PADRON JULIAN.—“La Guaricha”.—Caracas.—Lit. y Tip. Vargas.—1934.—1 vol. de 216 págs.—150 x 93 m/m. Pta.

PARRA, PEDRO MARIA.—“La Lugareña”.—Caracas.—Lit. y Tip. de la Escuela de Artes y Oficios de Hombre.—1935.—1 vol. de 153 págs. 151 x 52 m/m. Pta.

NAVARRO, MONSEÑOR NICOLAS.—“Diario de Bucaramanga”.—Prefacio del Autor.—Caracas.—Tipografía Americana.—1935.—1 vol. de 451 págs.—265 x 175 m/m.—Pta.

VARIOS AUTORES.— "Analectas de Historia Patria".— Prólogo de Caracciolo Parra.— Caracas.— Editorial Sud América.— 1935.— 1 vol. de 583 págs.— 265 x 175 m/m.— Pta.

AROCITA MORENO, JESUS.— "Bolívar juzgado por el General San Martín".— Prefacio de Víctor Hugo Escala.— Caracas.— Lit. y Tip. Vargas.— 1930.— 1 vol. de 367 págs.— 152 x 94 m/m.—Pta.

COLOMBIA

FRIEDMAN, IGNAZ (pianista).— "Teatro Colón.— Seis Conciertos Históricos".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 8 págs. 175 x 105 m/m.— rústica.



Secretaría y Administración

VALENCIA ESTRADA, CARLOS.— "Índice del Archivo Colonial. Vol. II.— Capellanías, Ejidos, Minas, Poblaciones, Real Audiencia y Resguardos".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 vol. de 284 págs.— 195 x 125 m/m.—(rústica).

LLERAS RESTREPO, CARLOS.— "La Reforma Tributaria ante la Cámara de Representantes", Tres Informes de la Comisión Especial de Impuestos.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 76 págs.— 160 x 102 m/m.— (rústica).

VARIOS AUTORES.— "Cámara de Representantes, Proyectos de Leyes sobre asuntos Sociales y cuestiones obreras. Exposición de Motivos, Informes, Modificaciones. Comisión VI".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 vol. de 200 págs.— 195 x 100 m/m.— (rústica).

ZALAMEA, JORGE.— "El Departamento de Nariño". Esquema para una interpretación Sociológica.— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 vol. de 151 págs.— 155 x 100 m/m.— (rústica).

HERNÁNDEZ DE ALBA GREGORIO.— "Etnología Guajira".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 56 págs. + 7 láminas y grabados en el texto.— 165 x 110 m/m.— (rústica).

TORRES GARCIA, GUILLERMO.— "Inflación y Depresión". Comentarios a nuestra Crisis Económica de 1929.— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 24 págs.— 250 x 160 m/m.— (rústica).

VARIOS AUTORES.— "Informe que rinde a la honorable Cámara de Representantes la comisión designada para estudiar las posibles condiciones de desarrollo económico de la Costa occidental del golfo de Urabá".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 15 págs. + una lámina y grabados en el texto.— 180 x 200 m/m.— (rústica).

VARGAS, ODILIO.— "Historia de las Leyes. Legislatura de 1925.— Tomo IV".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 vol. de 484 págs.— 195 x 110 m/m.— (rústica).

OFICIAL.— "Decreto N° 21 de 1936 (enero 10) por el cual se fija el personal y asignaciones del Ministerio de Correos y Telégrafos".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 vol. de 117 págs.— 200 x 100 m/m.— (rústica).

CORDOVA, DIEGO LUIS.— "El Debate sobre el Protocolo de Río de Janeiro en la Cámara".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 87 págs.— 130 x 70 m/m.— (rústica).

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.— "Exposición del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional, acerca del Convenio celebrado en 1935 entre la Repúbli-

ca de Colombia y los Estados Unidos de América".— Bogotá.— Editorial A. B. C.— 1936.— 1 folleto de 93 págs.— 190 x 110 m/m.— (rústica).

VARIOS AUTORES.— "El viaje del Señor Presidente de la República a los Países que formaron la Gran Colombia. Texto de las invitaciones formuladas por los Gobiernos del Ecuador, Panamá y Venezuela, y respuestas del Señor Presidente".— Bogotá. Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 11 págs.— 240 x 160 m/m.— (rústica).

URIBE CUALLA, GUILLERMO.— "Lo que debe conocer el Médico Legista para sus Actuaciones Periciales".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol. de 85 págs.— 195 x 125 m/m.— (rústica).

CAMARA DE REPRESENTANTES.— "Informe de la Comisión que visitó el Ferrocarril del Pacífico".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 36 págs.— 180 x 160 m/m.— (rústica).

AMADOR R., HERIBERTO.— "Informe del Director General de la Sección de Provisiones del Gobierno Nacional al señor Presidente de la República".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 23 págs.— + 8 cuadros estadísticos.— 210 x 120 m/m.— (rústica).

GROSSE, EMIL.— "Compilación de los Estudios Geológicos Oficiales en Colombia — 1917 a 1933 — Tomo III".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol. de 455 págs. + un Mapa Índice + 3 láminas (figs.) + 7 Croquis Geológicos a colores, fuera de volumen. — 200 x 115 m/m.— (rústica).

IRAGORRI DIEZ, MARIO.— "Perspectiva Minera en Colombia". - Informe a la Cámara sobre las Minas del Asnazú Gold Dredging Limited".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 24 págs. y varios grabados en el texto.— 155 x 110 m/m.— (rústica).

PEREZ ARBELAIZ, ENRIQUE.— "Plantas útiles de Colombia".— Tomo I.— Generalidades, Criptogamas, Gimnospermas y Monocotiledóneas".— Prólogo del Autor.— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 vol. de 172 págs.— 205 x 105 m/m.— (rústica).

OFICIAL.— "La Industria del Tabaco en Colombia".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 53 págs.— un Cuadro.— 195 x 125 m/m.— (rústica).

RESTREPO ALVAREZ, GONZALO.— "Arquitectura Andeana y Rural".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol. de 110 págs.— 35 Planos.— 155 x 100 m/m.— (rústica).

VALENCIA, GUILLERMO.— "Discursos".— Bogotá.— Editorial Minerva.— 1935.— 1 vol. de 167 págs.— 140 x 90 m/m.— (rústica).

SOLANO, ARMANDO.— "Prosas".— Bogotá.— Editorial Minerva.— 1935.— 1 vol. de 158 págs.— 140 x 90 m/m.— (rústica).

GOMEZ RESTREPO, ANTONIO.— "Crítica Literaria".— Bogotá.— Editorial Minerva.— 1935.— 1 vol. de 199 págs.— 140 x 90 m/m.— (rústica).

CARRASQUILLA, RAFAEL MARIA.— "Oraciones".— Bogotá.— Editorial Minerva.— 1935.— 1 vol. de 169 págs.— 140 x 120 m/m.— (rústica).



Sección Canje

ARGENTINA

IRAZUSTA, JULIO.— "Ensayo sobre Rosas".— Colección Megafono.— Buenos Aires.— Editorial Tor.— 1935.— 1 vol. de 144 págs.— 125 x 80 m/m.— (rústica).

RÓDRIGUEZ, MANUEL F.— "El Centenario Negro".— Buenos Aires.— Talleres Gráficos de la Editorial Claridad.— 1936.— 1 vol. de 128 págs.— 4 fototipias y varios grabados en el texto.— 150 x 95 m/m.— (rústica).

MORENO, JUAN CARLOS.— "Tiempos Amargos".— Buenos Aires.— Talleres Gráficos de Sebastián de Amorrortu.— 1935.— 1 vol. de 249 págs.— 145 x 90 m/m.— (rústica).

VALLE CARCAMO, FRANCISCO.— "Náufragos"; prosa y verso.— Buenos Aires.— Talleres Gráficos de la Editorial Claridad.— 1936.— 1 vol. de 11 págs.— 145 x 95 m/m.— (rústica).

COSTA RICA

VINCENZI, MOISES.— "La Nueva Razón". Tomo Primero.— San José, C. R.— Imprenta Nacional.— 1932.— 1 vol. de 103 págs.— 150 x 100 m/m.— (rústica).

VINCENZI, MOISES.— "La Señorita Rodiel". Caracteres Humanos.— San José de Costa Rica.— Talleres Gráficos de Trejos Hermanos.— 1936.— 1 vol. de 191 págs.— 155 x 90 m/m.— (rústica).

VINCENZI, MOISES.— "Pierre de Monval". Caracteres Humanos.— San José de Costa Rica.— Talleres Gráficos de Trejos Hermanos.— 1936.— 1 vol. de 207 págs.— 160 x 95 m/m.— (rústica).

FRANCIA

DEVAUX, ANDRIE.— "Armand Godoy Poete Catholique".— Paris.— Imprimerie Floche.— 1935.— 1 vol. de 215 págs.— + una fototipia.— 134 x 90 m/m.— (rústica).

ESPAÑA

SPALIN, J.— "Hombres Nuevos. Discurso pronunciado en la primera Conferencia de "stajanovistas" de la URSS".— Introduc-

ción por C. RADEK.— Barcelona.— Imprenta Myria.— 1935.
1 folleto de 32 págs.— 150 x 100 m/m.— (rústica).

MIN, WAN.— ¡Sota el Signe dels Soviets Xinesos!— Edicio-
nes Sociales Internacionales.— Barcelona.— P. Yuste Impresor.
1936.— 1 folleto de 54 págs.— 155 x 105 m/m.— (rústica).

DIMITROF, GEORGE.— "El Front Únic contra el Feixis-
me y la Guerra.— Ediciones Sociales Internacionales.— Barcelo-
na.— 1935.— 1 folleto de 31 págs.— 160 x 95 m/m.— (rústica).

HERNANDEZ, JESUS.— "Hacia el Frente Único". Edicio-
nes Sociales Internacionales.— Barcelona.— P. Yuste, Impre-
sor.— 1936.— 1 folleto de 21 págs.— 160 x 95 m/m.— (rústica).



Taller de Encuadernación de la Biblioteca Nacional

REVISTAS EXTRANJERAS

COLOMBIA

"VOLUNTAD".— (Revista Bibliográfica).— Enero y Febre-
ro de 1936.— Nos. 19 y 20.— Bogotá.— 1936.

REVISTA DEL ARCHIVO NACIONAL.— "(publicación
mensual).— Año 1 — Enero y Febrero de 1936.— Nos. 1-2.—
Bogotá.— 1936.

"GACETA JUDICIAL".— (Publicación mensual de la Corte Suprema de Justicia).— Tomo XLII — N° 1869.— Bogotá.—

ARGENTINA

"LA LITERATURA ARGENTINA".— (Revista mensual bibliográfica).— Año VIII.— N° 86—Febrero de 1936.— Buenos Aires.— 1936.

"CONSTANCIA".— (Publicación mensual, órgano de la Sociedad Espiritista Constancia).— Año LIX—N° 2459 — Marzo de 1936.— Buenos Aires.— 1936.

PANAMA

"DOMINICAL".— (Publicación semanal).— Año 5 — Nos. 219, 220, 221 y 222.— Panamá.— 1936.

MEXICO

"NOTICIERO SEMANAL".— (Editado por la Secretaría de Relaciones Exteriores).— Año XX — Nos. 60 y 61.— México. 1936.

"LA BIBLIOGRAFIA".— (Publicación mensual).— III Época — N° 11.— México.— 1935.

"REVISTA DE ECONOMIA Y ESTADISTICA".— (Publicación mensual).— Vol. III — N° 32.— México.— 1936.

CUBA

"REVISTA BIBLIOGRAFICA CUBANA".— (Publicación bimestral).— Año I — N° 1.— La Habana.— Imprenta la Librería Nueva.— 1936.

"REVISTA BIMESTRE CUBANA".— Vol. XXXVI.—N° 3.— La Habana.— 1935.

PUERTO RICO

"ALMA LATINA".— (Publicación quincenal).— Marzo 2° quincena.— San Juan de Puerto Rico.— 1936.



Grupo de Empleados de la Biblioteca Nacional

CANADA

"CANADIAN ABROAD".— (Publicación mensual).— Vol. 5 — Number 3.— Toronto.— 1936.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

"BULLETIN OF THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY".— (Publicación mensual).— Vol. 40 — N° 3.— New York.—1936.

"BULLETIN OF THE PAN AMERICAN UNION".— February, March 1936.— Washington.— 1936.

"BOLETIN VIAL PANAMERICANO".— Volume III. — Número 1.— Washington.— 18.— 1936.

"CORREO DE LA OFICINA DE COOPERACION INTELLECTUAL UNION PANAMERICANA".— N° 5.— Washington, D. C.

"NATURAL HISTORY".— (Publicación mensual).— March, 1936.— New York.— 1936.

"FOREIGN AFFAIRS".— An American Quarterly Review.— April 1936.— Vol. 14.— N° 3.— New York.— 1936.

ESPAÑA

"INVESTIGACION Y PROGRESO". — (Publicación mensual). — Año X — N° 3. — Madrid. — Blass S. A. — 1936.

SUIZA

"BOLETIN MENSUAL DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES". — (Publicación mensual). — Vol. XVI N° 1 — Enero. — Ginebra. — Imp. Granchamp. — 1936.

ALEMANIA

"IBERO AMERIKANISCHES ARCHIV". — Jahrgang IV. Januar 1936. — Heft 1. — Berlin.

**El canje de la
República de Colombia**

Si por su producción intelectual y su expresión pública se ha de juzgar a un pueblo hermano, Colombia saldría absolutamente favorecida por su fervor editorial, fervor que es, a la vez, el efecto de una causa profunda: el entusiasmo con que se estudia las realidades del país, interpretando, con arte y reflexión madura, la vida colombiana en sus infinitos aspectos y actividades. Honra a Colombia la constancia de sus hombres para el estudio, el sentido de su responsabilidad en la función social de cada uno; honrales la forma culta de presentar sus publicaciones, la nitidez profesional de sus regentes de imprenta y sus trabajos de arte, detrás de los cuales hay corazones henchidos de emoción estética y de esfuerzo en superación continua.

La Biblioteca Nacional recibe sus publicaciones valiosísimas con entusiasmo y cariño, sabiendo que sus anaqueles obtienen la riqueza intrínseca de un pueblo al que nos sentimos tan unidos, tan afines, como lo somos en nuestro pasado histórico y en nuestras aspiraciones venideras.

Agradecemos a los autores, instituciones y Departamentos oficiales por sus envíos regulares. Nosotros hemos colocado en nuestras listas de canje, el nombre de Colombia, con sus innumerables direcciones, en primera fila para los envíos que realizamos.

Al agradecer profundamente, queremos que esta nota sirva de

estímulo a nuestra hermana República y de ejemplo a las instituciones y autores ecuatorianos.

A continuación anotamos las mejores obras llegadas de Colombia a esta Biblioteca.

Sección Canje.— Jefe de Sección
Srta. **Hermínia Curva Guerrero**

Ministerio de Industrias.— "Boletín de Minas y Petróleo.— Bogotá.— Enero a Junio de 1935.— Alfonso Morales, Jefe de Sección de Publicaciones.— Bogotá.

Jorge Zalamea.— "Relato Literario de la Comisión de cultura Aldeana".— El Departamento de Nariño.— Esquema para una Interpretación sociológica.— Bogotá.— Imprenta Nacional. 1936.

Academia Colombiana de Historia.— "Boletín" de Historia y Antigüedades.— Director: Gustavo Otero Muñoz.— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— El número recibido es el 257, correspondiente al volumen XXIII.

Gregorio Hernández de Alba.— "Etnología Guajira".— Bogotá.— 1936.— Este librito pequeño, hermosamente presentado, con una portada de cartulina marmoleada y un dibujo de flechero indio, en rojo y a línea escueta. Preciosa concepción esquemática del artista que no quiso firmar su dibujo, para poder aplaudir y felicitar como a su autor, Hernández de Alba, estudio el suyo, que habla muy en alto de su paciente investigación y del documento vivo de las razas y su arte.— Recomendamos a nuestros lectores.

Informe del Director General de la Sección de Provisiones del Gobierno Nacional al señor Presidente de la República.— Año 1935.— Imprenta Nacional.— Bogotá.

Tercer Congreso de Mejoras Públicas.— Reunido en Medellín, del 15 al 22 de Agosto de 1934.— Bogotá.— Imprenta Nacional.

Carlos Lleras.— La Reforma Tributaria ante la Cámara de Representantes. Tres Informes de la Comisión Especial de Impuestos.— Bogotá.— Imprenta Nacional.

Decreto N° 21 de 1936. (enero 10).— Por el cual se fija el personal y asignaciones del Ministerio de Correos y Telégrafos. Bogotá.— Imprenta Nacional.

Informe de la Comisión que visitó el Ferrocarril del Pacifico. Organó de la Cámara de Representantes.— Bogotá.— Imprenta Nacional.

Perspectiva Minera en Colombia.— Informe a la Cámara sobre Minas de la Asnazú Gold Dredging Limited.— 1936. Bogotá.— Imprenta Nacional.



Sala de lectura en diversos aspectos

Luis Enrique Osorio. "Un gran centro de interés".— Publicaciones de la Contraloría de la República.— Imprenta Nacional. Bogotá

Historia de las Leyes.— Publicación ordenada por el Senado de la República, bajo la dirección del Secretario del Senado, doctor Odulio Vargas. Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.

Revista del Archivo Nacional.— Publicación.— Director, Eduardo Zalamea Borda. — Redactor, Simón Prieto Solano. — Año 1, Enero y Febrero de 1936.— Nos. 1-2.— Bogotá.

Enrique Pérez Arbeláez. - Plantas útiles de Colombia. — Tomo 1. — Bogotá. — Imprenta Nacional. — 1936.

Publicación esta, de mucho interés para América, cuyo diverso suelo, pero tan homogéneo en la geometría topográfica de sus pueblos, permite estudiar, como para nosotros, muchas de las plantas que cataloga su autor, Enrique Pérez Arbeláez, quien, a la vez, hace un estudio prolijo de investigación y paralelismo de la flora y sus cualidades, a través de sus facsimiles que sirven para hacer más identificar las plantas con sus características innatas y originales. La flora que presenta es vasta y desconocida en gran parte, si no por su rareza en nuestro suelo, si por la ninguna atención que se presta a esta clase de estudios, tan indispensables en el Ecuador. Nuestra enhorabuena al señor Pérez Arbeláez.

"Política Internacional".— "VIAJE DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A LOS PAISES QUE FORMARON LA GRAN COLOMBIA."— Texto de las invitaciones formuladas por los Gobiernos del Ecuador, Panamá y Venezuela y respuestas del señor Presidente. — Bogotá. — Imprenta Nacional. — 1936.

Guillermo Uribe Cualla. — "Lo que debe conocer el médico legista para sus actuaciones periciales." — Bogotá. — Imprenta Nacional. — 1936.

"Revista de Provisiones" Organo de la Sección de Provisiones del Gobierno Nacional. — Bogotá. — Imprenta Nacional.

"Gaceta Judicial". — Corte Suprema de Justicia. — Talleres. "Mundo al Día". — Tomo XLII. — N° 1809. — Marzo 10 de 1936.

Guillermo Torres García. — "INFLACION Y DEPRESION. Comentarios a Nuestra Crisis Económica de 1936". — Recomendamos a nuestros lectores de la Biblioteca Nacional de Quito la lectura de este magnifico estudio, ya que, como se sabe, el proceso de los fenómenos económicos del mundo, están fatalmente dentro del Determinismo Histórico, por lo cual las crisis se producen en ondas que se distienden por el mundo.

"LA INDUSTRIA DEL TABACO EN COLOMBIA." — Servicio de Información del Ministerio de Relaciones Exteriores. — Sección Comercial. — Monografía N° 2. — Bogotá. — Imprenta Nacional. — 1936.

MINISTERIO DE GOBIERNO.— "ARCHIVO NACIONAL".— Índice del Archivo Colonial.— Vol. II.— Capellanías, Ejidos, Fincas, minas, poblaciones, Real Audiencia y Resguardos. Jefe de Sección de Publicaciones, Carlos Valencia Estrada.— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.

Cámara de Representantes.— "Proyecto de leyes sobre asuntos sociales y cuestiones obreras".— Exposición de motivos.— Informes, Modificaciones, Comisión VI.— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.

Colombia.— Año XXV.— Nos. 281-82.— "REVISTA DEL EJERCITO".— Noviembre y Diciembre de 1935.— Talleres del M. de G.— Bogotá.

Ministerio de Relaciones Exteriores.— "Exposición" del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional, acerca del Convenio de Comercio celebrado en 1935 entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América.— Bogotá.— 1936.

"INFORME que rinde a la honorable Cámara de Representantes la comisión designada para estudiar las posibles condiciones de desarrollo económico de la costa occidental del golfo de Urabá".— Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.

Contraloría Departamental.— Cundinamarca. "Informe del Contralor".— 1936.— Imprenta Nacional.— Bogotá.

Diego Luis Córdoba.— "El debate sobre el protocolo de Río de Janeiro en la Cámara".— Imprenta Nacional.— Bogotá 1936.

"BIBLIOTECA ALDEANA DE COLOMBIA".— "Arquitectura Aldeana y Rural".— por Gonzalo Restrepo Alvarez.— Imprenta Nacional.— Bogotá.— Serie Técnica. N-13.— 1936.

Contraloría General de la República.— "Geografía económica de Colombia".— Atlántico.— Imprenta Nacional.— Bogotá.— 1936.

Biblioteca Aldeana de Colombia.— Discursos.— por Guillermo Valencia.— Bogotá.— Serie Literaria.— N-7.— Editorial Minerva.— 1936.

Compilación de los estudios geológicos oficiales en Colombia.

1917 a 1933 Tomo III.— Jefe de Sección de publicaciones: Belisario Bejarano S.— Imprenta Nacional.— 1935.

Biblioteca Aldeana de Colombia.— "Prosas".— por Armando Solano.— Serie Literaria N° 10.— Editorial Minerva.— Bogotá. 1935.

Biblioteca Aldeana de Colombia.— "Idola fori".— por Carlos Arturo Torres.— Serie Literaria.— N-9.— Bogotá.— Editorial Minerva.— 1935.

B. A. de Colombia.— Crítica Literaria: por Antonio Gómez Restrepo.— Serie Literaria.— N° 8.— Minerva.— Bogotá.— 1935.

B. A. de Colombia.— "Oraciones" por Rafael María Carrasquilla.— Minerva.— Bogotá.— 1935.— N° 6.— Colección.

Al terminar la bibliografía del canje de Colombia, volvemos a dar nuestro efusivo agradecimiento a todos los que ponen su sensibilidad y su estudio al servicio del libro, de ese libro Centro y Sur americano que no halla fronteras geográficas, de raza ni espirituales, y que sabe elevar la preocupación del vivir cotidiano, a los altos planos de la razón y de la acción humanas.

La Biblioteca Nacional de Quito rinde su homenaje de admiración al pueblo fraterno, por su alta cultura y por su expresión totalitaria.

Envío del Presidente de Colombia.

(Mayo 9 de 1936).

PRESIDENTE LÓPEZ.— "La Política Oficial".— Mensajes, Cartas y Discursos del Presidente López.

Bogotá, Colombia.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol. de 123 págs.— 200 x 125 m/m.— (rústica).— Vol. duplicado.

"La Política Oficial".— Mensajes, Cartas y Discursos del Presidente López.

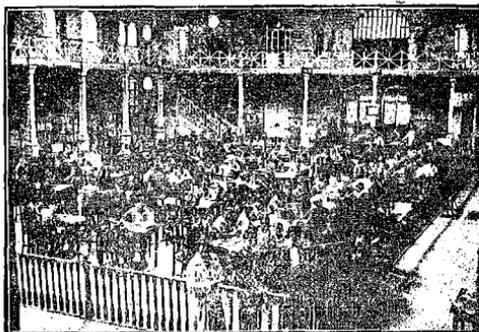
Bogotá, Colombia.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol. de 256 págs.— 200 x 125 m/m.— (rústica).— Vol. duplicado.

LOPEZ, ALFONSO.— "Mensaje Presidencial al Congreso de 1935".

Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol. de 149 págs. 180 x 100 m/m.— (rústica).— Volumen duplicado.

LOPEZ, ALFONSO.— "Mensaje del Señor Presidente de la República a las Cámaras Legislativas".

Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 folleto de 18 págs. 240 x 160 m/m.— (rústica).



Sala de lectura

LOPEZ, ALFONSO.— "Mensaje del Señor Presidente de la República al Congreso Nacional sobre Educación Nacional".

Bogotá, Colombia.— Imprenta Nacional.— 1934.— 1 folleto de 9 págs.— 240 x 160 m/m.— (rústica).— Folleto duplicado.

LOPEZ, ALFONSO.— "Relaciones del Estado y la Iglesia. Texto de las Respuestas del Señor Presidente de la República a las Cámaras Legislativas sobre el Manifiesto del Episcopado y al Directorio Nacional del Conservatismo".

Bogotá, Colombia.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 26 págs.— 240 x 160 m/m.— (rústica).

OFICIAL.— "Política Internacional. El Viaje del Señor Presidente de la República a los Países que formaron la Gran Colombia.—Texto de las Invitaciones formuladas por los Gobiernos

del Ecuador, Panamá y Venezuela y Respuestas del Señor Presidente".

Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto de 11 págs. 240 x 160 m/m.— (rústica).

OFICIAL.— "Historia de las Leyes". Legislatura de 1925. Tomo IV. Publicación ordenada por el Senado de la República, bajo la dirección del Secretario del Senado, doctor ODILIO VARGAS.

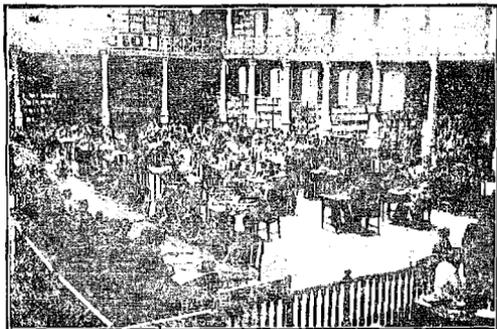
Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 vol. de 484 págs. 180 x 120 m/m.— (rústica).— Volumen duplicado.

CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA.— "Contabilidad Nacional.— Catálogo General de Cuentas y Circulares Reglamentarias.— Cuaderno N° 16".— Agosto 1935".

Bogotá, Colombia.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol. de 217 págs.— 195 x 110 m/m.— (rústica).

"BOLETIN DE MINAS Y PETROLEO".— (Organo del Departamento de Minas y Petróleo del Ministerio de Industrias y Trabajo).— Enero a Junio de 1935.— Nos. 73 a 78.

Bogotá.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 vol. de 397 págs. + 6 Croquis. 195 x 110 m/m.— (rústica).



Sala de lectura en diversos aspectos

REVISTAS

Mayo, 6 de 1936.

"Boletín de Hacienda".— Febrero 1936. N° 93.

"Boletín del Ministerio de Educación Pública".— Abril 15 de 1936, N° 3.

"Equinoocial". Año I.— N° 1.

"Gaceta Judicial".— Quinta Serie.— Febrero N° 122.

"Miscelánea".— Febrero y Marzo de 1936.— N° 53 y 54.

"Revista Forense".— Abril de 1936.— N° 119.

"Educación".— Nueva Serie.— Año I.— Febrero de 1936.— Número II.

OBRAS

MUÑOZ, JULIO.—"Crónicas Militares". Quito, 1936. Talleres Gráf. Nelsé.— I vol. de 105 págs. un cuadro.— 152 x 193 m/m. Pta.

ALOMÍA, ANTONIO.—"La defensa del Oriente Ecuatoriano".— Con una carta del doctor Honorato Vásquez. Quito.— 1936.— Talleres Gráficos Nacionales.— I vol. de 516 págs.— 170 x 105 m/m. Pta.

OFICIAL.—"Reglamento General de pruebas y plan de trabajo para los Institutos Normales del Ecuador".— Quito.— 1935 Talleres Gráficos Nacionales.— I folleto de 52 págs.— 192 x 105 m/m.— Pta.

FIALLO CESAR H.—"La Caja de Pensiones su presente y su futuro".— Quito.— 1936.— Talleres Gráficos Nacionales.— I folleto de 60 págs.— 224 x 118 m/m.— Pta.

Mayo, 11 de 1936.

PARIDES RICARDO.—"Concepto sobre la Enseñanza y Programa de Biología General y Experimental para los Alumnos de las Facultades de Pedagogía y Ciencias Médicas".— Quito.— 1936.— Imprenta de la Universidad Central.— I folleto de 55 páginas.— 142 x 65 m/m.

REVISTAS

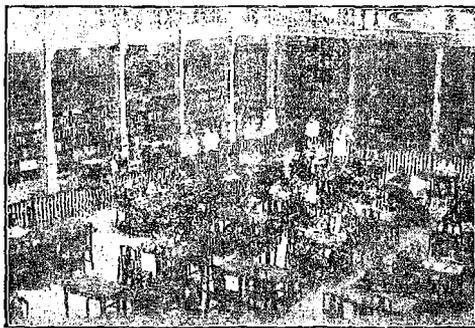
"La Escuela Rural".— Ambato.— Año II Abril de 1936.— Número 8.

**LIBROS RECIBIDOS DEL
MINISTERIO DE EDUCACION**
como aporte a la Biblioteca.

Abril, 15 de 1936.

REVISTAS:

"Gaceta Judicial".— Octubre N° 118.— Noviembre, N° 119.
Diciembre. N° 120; Enero, N° 121.



Sala de lectura en diversos aspectos

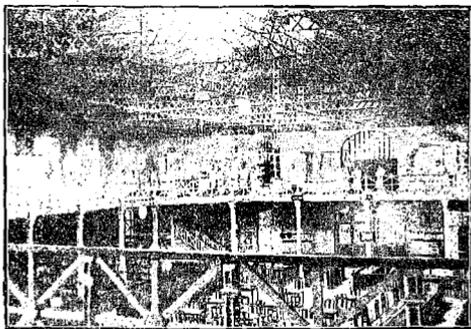
- "Boletín de Hacienda".— Nos. 85, 89, 90, 91, 92.
"Cuadernos Pedagógicos".— Enero N° 12.
"Boletín Anual de la Caja de Pensiones".— 1936.— N° 8.
"Boletín del Departamento de Previsión Social y Trabajo".—
N° 2.
"Boletín del Instituto Nacional Mejía".— Mayo-Agosto.— N°
27-30.
"Boletín de la Sección Agrícola".— Noviembre-Diciembre
1935.— Nos. 11-12, Setiembre, Octubre Nos. 9-10.
"Miscelánea".— Nos. 51 y 52.
"Revista Militar".— Enero 1936, N° 16.
"Boletín de la Sección Agrícola".— Enero-Febrero 1936.—
Nos. 1-2.
"Vida Intelectual".— Mayo de 1936.— N° XII.

OBRAS:

OFICIAL.— "Tarifas Postales".— Quito.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto.— 28 págs.— 127 x 170 m/m.

OFICIAL.— "Informe al Congreso Nacional de la Procuraduría General de la Nación".— 1934—1935. Quito.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol.— 306 págs.— 195 x 117 m/m.

VELA ANGEL N.— "Clave de la Legislación Ecuatoriana". 1922-1935.— Quito.— 1935.— Talleres Gráficos Nacionales.— 1 vol.— 225 págs.— 172 x 120 m/m.



Vista panorámica interior — Biblioteca Nacional

OFICIAL.— "Leyes y Reglamentos de la Armada".— Quito.— Talleres Nacionales.— 1935.— 1 vol.— 249 págs.— 150 x 94 m/m.

GENERAL X.....Y.— "Reflexiones sobre el arte de la Guerra".— Quito.— Talleres Nacionales.— 1936.— 1 vol.— 132 págs.— 150 x 93 m/m.

UZATEGUI EMILIO.— "Situación del Niño en la Legislación Ecuatoriana".— Quito.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 vol.— 187 págs.— 151 x 100 m/m.

OFICIAL.— "El Gimnasio 24 de Mayo". Su primer año de funcionamiento.— 1935.— Quito.— Talleres Tipográficos Nacionales.— 1935.— 1 folleto.— 52 págs., 2 cuadros.— 153 x 110 m/m.

OFICIAL.— "Decreto Supremo N° 94, del 21 de noviembre de 1935, por el que se reforma el Código Civil, determinándose la situación legal de los hijos nacidos fuera de matrimonio".— Quito.— Imprenta Nacional.— 1935.— 1 folleto de 29 págs.— 125 x 68 m/m.

ENDARA, CARLOS H.— (Dilettante).— "Desde el Mirador de América. La Dictadura y la Patria nueva".— Quito.— Imprenta Nacional.— 1936.— 1 folleto.— 45 págs.— 133 x 85 m/m.

PONCE, N. CLEMENTE.— "Límites entre el Ecuador y el Perú. Memorándum para el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Bolivia".— Cuarta edición.— Quito.— Imp. Nacional.— 1936.— 1 folleto.— 65 págs.— 178 x 101 m/m.

MAZA HUMBERTO.— "Como se debe entender la Historia y cuál debe ser el espíritu de su enseñanza".— Quito.— Sin pie de Imp.— 1935.— 1 folleto.— 7 págs.— 103 x 100 m/m.

VILLOTA y D. VICENTE.— "Índice de Leyes, Decretos, Contratos, Resoluciones del Consejo de Estado, Patentes de Privilegios, Denuncias de Terrenos Baldíos".

ENVÍOS PARTICULARES

MERIZALDE NEPTALI.— "Tradiciones Quiteñas".— Quito.— 1935.— 1 folleto.

EL UNIVERSO.— "Editoriales de "El Universo".— Guayaquil.— 1935.— 1 vol.

MERIZALDE NEPTALI.— "Bellos Suburbios de San Francisco de Quito".— Quito.— 1934.— 1 folleto.

REYES OSCAR EFREN.— "Vida de Montalvo".— Quito, 1935.— 1 vol.

ICAZA JORGE.— "Flagelo".— Drama en un acto.— Quito.— Imp. Ncnal.— 1936.— 1 folleto.

NARVAEZ PEDRO.— "El muy Reverendo Padre Leonardo Jaime y Ninaga, Apóstol Franciscano".— Quito.— Edit. Ecuatoriana.— 1936.— 1 folleto.— 32 págs.— 167 x 93 m/m.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL ECUADOR

Estadística del Servicio

Movimiento habido durante el mes de Febrero de 1936

PROVINCIA DE PICHINCHA

CANTON QUITO

Nº de Obras Consultadas	Nº de Lectores				ADQUISICION	Libros	Folle- tos	Perió- dicos	To- tal
	Hom- bres	Ni- ños	Muje- res						
Sistema decimal de Dewey:									
0.—Obras generales	3.002	1.685	1.127	111	Por contribución legal	9	27	310	346
1.—Filosofía	818	561	45	143	Por donación
2.—Religión	110	78	3	2	Por canje	51	119	200	370
3.—Sociología	1.130	694	66	288	Por envíos extranjeros
4.—Filología	616	199	209	147	Por compra	105	33	34-1	173
5.—Ciencias	2.265	1.006	740	419	Envíos al Exterior				
6.—Ciencias aplicadas	740	542	81	53	Por donaciones
7.—Bellas Artes	340	157	84	40	Por canje	52	50	768	870
8.—Literatura	3.897	1.214	2.229	313	Envíos al Interior				
9.—Historia	2.683	495	1.020	445	Por donaciones
					Por canje
Totales	15.001	6.631	5.604	1.958					
Total de Lectores			29.194			217	229	1.083	1.759

1936

BIBLIOTECA NACIONAL DEL ECUADOR

Estadística del Servicio

Movimiento habido durante el mes de Marzo de 1936

PROVINCIA DE PICHINCHA

CANTON QUITO

Sistema decimal de Dewey:	Nº de Obras Consultadas				Nº de Lectores				ADQUISICION	Libros	Folle- tos	Perió- dicos	To- tal
	Hom- bres	Mu- jeres	Ni- ños	Muje- res	Hom- bres	Mu- jeres	Ni- ños	Muje- res					
0.—Obras generales	3,620	2,147	1,123	485					Por contribución legal	9	20	204	235
1.—Filosofía	971	714	29	132					Por donaciones
2.—Religión	304	245	3	1					Por canje	12	129	138	279
3.—Sociología	1,491	985	69	316					Por envíos extranjeros
4.—Filología	967	393	238	220					Por compra	378	21	3	402
5.—Ciencias	2,517	1,159	738	478					Envíos al Exterior				
6.—Ciencias aplicadas	1,242	794	216	198					Por donaciones
7.—Bellas Artes	957	557	166	103					Por canje	392	99	...	401
8.—Literatura	4,357	795	3,125	263					Envíos al Interior				
9.—Historia	3,124	986	1,366	650					Por donaciones	52	52
									Por canje
Totales	19,550	8,775	7,073	2,462						753	269	345	1,367
Total de Lectores				37,860									

154

“MENSAJE”

“MENSAJE”, aspira a ser una tribuna más del pensamiento americano. Sus páginas están abiertas a todo lo que significa en el intercambio de ideas y anhelos: renovación, alteza de miras, sana crítica, espíritu de clase, solidaridad.

La cultura requiere para rendir sus mejores frutos: vertebración, enlace y disciplina. Los hombres actuales del Ecuador sobre cuyos hombros descansa el porvenir de la nacionalidad y de la raza, están en el deber de escoger la base más adecuada y más firme de orientación. “MENSAJE” persigue como fin primordial: aunar y fortalecer la acción de los trabajadores del intelecto en torno a los problemas de la hora del mundo y de los destinos del pueblo.

“MENSAJE”, hace pues un llamamiento cordial con voz enérgica y generosa que comporta una ansiedad de edificar algo sólido en medio del desconcierto y la angustia sociales que sufre la gran masa.

Para todo lo relacionado con la revista, dirigirse a:

BIBLIOTECA NACIONAL

Quito—Ecuador

Plaza España.—Apartado N° 163

Director: Enrique Terán.— Director de la Revista: Ignacio Lasso.— Jefe de Canjes: Srta. Herminia Cueva Guerrero.— Pro-Secretaria Habilitada: Srta. Blanca Andrade Y.

IMPORTANTE

La Revista "Mensaje" sólo se seguirá enviando a las personas o Instituciones que acusen el correspondiente recibo o sostengan el respectivo canje con la Biblioteca Nacional.